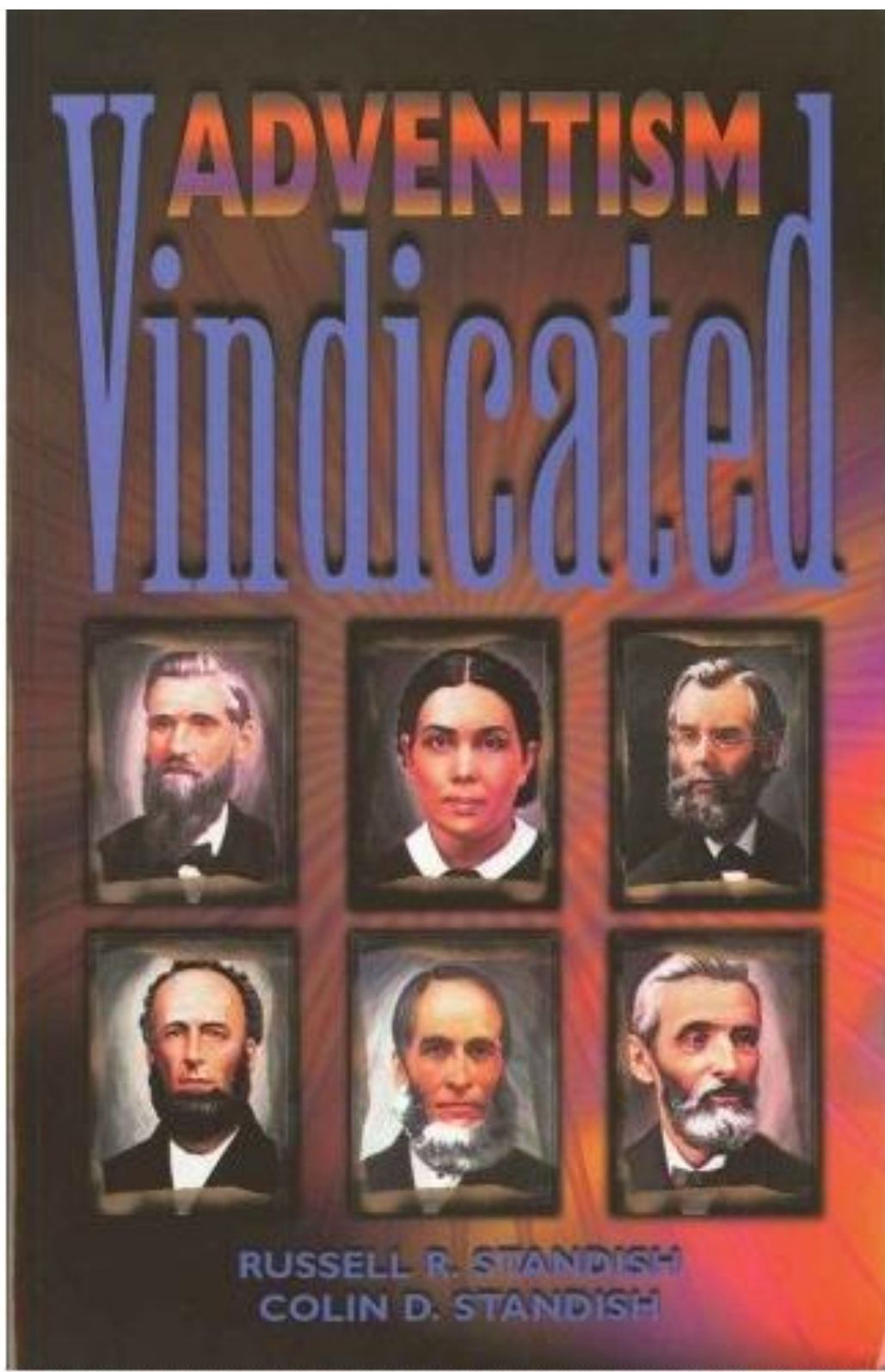


**En Defensa del Adventismo:
La Doctrina de la Justificación por la Fe**



La Doctrina de la Justificación por la Fe

Índice

| | |
|--|----|
| Dedicatoria | 01 |
| Prefacio | 02 |
| Veinte Años Más Tarde | 02 |
| ¡Al Borde de un Cisma! | 05 |
| Dudando de la Palabra | 07 |
| ¿Es Posible Obedecer? | 10 |
| ¿Puede el Hombre Dejar de Pecar? | 19 |
| El Hombre de Romanos Siete | 23 |
| Pecado y Perfección | 27 |
| Solamente Cristo | 32 |
| Amor, la Condición Necesaria para la Salvación | 35 |
| En Cristo | 41 |
| El Nuevo Nacimiento | 43 |
| La Naturaleza de Cristo | 52 |
| Cristo, Nuestro Substituto | 60 |
| Jesús, Nuestro Ejemplo | 64 |
| ¿Justifica Dios a los Injustos? | 67 |
| Santificación | 70 |
| Las Vestiduras de la Justicia de Cristo | 76 |
| Legalismo | 79 |
| Aceptación | 80 |
| Certeza | 83 |
| No Olviden la Tentación | 85 |
| Culpa | 86 |
| El Tiempo de la Angustia de Jacob | 88 |
| Fe y Gracia | 93 |
| Conclusiones | 97 |
| Clave de Abreviaturas | 98 |

Dedicatoria

En 1947, nuestro abuelo ya de edad, fue bautizado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD), después de 48 años de amarga oposición al último mensaje de Dios para la humanidad. Murió dos años más tarde, con 83 años. Nuestra abuela se mantuvo como testigo fiel del mensaje de los tres ángeles, a pesar de alguna persecución doméstica durante 43 años. Cuando ella murió, en 1942, no vio ninguna prueba del poder de Dios en la vida de su marido. Sin embargo, ella había sido una poderosa evangelista en su hogar. Su testimonio diario en relación a las verdades divinas y su firme obediencia a los preceptos de Dios fueron usados por el Espíritu Santo para quebrar el resuelto corazón de nuestro abuelo. Su conversión le dio a nuestra familia una mayor comprensión sobre el inmenso amor de Dios. La última influencia humana sobre nuestro abuelo fue el pastor de nuestra iglesia. Aun estudiando, él conoció a nuestro abuelo, ya un hombre de media edad, y tuvo la alegría de hablarle de su fe, fe esa que

nuestra abuela había aceptado hacía mucho tiempo. Nuestra familia tiene para con ese pastor una gran deuda, aun cuando sabemos que todo el poder redentor le pertenece a nuestro Salvador. Este libro es, pues, dedicado, con un profundo aprecio y mucho amor cristiano, a este pastor,

Pastor Ormond K. Anderson

No es coincidencia que el pastor Anderson haya continuado predicando las verdades específicas que acabaron por convencer a nuestro abuelo. En la incerteza doctrinaria actual, él se mantuvo inabalable al lado de la verdad. A causa de esto, él fue muchas veces ridiculizado y sus palabras y actos deturpados, pues él deseaba predicar lo que le estaba incendiando el corazón hacía ya más de medio siglo. Ese hecho no le debilitó la fe en las preciosas verdades de Dios, pues él colocó la verdad por sobre la reputación, los principios sobre la política y la fidelidad delante de la aprobación humana. Nos sentimos honrados por poder llamarlo de querido amigo.

Prefacio

Los ASD son, por definición, un pueblo para quienes la verdad es muy importante. Son un pueblo que le volvió las espaldas a los placeres, a las ventajas y, muchas veces, al éxito de este mundo, escogiendo, tal como Moisés, sufrir con el pueblo de Dios porque la verdad superó las ventajas terrenales en la escala de sus juicios de valor. No sería razonable, por lo tanto, esperar que los ASD se preocupen con los ataques que minan la verdad por la cual tanto se sacrificaron. Son miembros de una iglesia que surgió porque existieron hombres y mujeres, nuestros pioneros, para quienes la verdad de Dios era la Perla de Gran Precio, más preciosa que la propia vida. Conocer la verdad en toda su pureza y compartirla con los demás era la pasión de sus vidas.

Por estas razones, los autores de este libro, Drs. Russel y Colin Standish, deberán ser vistos como estando en línea directa con el verdadero espíritu del Adventismo, porque han resistido firmemente a toda y cualquier adulteración de la preciosa verdad de nuestro tiempo.

Conocen íntimamente los actuales problemas teológicos que han cercado la iglesia desde su inicio, hasta nuestros días. Son devotados siervos de la iglesia y poseen una viva percepción sobre la misión especial atribuida a la IASD para un mundo moribundo.

¿Deberá la llama de la verdad, que ha sido transportada con tanto esfuerzo y que pasó a nuestras manos con tanto costo para los que la llevaron antes que nosotros, ser extinguida a causa de nuestra indiferencia y descuido? La respuesta es un enfático “no”. Que su desafío pueda imprimir una respuesta positiva en los corazones de todos los que aman a Aquel que dijo: “Yo soy la verdad”.

Ralph Larson, Ph. D.
Seminario de teología Adventista del Séptimo Día
Filipinas, 8 de Abril de 1980

Veinte Años Más Tarde

Se pasaron casi dos décadas desde que preparamos el manuscrito para este libro. Los años 70, cuando este libro fue colegido, fue un tiempo de controversia para la IASD. Se trató de un tiempo en que una iglesia confusa e irresoluta se dejó envolver por una nueva teología. Muchos reaccionaron contra los principios legalistas y, así, esta nueva teología encontró un terreno fértil en sus corazones y vidas. trágicamente, muchos de los que se enfrentaron con la impotencia del legalismo, fueron llevados a aceptar una teología basada en el antinomianismo, una teología falsa que declara que no existen condiciones divinas para la salvación. Esta falsedad lleva a la creencia de que no existen condiciones para la

existencia de un cristiano victorioso vivo y que pueda ser salvo. Concibió, aun, el concepto de que la santificación no tiene ninguna intervención directa en la calificación de hombres y mujeres para la salvación. Pero esta nueva teología era tan mortal para la salvación como lo había sido el legalismo y miles de personas fueron agarradas en sus garras.

Este libro fue leído por millares de ASD y probó ser una gran bendición para muchos de los que eran dirigidos por esta doctrina nefasta y que tan hábilmente fue presentada en ese tiempo. Pero en los años que se siguieron, Satanás mejoró este engaño. Y de todas las veces, más personas eran arrastradas para su red. Este libro es ahora más relevante que cuando fue escrito por primera vez. Por eso, decidimos no alterar su contenido, pues ese contenido corresponde a los desafíos lanzados por los escritos del pastor Jack Sequeira en libros como “La Dinámica del Evangelio Eterno” y “Más Allá de la Fe”. Estos desafíos fueron lanzados al precioso mensaje de Cristo, Justicia nuestra, y fueron presentados en mensajes dados en 1888 en la Conferencia General de Minneapolis. Estos mensajes sirvieron para protegernos, por un lado, del legalismo y, por otro, del antinomianismo.

Infelizmente, los mensajes presentados por Jack Sequeira y por el Comité de Estudios de 1888, a pesar de ser bien intencionados, no representaban los mensajes presentados y confirmados por la hermana White. El pastor Sequeira y las personas que componían el Comité de Estudios de 1888 declaraban, entre otras cosas, que:

1.- Toda la raza humana había sido salva (justificada) dos mil años antes en el Calvario.¹ Las Escrituras dicen que nosotros somos justificados por la fe.

“Siendo, pues, justificados por la fe, tenemos paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo”.²

2.- Esta santificación no contribuye para calificarnos para el cielo.³ Pero la Biblia declara:

“Pero debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, por os haber elegido Dios, desde el principio, para la salvación, en santificación del Espíritu y fe de la verdad”.⁴

3.- El único medio que hará con que no seamos justificados es el hecho de rechazar esa justificación persistente y voluntariamente.⁵ Las Escrituras declaran claramente que perdemos el derecho a nuestra justificación por simple negligencia.

“Cómo escaparemos nosotros, si no atentamos para una grande salvación, la cual, comenzando a ser anunciada por el Señor, nos fue después confirmada por los que la oyeron”.⁶

4.- Existen dos especies de justificación: 1) La justificación forense (legal, judicial o temporaria) y 2) La justificación por la fe. La inspiración detalla apenas un tipo de justificación y esa es la justificación por la fe. No existe justicia (que es lo que significa la palabra justificación) sin fe.

“Siendo, pues, justificados por la fe, tenemos paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo”.⁷

“Porque por la gracia sois salvos, por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, es don de Dios”.⁸

5.- La esencia de la salvación es el llamado *motivo en Cristo*. Este concepto separa el aspecto de la salvación *en Cristo* del aspecto *Cristo en nosotros*. Este será otro medio para apoyar la justificación sin salvación. El propio Cristo relacionó estos dos aspectos.

¹ Jack Sequeira, Mas Allá de la Fe, Pacific Press Publishing Association, 1993, página 8.

² Romanos 5:1.

³ Jack Sequeira, op. cit. página 36.

⁴ 2 Tesalonicenses 2:13.

⁵ Jack Sequeira, op. cit. página 8.

⁶ Hebreos 2:3.

⁷ Romanos 5:1.

⁸ Efesios 2:8.

“Quien come mi carne, y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él”.⁹

“El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque habita con vosotros, y estará entre vosotros ... En aquel día, conoceréis que estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”.¹⁰

“Estad en mí, y yo en vosotros; como la vara de sí misma no puede dar fruto, si no está en la vid, así también vosotros, si no estáis en mí”.¹¹

6.- Estar en Cristo no envuelve transformación de vida, cuando la Escritura lo afirma tan claramente. Jack Sequeira dice que:

“Dios justificó legalmente a toda la humanidad en Cristo”.¹²

“Por lo tanto, ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el Espíritu”.¹³

La Biblia dice:

“Así que, si alguien está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas ya pasaron; he aquí que todo se hizo nuevo”.¹⁴

7.- No dejamos de ser justificados, ni seremos condenados cuando pecamos. Jack Sequeira dice:

“El hecho de pecar o de dejar de estar bajo la gracia no nos priva de la justificación. Y también no nos traerá cualquier condenación”.¹⁵

“Dios no nos rechaza cada vez que cometemos un error o pecamos. Si creemos que dejamos de ser justificados en Cristo cada vez que pecamos, invalidamos completamente la verdad de la justificación por la fe”.¹⁶

La Escritura dice:

“Sabido que ese tal está pervertido y peca, estando ya en sí mismo condenado”.¹⁷

“Hermanos, no os quejéis los unos contra los otros, para que no seáis condenados. He aquí que el juez está a la puerta”.¹⁸

Existen muchos otros errores que están siendo enseñados como si fueran la preciosa verdad de Dios. Instamos a nuestros lectores para que no solamente investiguen cuidadosamente el consejo inspirado dado en este libro, sino que también los animamos a usar algunas de las claras afirmaciones que la hermana White hizo sobre el mensaje de Cristo, Justicia nuestra.¹⁹

No irán a encontrar ninguno de los falsos conceptos presentados anteriormente, en los escritos de la hermana White. Si cualquiera de ellos hubiese sido importante para la gracia salvadora de Cristo, habrían sido objeto de un tratamiento más detallado por parte de la mensajera del Señor.

Es trágico verificar que algunos de entre el pueblo de Dios, que fueron capaces de discernir los errores expresados en las enseñanzas de Desmond Ford, se dejaron enredar por estos nuevos y más sofisticados mensajes de la llamada nueva teología. Para aquellos que quieran tener una presentación más pormenorizada de los errores lanzados por el pastor Jack Sequeira y por el Comité de Estudios de 1888, mencionamos el libro “El Dilema Evangélico”, escrito por los mismos autores. Este libro da las respuestas

⁹ Juan 6:56.

¹⁰ Juan 14:17, 20.

¹¹ Juan 15:4.

¹² Op. cit. página 34.

¹³ Romanos 8:1.

¹⁴ 2 Corintios 5:17.

¹⁵ Op. cit. página 166.

¹⁶ Op. cit. página 104.

¹⁷ Tito 3:11.

¹⁸ Santiago 5:9.

¹⁹ Podemos encontrar algunas de esas afirmaciones en TM:89-98; 1MS:255-405 y 3MS:156-204.

bíblicas a los errores presentados. Es un libro que reconoce que, lo que es presentado por Sequeira y por el Comité de Estudios de 1888, no está basado en las auténticas enseñanzas adventistas, sino que en teologías evangélicas y neo-calvinistas, que no son apoyadas por la Palabra de Dios, ni por el Espíritu de Profecía.

Oramos para que, para esta generación de lectores, este libro sea tan precioso en ayudar las personas a travesar los campos minados por los errores de Satanás, como lo fue para la generación de hace dos décadas. Cada uno de nosotros podrá mantenerse firme en el puro evangelio eterno por el cual, si somos fieles, tendremos la gracia salvadora de Cristo y también los principios por los cuales Su gracia es implantada en nuestros corazones y mentes, de modo a que estemos listos para la próxima venida de Cristo.

Ahora nos encontramos en un momento de la historia de esta tierra en que necesitamos del Evangelio y de un pueblo puro. Que Dios pueda bendecir a los lectores para su salvación eterna.

¡Al Borde de un Cisma!

¡La Iglesia, no una iglesia cualquiera, sino que la gran iglesia remanente de Dios, está al borde de un cisma! ¡Es una iglesia que parece que va a caer! Hace ya años que leemos estas palabras inspiradas, ¿pero estará su cumplimiento justo delante de nuestros ojos hoy? Rechazamos, totalmente, este pensamiento. Aun cuando hayamos aceptado intelectualmente estas palabras, nunca las aceptamos emocionalmente. Si, fuimos confrontados con la seguridad de que, a pesar de parecer que la iglesia va a caer, *eso no sucederá*. Pero, infelizmente, muchos de los que se encuentran en esta iglesia caerán. Fue nuestra profunda preocupación para con estos miembros de la iglesia de Dios y por su destino eterno lo que nos motivó a escribir este libro. Es nuestro deber avisarle a los sinceros miembros de la iglesia contra los ataques sutiles de Satanás; pero, por sobre todo, elevar al Salvador crucificado y resucitado.

¿Cuán precioso es Jesús para nosotros? ¿Le damos su debido valor a Su infinito sacrificio, a Su vida, ministerio y muerte? ¿Apreciamos verdaderamente Su resurrección, Su obra como nuestro Mediador en el santuario celestial y el don del Espíritu Santo, que nos convence, conforta, comprende y nos da poder para obedecer? Y, por último, ¿le estamos gratos por la promesa que nos hizo de glorificación y vida eterna con Él? Muchas veces colocamos nuestros pocos santificados deseos en el lugar de las promesas gloriosas de Cristo. Es posible endiosar estos deseos con sentimientos religiosos y con sermones *centrados en Cristo* y, al mismo tiempo, ignorar las más claras enseñanzas de la Palabra de Dios.

El árbol del conocimiento del bien y del mal simboliza la mezcla de la verdad y del error inherente a cada filosofía falsa que existe en el universo. Siempre fue la intención de Satanás hacer con que la atención del hombre se centrara en él mismo, en vez de centrarse en Dios. Esta es la forma más refinada de idolatría. Si el gran conflicto es entendido como estando centrado en el hombre, la verdad del Evangelio será pervertida. Existe, claro, un papel a ser representado por el hombre en este conflicto en la medida que Satanás procura agarrarlo en las telas de sus engaños, pero el foco de este conflicto se centra en Cristo y Satanás. El carácter de Dios, Su ley y Su amor fueron puestos en duda y aun fueron difamados. El propósito de este libro es explorar los aspectos centrales de la verdad y delinear el error en relación con la verdad.

En el jardín del Edén, Satanás pervertió la verdad y Eva perdió la confianza en la Palabra de Dios. De este modo, por la segunda vez, el carácter de Dios fue puesto en duda. En toda la historia de este mundo, han existido muchos que, a través de su amor y obediencia, reflejan correctamente la gloria de Dios, Su carácter. La generación de los santos de los últimos tiempos de este mundo reflejarán ese carácter, no para glorificación propia, sino que para gloria del Señor.

Han sido muchos los ataques al carácter de Dios. La declaración de Satanás de que Dios no es capaz de hacer con que los creyentes salgan constantemente victoriosos de sus problemas ha sido repetida por algunos que se dicen mensajeros de la verdad. Y, por eso, surge la confusión. La aceptación y la segu-

ridad se han vuelto muchas veces centrales. Eso coloca, muchas veces, el énfasis en el hombre e ignora el gran punto de esta controversia, el carácter de Dios. El amor de Dios está verdaderamente ligado a la salvación de su pueblo, pero cuando la salvación del hombre, su seguridad y aceptación se vuelven el punto central del Evangelio, el egoísmo tenderá a dominar el pensamiento y Cristo y Su gloria tenderán a volverse secundarios. Este libro es dedicado al gran esfuerzo de elevar la verdad, de manera que el carácter de Dios pueda ser levantado, pues Dios es la verdad.

Más allá de eso, este manuscrito fue preparado con el propósito de apoyar los pilares que componen los principios adventistas, pilares que se basan en la Biblia. No fue escrito de una forma aérea. La iglesia de Dios está trágicamente dividida entre aquellos que se encuentran al lado de las doctrinas que distinguen los Adventistas y los que creen que las antiguas posiciones adventistas son un error, considerando que descubrieron una “nueva luz” para la iglesia remanente. Pero, cuando es cuidadosamente evaluada, esta “luz” contradice los antiguos principios. Trágicamente, esta “nueva luz” no fue descubierta después de un estudio más cuidadoso de la Palabra de Dios, sino que en el ambiente académico de instituciones teológicas de iglesias no adventistas.

Es verdad que un gran número de personas han estudiado en estos seminarios y universidades, manteniendo su fe en las preciosas verdades que Dios le transmitió a Su iglesia. Pero, con otros, eso no sucede. Estas personas trajeron las enseñanzas del mundo para dentro de la iglesia de Dios, induciendo, tal vez inconcientemente, a muchos de los hombres y mujeres de Dios a aceptarlos como siendo la verdad de Dios, a pesar de contradecir directamente los claros testimonios de las Escrituras. El aviso que sigue, que viene de parte de Dios, ha sido constantemente puesto a un lado.

“Los que buscan la educación que el mundo tiene en tan alta estima, son gradualmente llevados cada vez más lejos de los principios de la verdad, hasta que se vuelven mundanos educados ... Y algunos, habiendo adquirido esa educación secular, piensan que pueden introducirla en nuestras escuelas. permítanme decirlos, sin embargo, que no debéis tomar lo que el mundo llama de educación superior e introducirlo dentro de nuestras escuelas, sanatorios e iglesias. Necesitamos comprender estas cosas. Os hablo categóricamente. Eso no debe ser hecho”.²⁰

Este manuscrito fue escrito con el deseo de que por lo menos una de estas almas vea los peligros del *nuevo adventismo*. Fue escrito por hombres falibles. Así, se pide que cada preciosa gema de inspiración citada en este documento sea reestudiada en su contexto, pues cada una de ellas brillará aun más en el contexto escriturístico que le es debido. Si algunos lectores escogen solo estudiar las palabras de Dios citadas e ignoran lo que los autores escribieron, nosotros quedaremos muy agradecidos, pues será el reconocimiento de que solo la Santa Palabra de Dios puede convencer las almas.

No es el propósito de este libro presentar la historia del actual conflicto doctrinario existente en la iglesia. Eso ya fue efectuado en otros manuscritos.²¹ Ni tampoco deseamos lidiar con personalidades. Sólo se referenciarán nombres cuando eso sea necesario. Fuera de eso, no es el objetivo o deseo de los autores ver a hombres y mujeres abrazando la “nueva” posición, que nada tiene que ver con la iglesia. Tal deseo no reflejaría el precioso mensaje que nosotros abrazamos. Nos encontramos en el tiempo del zafrao. Hombres y mujeres abandonarán la iglesia de Dios. Es el tiempo de la cosecha. Pero permitamos que Dios sea el cosechador. Sólo Él conoce el corazón del hombre. Sin duda que muchos de los que aceptaron inconcientemente el *nuevo adventismo* lo hicieron de una forma absolutamente sincera, mientras que algunos de los que apoyan la verdad de Dios no lo hacen con tanta sinceridad. Sólo Dios lo sabe. Que podamos, por eso, continuar a amar fraternalmente a los que piensan de manera diferente, mientras que, al mismo tiempo, defendemos osadamente los pilares de nuestra fe, denunciando, en alta voz, los conceptos contrarios tanto a la Escritura como al Espíritu de Profecía.

²⁰ FEC:535-536.

²¹ De C. D. Standish y R. R. Standish: The Bangkok Tapes y también The Australasian Controversy y You Can't Dodge the Facts.

Es en este espíritu que este libro fue editado. Fue especialmente preparado para obreros en la causa de Dios que no tuvieron tiempo para estudiar todos los asuntos y que se basan más en impresiones que en los propios hechos. Es imperativo que cada líder estudie estos asuntos doctrinales, para que ellos mismos determinen lo que es o no es verdadero.

Por conveniencia, el término nuevo adventismo ha sido usado para identificar a aquel elemento, dentro de la IASD, que procura traer para dentro de la iglesia enseñanzas que estarán en armonía con las de los modernos eruditos “reformadores”. Podrá no ser un término totalmente satisfactorio, pero es un término usado por algunos sectores dentro de la iglesia.

El objetivo de este libro no es destruir individuos, pero mucho ha sido escrito y dicho sobre esta nueva arremetida dentro del adventismo. Tal como cuando este libro se hizo público, hubo quien declarase que debería ser cuidadosamente verificado, también estas nuevas afirmaciones, al volverse públicas, deben ser examinadas a la luz de los consejos inspirados. Con gran amor por estos hermanos y hermanas, nosotros tratamos de hacer exactamente eso.

Muchos hoy fueron engañados por pruebas a favor de la “verdad” que Dios nunca transmitió. A causa de la creciente falta de estudio personal de la Biblia, existe una cada vez mayor dependencia de lo que piensan algunos hombres falibles. La presentación de la Biblia a través de ciertos métodos llegó a un punto en que, en vez de ser la bendición que deberían ser, se volvieron en una maldición. Algunos utilizan esos métodos como substitutos de los verdaderos estudios bíblicos bajo el poder controlador del Espíritu de Dios, más que como un estímulo para una búsqueda y confirmación bíblica.

No existe ninguna duda en la mente de los autores de que muchos vieron en las ideas del *nuevo adventismo* una posibilidad de pasar a sentir una mayor alegría y un amor renovado por su Dios y Señor. Este libro se propone ayudar a tales personas a comprender que al aceptar toda la luz que Dios le reveló a Su pueblo, no amenazará esta relación de amor, sino que la fortalecerá y enriquecerá.

Los autores de este libro apreciarán cada comentario sincero que ayude a mejorar futuras ediciones, o que permita la detección de cualquier error de citas o de interpretación. La iglesia de Dios se encuentra bajo un ataque cerrado, pero no fallará, ni la verdad se perderá. Esperamos que este libro pueda alcanzar, aun cuando sea en pequeña escala, este fin.

Dudando de la Palabra

No es secreto que la iglesia se encuentra dividida en casi todos los pilares de la fe. Cada vez se percibe menos que los líderes de la iglesia recurran a la afirmación de que la división es apenas una cuestión de semántica. Son fácilmente reconocibles las divisiones claras e incompatibles en lo que dice respecto a la interpretación bíblica.

No es la semántica la que divide a aquellos que creen que la Biblia es un padrón infalible y los que tienen dudas cuanto a la veracidad bíblica en áreas como la Historia y la Ciencia, declarando, de este modo, que “la Biblia es perfecta para los objetivos que se propone”. Esto significará que la Biblia es digna de confianza como guía para la salvación (su objetivo) pero, ya que no es un relato histórico o científico, contiene errores de hecho en esas áreas. No es sólo la semántica la que divide a aquellos que creen en las claras afirmaciones de la Biblia y del Espíritu de Profecía, afirmaciones que dicen que existe un santuario celestial real y los que creen que el santuario que se encuentra en el cielo no es literal. Lo que divide a los que declaran que Cristo inició Su ministerio en el lugar santísimo después de Su ascensión y los que afirman que Cristo sólo inició ese ministerio en 1844, es mucho más que simple semántica. Una vez más, la semántica no puede ser usada como explicación para la división que existe entre los que aceptan la inequívoca declaración del Espíritu de Profecía que dice que el hombre de pecado incluye al Papado pasado, presente y futuro²² y aquel creciente número de ASD que aceptan la versión jesui-

²² Ver “El Conflicto de los Siglos” (CS), páginas 48 y 264.

ta de que el hombre de pecado es un personaje del futuro, que aparecerá solamente en el fin del tiempo. Afirmar que la semana de la creación ocurrió hace muchos millares de años es una contradicción relativa a las declaraciones específicas del Espíritu de Profecía (más de 30 veces) que nos aseguran que este acontecimiento ocurrió cerca de 6000 años atrás. Esto no puede ser reducido al nivel de una mera distinción semántica. Sin embargo, fue en la materia de la justificación por la fe, la verdadera esencia de la salvación, donde se dio la más intensa división de convicciones en la IASD en los años setenta y ochenta.

Los ASD se encuentran ahora divididos en relación a la cuestión que trata de averiguar si el hombre conseguirá obedecer completamente, cuando para eso es capacitado por el Espíritu Santo. Sería intrépido por parte de cualquier ser humano incitar el punto de vista que afirma que, lo que divide a aquellos que humildemente creen en la promesa de Dios

“El remanente de Israel no cometerá iniquidad”.²³

y los que creen que “una vida sin pecado es, en verdad, una quimera²⁴ sea explicable en términos de semántica.

Ningún texto de la Escritura podrá ser citado para reforzar los puntos de vista del *nuevo adventismo*, especialmente aquel que dice que no es posible obedecer completamente la ley de Jehová. Ningún pasaje de los escritos de la hermana White valida este tipo de afirmaciones. ¿Cómo, entonces, en una iglesia que dice que la verdad se basa solamente en un “así dice el Señor”, se afirma que un cristiano nacido de nuevo no podrá obedecer completamente? La fe del Advento no enseña que las obras son la base del mérito o el fundamento de la salvación, sino que acepta el principio bíblico que dice que solamente los méritos de Cristo son la base para la salvación del hombre. La Biblia es clara cuando dice que la santificación es vital para la preparación del hombre para el cielo, siendo esta una condición necesaria para su salvación. Las tendencias que tratan de persuadir a los Adventistas a aceptar este error son multifactoriales. Algunas de ellas serán ilustradas más adelante en este libro.

En primer lugar, ha habido una alarmante sobrevalorización en lo que respecta a los puntos de vista de los teólogos a causa de su formación en teología. Se dice que ellos son los peritos en ese campo y que, de ese modo, los que no estén familiarizados con esos asuntos, deben apenas escuchar lo que estos profesionales teólogos tienen para decir. Tales puntos de vista pueden parecer persuasivos en un plano superficial, pero venidos de una iglesia que siempre creyó que el principio que dice que “solamente los pastores pueden comprender e interpretar las Escrituras” no pasa de un engaño satánico, esto es un desarrollo muy sorprendente. Aun más intrigante es el hecho de que, los que afirman tales cosas, se dicen estar al lado de la tradición protestante. Uno de los grandes asaltos al dominio clerical de la interpretación bíblica fue la afirmación protestante referente al sacerdocio de todos los creyentes. Han sido los teólogos, a través de los tiempos, que siempre, casi inevitablemente, se postró en la vanguardia de la apostasía. Este debe ser un aviso solemne para los ASD celosos.

Es tal vez el alto nivel de especialización educacional en nuestra iglesia lo que animó esta creciente dependencia de los teólogos como fuente de verdad. Creemos que un mecánico especializado en motores es la persona más capacitada para reparar los problemas de los motores de nuestros automóviles. aceptamos que un dentista, a causa de su experiencia, sea el hombre más capaz para aliviarnos el dolor de dientes. En esta línea de pensamiento, podremos aceptar ciegamente que un cierto adiestramiento en Teología predispone un hombre para el conocimiento de la verdad escriturística.

Tal punto de vista ignora casi totalmente toda la triste historia de la teología. En verdad, son pocos los teólogos que han proclamado la verdad y son muchos los que elocuentemente se han opuesto a las más

²³ Sofonías 3:13.

²⁴ Dr. Desmond Ford, “Señales de los Tiempos”, edición Australasiana, Febrero de 1978. Quimera: una creación de la imaginación, una fantasía tonta e imposible. Diccionario de la Lengua Inglesa, edición internacional, 1973.

claras afirmaciones de la Palabra de Dios. Todas las herejías doctrinales, desde la santidad del domingo a la vida después de la muerte, han sido apoyadas por algunos teólogos. Si la verdad viniese solamente a través de un estudio formal, entonces ciertamente cualquier padre jesuita que estudiase durante 17 años seguidos, sería un guía seguro en las cosas de Dios. Sin embargo, a pesar de este estudio intenso, estos hombres son casi enteramente ignorantes en lo que se refiere a la verdadera comprensión de la Biblia. La razón para que esto suceda es el hecho que, muchas veces, se le da más atención a lo que dicen los hombres en relación a las Escrituras, que lo que la Escritura dice de sí misma. De este modo, en el tiempo de la Reforma, Lutero creyó necesario atacar

“... la incredulidad especulativa de los escolásticos, y se oponía a la filosofía y teología que durante tanto tiempo mantuvieron sobre el pueblo la influencia dominante”.²⁵

Hoy, más que nunca, es necesario recordarles a los ASD que

“La razón por la cual Él [Dios] no escoge más veces hombres de saber y alta posición para dirigir los movimientos de la Reforma, es que ellos confían en sus credos, teorías y sistemas teológicos, y no sienten la necesidad de ser enseñados por Dios”.²⁶

Así, la Teología, al contrario de la mecánica y de la cirugía dental, no será la defensa de los que tienen una mayor experiencia formal. En el campo del estudio de la Biblia, existe una única excepción en lo que se refiere a los habituales resultados del estudio. A menos que sea guiado por el Espíritu Santo, el hombre puede estudiar incesantemente las Escrituras y extraer conclusiones exactamente opuestas a lo que la Biblia enseña. Existe, de este modo, una aparenta paradoja, por lo que

“Hombres que tienen poca instrucción colegial son a veces llamados para anunciar la verdad, no porque sean ignorantes, sino porque no son demasiado pretensiosos para ser enseñados por Dios. Aprenden en la escuela de Cristo, y su humildad y obediencia los vuelve grandes”.²⁷

No es, pues, de admirar que

“Al llegar el tiempo para que él [el tercer mensaje angélico] sea dado con el máximo poder, el Señor operará por medio de humildes instrumentos, dirigiendo la mente de los que se consagran a Su servicio. Los obreros serán más calificados por la unción de Su Espíritu que por la preparación de las instituciones de enseñanza”.²⁸

Entonces se cumplirá, en gran medida, la promesa de Cristo

“Cuando venga, sin embargo, aquel, el Espíritu de la verdad, él os guiará a toda la verdad”.²⁹

Una segunda tendencia que conduce a muchos de nuestro pueblo a aceptar el error, es el uso (como prueba) de innumerables referencias que poco o nada tienen que ver con el punto que se quiere hacer notar. Muchas veces, cuando estos textos son presentados, su relevancia para el punto de vista en cuestión, es tenue, siendo esto lo mínimo que se puede decir. La falla de algunos entre nosotros, que deciden verificarse ciertas reivindicaciones doctrinarias a través de un estudio cuidadoso, lleva a muchos a

²⁵ CS:123.

²⁶ CS:457.

²⁷ CS:457-458.

²⁸ CS:612.

²⁹ Juan 16:13.

aceptar que esas afirmaciones tienen una validez escriturística. Ciertamente insistimos en que todos los textos que sirvan de prueba tienen que ser citados, en vez de hacerles solamente una referencia.

La visión protestante en relación a la interpretación bíblica siempre se basó en el sano principio de que los textos no conclusivos fuesen interpretados a la luz de textos más positivos y claros. En la sublevación doctrinal que se encuentra en curso en nuestra iglesia, es muchas veces adoptado el método contrario de interpretación. Los hombres tratan de explicar afirmaciones inequívocas de la Biblia y del Espíritu de Profecía a través del uso de pasajes no conclusivos, sacadas de esas mismas fuentes inspiradas. Esas técnicas no válidas pueden ser engañosas, sirviendo meramente para refutar las más claras palabras de la inspiración, adaptándose a los puntos de vista del teólogo.

Muchos de los que profesan este *nuevo adventismo* proclaman en alta voz el virtuoso principio protestante conocido como *sola Scriptura*. Sin embargo, un estudio cuidadoso de sus puntos de vista nos lleva a concluir que siguen el principio de la *sola theologian*. Así, al citar, directa o indirectamente, a los inminentes teólogos, la verdad de Dios es frecuentemente confundida.

Sin duda que el verdadero problema de nuestra iglesia se centra en el trágico hecho de que la mayor parte de nuestros teólogos no solamente se sentó a los pies de teólogos desencaminados, sino que absorbieron inconscientemente sus errores. Tal como el *Santo Imperio Romano*, que no era ni santo, ni romano, el *nuevo adventismo* ni es nuevo, ni es ASD. Son los antiguos errores del protestantismo traídos de vuelta como “nueva luz” para la iglesia de Dios, iglesia esta que tan poderosamente los rechazó cuando esas congregaciones se volvieron en la Babilonia de los últimos tiempos en 1844.

¿Es Posible Obedecer?

Le dijo la serpiente a la mujer: Ciertamente no moriréis.³⁰

La consistente promesa de Satanás siempre fue: “Ustedes pueden pecar y, aun así, tener la vida eterna”. Su dicho es: “Pequen y vivan”. Por otro lado, la clara Palabra de Dios nos informa en términos demasiados claros como para ser mal interpretados.

“El alma que pecare, esa morirá”.³¹

Sin embargo, muchos cristianos, que no siempre están concientes de que, a través del engaño, Satanás les sugiere que ellos podrán ser salvos en sus pecados, en vez de sus pecados, han aceptado estas afirmaciones, prefiriéndolas a las verdades de nuestro amado Padre celestial.

Aun dentro de la IASD oímos, a veces, decir que el rey David ya estaba salvo en el momento en que pecó con Betsabé. Otros afirman que, si el contenido de la vida de un hombre es bueno, él podrá morir profiriendo maldiciones y, aun así, estar salvo para la eternidad. Es preocupantes que tales enseñanzas pocos escriturísticos sean permitidos, animando a los que son débiles en la fe a pensar que están salvos aun cuando quiebren la ley del Todopoderoso. Mientras la base para la salvación se encuentra solamente en los méritos de Cristo, la condición necesaria es la guarda de los mandamientos de Dios. La creencia de que la obediencia a la ley de Dios no es condición necesaria para la salvación, está rápidamente ganando terreno entre los Adventistas, pero la inspiración declara que la obediencia es una importante condición para nuestra salvación. Observe:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos”.³²

³⁰ Génesis 3:4.

³¹ Ezequiel 18:4, 20.

“El Evangelio que debe ser predicado a todas las naciones, lenguas, tribus y pueblos presenta la verdad en líneas claras, mostrando que la obediencia es la condición necesaria para obtener la vida eterna”.³³

“Desde el Génesis hasta el Apocalipsis son presentadas claramente las condiciones necesarias para que obtengamos la vida eterna prometida... Guardad los mandamientos y vivid, son los requisitos de Dios”.³⁴

Tenemos el derecho de inquirir si bastará matar o adulterar para perder la vida eterna. No debemos, sin embargo, confundir esto con el hecho de que los pecadores arrepentidos pueden tener acceso a la salvación, independientemente de la profundidad a que hayan caído. La confesión y el arrepentimiento son condiciones esenciales para la salvación. Con certeza que David pensó ya no poder ser salvo antes de haber hecho su oración de arrepentimiento. En esa oración, él echó afuera las profundidades de su corazón

“Restitúyeme la alegría de tu salvación”.³⁵

Él reconoció que solamente cuando

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia”.³⁶

Promover el concepto de que el hombre puede ser salvo, siendo culpado de un pecado acariciado, es, en verdad, un procedimiento peligroso. Para todo eso no existe un apoyo escriturístico, para una doctrina tan falsa.

Los ASD no sirven un Dios voluble en su trato con la humanidad, castigándola cuando peca, esperando que el tiempo produzca arrepentimiento. Servimos a un Padre cariñosos que no quiere

“... que nadie se pierda, sino que todos vengan a arrepentirse”.³⁷

Sin embargo, a pesar de que podemos perder la eternidad a causa de un pecado para el cual no hubo arrepentimiento, un Dios omnisciente no permite que una única alma perezca mientras haya una esperanza mínima de verdadero arrepentimiento. Ciertamente podemos confiar que Él hará todo lo que esté en Su poder para darnos una oportunidad de arrepentimiento, de acuerdo con Sus condiciones.

Es el diablo el que dice que no es posible arrepentirnos. Es muy importante que el pueblo de Dios no predique desde los púlpitos las viles mentiras de Satanás. Los autores de este libro hacen un apelo fervoroso a sus co-obreros en la causa de la verdad para que perciban el peligro que corren al predicar tales errores. La hermana White, divinamente inspirada, declaró muchas veces que la afirmación de que es imposible obedecer la ley bajo el poder del Espíritu Santo, viene del mismo archienemigo. Vamos a leer algunas de sus advertencias.

“La vida santa de Abel testificaba contra la pretensión de Satanás de que le es imposible al hombre guardar la ley de Dios”.³⁸

³² Mateo 7:21.

³³ 7 CBA:972.

³⁴ Review and Herald, 03-09-1901.

³⁵ Salmo 51:12.

³⁶ 1 Juan 1:9.

³⁷ 2 Pedro 3:9.

³⁸ PP:72.

“Satanás apuntara el pecado de Adán como prueba de que la ley de Dios era injusta, imposible de ser obedecida”.³⁹

“Satanás declarara que le era imposible al hombre obedecer los mandamientos de Dios; y es verdad que por nuestra propia fuerza no los podemos obedecer. Cristo, sin embargo, vino en forma humana, y por Su perfecta obediencia probó que la humanidad y la divinidad combinadas, pueden obedecer todos los preceptos de Dios”.⁴⁰

Ningún ASD que crea en el Espíritu de Profecía puede repetir las afirmaciones de Satanás como si se tratasen de la verdad. Es verdad que el *nuevo adventismo* postuló un punto de vista sobre el pecado que ni los ángeles, ni el Adán no caído podrían realizar.⁴¹ Sin embargo, una definición errada lleva a que muchos creen que el plan de la salvación no provee una victoria completa sobre el pecado.

Que quede claro que en ningún lugar las Escrituras no apoyan este tipo de afirmaciones, venidas de parte de Satanás. La vida eterna, la gracia de Dios y Su misericordia sólo nos están prometiendo bajo la condición de obediencia por el poder del Espíritu Santo.

En el Salmo nos es presentada esta condición:

“Pero es de eternidad en eternidad la benignidad del Señor sobre aquellos que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos, sobre aquellos que guardan su pacto, y sobre los que se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos”.⁴²

Oímos hombres pronunciar palabras que encuentran eco en nuestros corazones carnales, sin preocuparnos en verificar si tales palabras tienen algún apoyo escriturístico. Creemos en los hombres y dudamos de Dios. Algunos seres humanos falibles son, a veces, elevados a tales alturas, que una de sus palabras pasa a valer más que diez de las de Dios. Nos dicen que algunos hombres viven vidas ejemplares y esto es utilizado para validar sus afirmaciones. La Biblia nunca nos convida a aceptar tales “pruebas”. Si así lo hiciese, acabaríamos por seguir a Satanás, pues él vendrá transfigurado en un ángel de luz,

“... se disfraza en ángel de luz”.⁴³

En verdad, la hermana White, comentando este hecho, declara que,

“Disfrazado en ángel de luz, recorrerá toda la tierra como taumaturgo. Con un bello lenguaje presentará sentimientos sublimes. Hablará buenas palabras y realizará buenos actos. Personificará a Cristo, pero en un punto habrá una notable diferencia. Satanás alejará a las personas de la ley de Dios”.⁴⁴

Una vez que los frutos de la vida son una prueba del poder de Dios, nosotros debemos tener cuidado en no permitir que esa prueba gane prominencia sobre la ley y el testimonio. Satanás simula conceptos “sublimes” y también lo hará en relación a la “pía” vida de Cristo. Es tiempo de que miremos para el único punto de distinción – Satanás hace con que los hombres se alejen de la ley de Dios. ¿Será una coincidencia el hecho de proclamar que el *nuevo adventismo* hace una apología de sentimientos sublimes, que las personas en él envueltas practican buenas obras y tienen una visión de las cosas realmente “cen-

³⁹ DTG:118.

⁴⁰ PVGM:317.

⁴¹ Ver el Capítulo ¿Puede el Hombre Dejar de Pecar?

⁴² Salmo 103:17-18. Las condiciones para la salvación serán más detalladamente analizadas en el capítulo Amor, la Gran Condición para la Salvación.

⁴³ 2 Corintios 11:14.

⁴⁴ FEC:471-472.

tradas en Cristo”, cuando, en verdad, tratan de que el pueblo de Dios le dé las espaldas a Su ley? Así, el *nuevo adventismo* tiene todas las marcas identificativas para ser visto como un engaño de Satanás.

Mientras estos teólogos altamente respetados repiten los despreciables ataques de Satanás contra nuestro Redentor y Su ley, nosotros debemos huir de sus enseñanzas que, si seguidas, nos conducirían a la perdición eterna. La situación es muy simple:

“Si no fuese posible que los seres humanos, bajo el pacto abrahámico, guarden los mandamientos de Dios, todas las almas estarían perdidas. El pacto abrahámico es el pacto de la gracia. ‘Por la gracia sois salvos’.⁴⁵ ¿Hijos desobedientes? No, obedientes a todos Sus mandamientos. Si no nos fuese posible guardar los mandamientos de Dios, ¿entonces por qué haría Él de la obediencia a Sus mandamientos una prueba de que Lo amamos?”⁴⁶

La lógica simple de la hermana White es una fuerte reprensión para los que promueven o aceptan la constante mentira de Satanás, de que la obediencia a la ley no es posible.

“Pero es de eternidad a eternidad la benignidad del Señor sobre aquellos que lo temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos, sobre aquellos que guardan su pacto, y sobre los que se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos”.⁴⁷

“El Padre ratificó el pacto hecho con Cristo, de que recibiría a los hombres arrepentidos y obedientes y que los amaría como ama a Su Hijo”.⁴⁸

“Bajo el nuevo pacto, las condiciones necesarias para obtener la vida eterna son las mismas que las del antiguo pacto, obediencia perfecta”.⁴⁹

Cuando, tantas veces, la Biblia y el Espíritu de Profecía hablan de obediencia como condición necesaria para la salvación, nunca afirmando que el hombre jamás podrá obedecer a la ley de Dios, nos maravillamos con la ostentación del hombre al declarar como verdadero lo que Dios niega y al oponerse a lo que Dios revela.

Oíd, una vez más, la voz irrefutable de la inspiración.

“Era imposible que el pecador guarde la ley de Dios, que es santa, justa y buena; pero esta imposibilidad fue removida a través de la imputación de la justicia de Cristo al alma creyente y arrepentida ... Por eso él (Satanás) puso a circular el engaño de que el sacrificio de Cristo en la cruz del calvario tuvo como objetivo la liberación del hombre en relación a la guarda de los mandamientos de Dios ... Habiendo sufrido el castigo máximo por el mundo culpado, Jesús se volvió en el Mediador entre el hombre y Dios, para conseguir que las almas arrepentidas volvieran a encontrar el favor de Dios, concediéndoles gracia para que guarden la ley del Todopoderoso”.⁵⁰

¿Cualquier persona que acepte a la sierva de Dios como mensajera de la verdad y, concienzudamente, lea esta cita, podrá continuar creyendo en los puntos de vista del *nuevo adventismo*? Gracias a Dios porque los pilares de nuestra fe están bien firmes. Cualesquiera que sean las afirmaciones hechas y

⁴⁵ Juan 1:11-12.

⁴⁶ Carta 16, 1892, citada en 1 CBA:1092.

⁴⁷ Salmo 103:17-18.

⁴⁸ DTG:858.

⁴⁹ 7 CBA:931.

⁵⁰ Signs of the Times, 20 de Julio de 1895.

cualquiera que sea el uso dado, por los proponentes del nuevo adventismo, al Espíritu de Profecía, existen hombres y mujeres que diariamente ponen en duda sus afirmaciones. Muchos de los que anteriormente creían en la inspiración del Espíritu de Profecía, se refieren ahora a su reivindicada inspiración como cultismo.

La hermana White, escribiéndole a nuestros jóvenes, les dio una base sólida para buscar en Cristo el poder que necesitan para obedecer. Los jóvenes de hoy se beneficiarían mucho con la calidad de los artículos que ella registró, entonces, en Youth Instructors.

“Él [Cristo] debería soportar el castigo por la transgresión de la ley de Dios, no para permitir que el hombre continuase pecando, sino que para liberarlo de toda y cualquier inclinación pecaminosa, para que el hombre no desee más transgredir. Los que reciben a Cristo en su corazón, son obedientes a Sus mandamientos, pues poseen Su mente. Quedan imbuidos de Su espíritu de obediencia y, por eso, le son leales”.⁵¹

Las cartas del apóstol Pablo están repletas de exhortaciones a la obediencia bajo el poder de Dios. negar la posibilidad de nacer de nuevo como un cristiano obediente, es destruir los principios básicos del Nuevo Testamento y dejar impotente la muerte de Cristo.

“[El Espíritu Santo] iba a ser dado como agente de regeneración, sin el cual el sacrificio de Jesús no habría sido de ningún provecho”.⁵²

Pablo amonesta:

“Derribando raciocinios y todo baluarte que se yergue contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.⁵³

En la misma carta a los Corintios, Pablo anima a los creyentes de un modo semejante:

“Amados, visto que tenemos tales promesas, purifiquémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.⁵⁴

Pablo dijo claramente que una persona no podrá ser justificada mientras desobedece. Esta, claro, es una enseñanza consistente en todas las fuentes de inspiración. La razón por la cual los hombres proponen aquello que Dios no se decidió a revelar, sólo podrá ser conocido por el propio individuo y por su Creador.

“Pero si, procurando ser justificados en Cristo, somos nosotros mismos hallados pecadores, es acaso Cristo ministro de pecado? De ninguna manera. Porque, si vuelvo a edificar aquello que destruí, me constituyo a mí mismo transgresor”.⁵⁵

Este pasaje de las Escrituras debería ser estudiado y leído por todos los ASD, pues establece la verdad de una vez por todas, realzando la cuestión: “¿Si alguien desobedece, podrá, aun así, ser justificado?”. Pablo creía que

⁵¹ Youth Instructors, 6 de Abril de 1899.

⁵² DTG:730.

⁵³ 2 Corintios 10:5.

⁵⁴ 2 Corintios 7:1.

⁵⁵ Gálatas 2:17-18.

“... el Señor me libraré de toda mala obra”.⁵⁶

Él pudo, así, agradecer

“... a Dios que en Cristo siempre nos conduce en triunfo”.⁵⁷

No había ningún tipo de duda cuanto a esta convicción y en relación al conocimiento de que

“Puedo todas las cosas en aquel que me fortalece”.⁵⁸

que formaba la base de la amonestación de Pablo para que

“Despertad para la justicia y no pequéis más”.⁵⁹

O podemos confiar en las promesas de Dios, o ellas no tienen ningún valor. Ninguno de los lectores apoyará la segunda de estas proposiciones. Sin embargo, estaremos difamando las veracidades de nuestro Señor cuando decimos creer en Sus promesas y después proclamamos precisamente lo contrario de lo que Dios declara. Creemos verdaderamente que

“No os sobrevino ninguna tentación, que no sea humana; pero fiel es Dios, el cual no dejará que seáis tentado por sobre de lo que podéis resistir, sino que con la tentación dará también el medio de salida, para que la podáis soportar”.⁶⁰

¡Qué promesa sublime! ¿Por qué dudar de que Dios tiene poder suficiente como para darnos la victoria sobre el pecado? No deseamos ser salvos en nuestros pecados sino que de nuestros pecados, ni ignoremos promesas tan positivas.

En realidad, existen tres hipótesis:

- 1.- Dios tiene poder para darnos la victoria sobre el pecado [obediencia] y Él usa este poder en favor de cada pecador penitente cuya voluntad se sujete al Espíritu Santo.
- 2.- Dios tiene el poder para conceder obediencia, pero escoge no hacerlo por razones que sólo Él conoce.
- 3.- Dios no tiene poder para darle al hombre que se encuentre bajo la influencia del Espíritu Santo una victoria total sobre el pecado.

Una vez que todo en las Escrituras apoya la proposición 1, no existe otra razón, sino nuestra perversidad o ignorancia, para suponer que cualquier de las otras proposiciones sea verdadera.

Es siempre más fácil presentar solamente uno de los dos lados de la cuestión que, con justicia, presentar también la posición alternativa. Antes de concluir este capítulo, será razonable presentar las “pruebas” propuestas por aquellos que creen que los hombres caídos no podrán obedecer completamente. La cita que se sigue fue sacada de los escritos de uno de los más prominentes expositores del *nuevo adventismo*.

⁵⁶ 2 Timoteo 4:18.

⁵⁷ 2 Corintios 2:14.

⁵⁸ Filipenses 4:13.

⁵⁹ 1 Corintios 15:34.

⁶⁰ 1 Corintios 10:13.

La santidad humana en esta vida es, en realidad, una quimera.⁶¹ Solamente cuando el cristiano recibe un cuerpo inmortal glorificado, por altura de la venida de Cristo, él será capaz de vivir sin errores o lapso.⁶²

En esta afirmación, destacamos la posición que apoya la incapacidad del ser humano para obedecer, concepto tan central para el *nuevo adventismo*. También existen textos bíblicos que, eventualmente, servirán de prueba. Cada uno de estos textos es mencionado para que el lector los pueda comparar con las positivas e inequívocas afirmaciones de la inspiración citadas anteriormente y que apoyarán la posición ASD, que se basa en la Biblia. Cuatro de estos cinco textos son transcritos a seguir y el quinto será objeto de un análisis más profunda.

“Todos tropezamos en muchas cosas. Si alguien no tropieza en palabra, ese es hombre perfecto, y capaz de refrenar también todo el cuerpo”.⁶³

“Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros también hemos perdonado a nuestros deudores”.⁶⁴

“Pero aquel que tiene dudas, si come está condenado, porque lo que hace no proviene de la fe; y todo lo que no proviene de la fe es pecado”.⁶⁵

“Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado”.⁶⁶

No nos proponemos a analizar estos cuatro textos, considerados como “prueba”. Su simple inclusión aquí le mostrará al lector su falta de apoyo en relación a los errores presentados por el *nuevo adventismo*. Estos ejemplos demuestran la necesidad urgente de un mayor cuidado en lo que se refiere a la obra editorial de algunas de nuestras publicaciones, especialmente las que son enviadas a los no creyentes. Si se dan textos, que se pretende que sirvan de prueba, es preferible transcribirlos en vez de simplemente reverenciarlos, para que se pueda verificar que esos textos realmente apoyan las afirmaciones hechas. Esto ilustra ciertamente la técnica, muchas veces usada, de mencionarse referencias irrelevantes y que visarán apoyar doctrinas erróneas.

Examinemos ahora la quinta referencias que, por lo menos, tiene la virtud de ser relevante.

“Si decimos que no tenemos ningún pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”.⁶⁷

No debemos pensar que el énfasis aquí, se refiere al propio hombre. Como irá a ser demostrado más tarde, hay una gran diferencia entre la evaluación hecha por los hombres sobre su propia indignidad y el análisis de Dios relacionado con la condición en que los hombres se encuentran.⁶⁸ Sin embargo, varias razones pueden ser colocadas para demostrar que Juan no hizo esta afirmación con base en el hecho de que la obediencia es imposible en esta vida.

En realidad, es increíble que cualquier pasaje de la primera epístola de Juan sea usada con este propósito. Ningún otro libro de la Biblia exhorta más cuanto a la santidad que esta breve epístola. Se trata ciertamente de una mala aplicación de las Escrituras el hecho de querer usar un texto de un libro cuyo úni-

⁶¹ Ver Santiago 3:2; 1 Juan 1:8; Mateo 6:12; Romanos 14:23; Santiago 4.17, etc.

⁶² Dr. Desmond Ford, Signs of the Times, edición Australasiana, Febrero de 1978.

⁶³ Santiago 3:2.

⁶⁴ Mateo 6:12.

⁶⁵ Romanos 14:23.

⁶⁶ Santiago 4.17.

⁶⁷ 1 Juan 1:8.

⁶⁸ Ver el capítulo titulado ¿Puede el Hombre Dejar de Pecar?

co tema es el apelo a la obediencia, para apoyar precisamente lo contrario. Esto servirá como un apelo futuro para los que, en nuestro medio, tienden a cambiar la Biblia por la opinión de los teólogos. Es frecuente oír decir, aun por parte de los líderes de la iglesia: “¿Por qué no se limita él a su campo de acción y deja la exposición de las Escrituras a los teólogos?”.

Es casi increíble que tales sentimientos puedan surgir en la iglesia de Dios. No benefician a quienes lo pronuncian, pues fue este mismo tipo de cosas que condujo a la era más negra de la cristiandad. Demos un vistazo a los innumerables apelos a la obediencia total que surgen en esta epístola.

“Y en esto sabemos que lo conocemos; si guardamos sus mandamientos. Aquel que dice: yo lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y en él no está la verdad; pero cualquiera que guarda su palabra, en este realmente se ha perfeccionado el amor de Dios. Y en esto sabemos que estamos en él; aquel que dice estar en él, también debe andar como él anduvo”.⁶⁹

“Si sabéis que él es justo, sabéis que todo aquel que practica la justicia es nacido de él”.⁷⁰

“Y todo el que en él tiene esta esperanza, se purifica a sí mismo, así como él es puro”.⁷¹

“Y bien sabéis que él se manifestó para sacar los pecados; y en él no hay pecado. Cualquiera que permanece en él no peca; cualquiera que peca no lo vio ni lo conoce. Hijitos, nadie os engañe; quien practica la justicia es justo, así como él es justo. Quien comete pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Cualquiera que es nacido de Dios no comete pecado, porque su simiente permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto son manifestados los hijos de Dios, y los hijos del diablo. Cualquiera que no practica la justicia, y no ama a su hermano, no es de Dios”.⁷²

“Y cualquier cosa que le pedimos, de él la recibiremos, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos lo que es agradable a su vista”.⁷³

“Quien guarda sus mandamientos, en Dios permanece y Dios en él”.⁷⁴

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, si amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos”.⁷⁵

“Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no peca”.⁷⁶

Fueron utilizados todos estos textos, no simplemente para demostrar el mal uso de 1 Juan 1:8, sino que también para ilustrar la casi interminable oposición escriturística a la tesis del *nuevo adventismo* que dice que Dios no santifica a Su pueblo aquí en la tierra.

¿Qué significa entonces 1 Juan 1:8? El pasaje de 1 Juan 1:7-10 lo deja muy claro. Juan está aquí presentando una maravillosa promesa de limpieza de todo pecado. Su objetivo, en los versículos 8 y 10, es

⁶⁹ 1 Juan 2:3-6.

⁷⁰ 1 Juan 2:29.

⁷¹ 1 Juan 3:3.

⁷² 1 Juan 3:5-10.

⁷³ 1 Juan 3:22.

⁷⁴ 1 Juan 3:24.

⁷⁵ 1 Juan 5:2-3.

⁷⁶ 1 Juan 5:18.

enfaticar que cada ser humano precisa ser limpio, pues todos somos pecadores. Nadie, explica él, deberá pensar que el poder purificador de Cristo no es para sí. Si así fuese, llenos con el Espíritu Santo, aun persistiríamos en el pecado y, entonces, la promesa de una purificación completa sería vacía. Sin embargo, en un cierto sentido bien real, nosotros continuamos siendo pecadores. Lo que no significa que Dios no providencie el poder para una obediencia total. Significa, si, que nosotros somos pecadores redimidos y enteramente dependientes, en cada momento de nuestra vida, del poder que Cristo nos da para vencer. Así, la Biblia utiliza muchas veces un tiempo verbal que indica una acción continua, cuando se refiere a nosotros como pecadores. Vamos a ejemplificar. Hace algunos años, uno de los autores visitó la prisión de Pentridge, en Melbourne, donde le habló a un grupo de cerca de cuarenta asesinos. Cuando más tarde él habló de esta experiencia con algunos amigos, nadie interpretó mal al autor en el momento en que él se refirió a aquellos hombres como asesinos. Nadie estaba a la espera que estos hombres aun continuasen matando. Era perfectamente correcto llamarlos asesinos, aun cuando ellos ya no matasen a nadie a esta altura.

Con estos comentarios en mente, miremos el pasaje completo.

“Pero, si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos purifica de todo pecado. Si decimos que no tenemos ningún pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda injusticia. Si decimos que no hemos cometido pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros”.⁷⁷

Para que no hayan aun más dudas sobre este punto, las palabras que siguen podrán disipar cualquier mala interpretación sobre lo que Dios ve como siendo el objetivo de cada cristiano.

“Hijitos míos, os escribo estas cosas, para que no pequéis...”.⁷⁸

Si no fuese posible obedecer, Juan se habría servido de estas palabras apenas para reírse de nosotros, tal como la amonestación que Cristo le hizo al enfermo junto al tanque.

“... Mira, ya estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor”.⁷⁹

Las palabras que Cristo le dirigió a la mujer atrapada en adulterio serían también sin sentido, si Él no nos concediese el poder para obedecer.

“... Vete y no peques más”.⁸⁰

Algunos miran la última parte de este versículo:

“... pero, si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, Jesucristo, el justo”.⁸¹

como prueba de que nosotros no podemos vencer el pecado, pero lo que este pasaje está diciendo es que nosotros siempre nos podremos arrepentir de los pecados que cometemos. El Señor está siempre preparado para recibir y amar a estos pecadores arrepentidos. Ese hecho no niega una vida victoriosa y, mucho menos, el apelo para que se viva una vida victoriosa.

⁷⁷ 1 Juan 1:7-10.

⁷⁸ 1 Juan 2:1.

⁷⁹ Juan 5:14.

⁸⁰ Juan 8:11.

⁸¹ 1 Juan 2:1.

La hermana White nos ayuda a comprender que el gracioso amor de Dios está siempre abierto para el creyente sinceramente arrepentido.

“Dios requiere que confesemos nuestros pecados y delante de Él humillemos el corazón; debemos, sin embargo, al mismo tiempo tener confianza en Él como un tierno Padre, que no abandona a aquellos que en Él ponen su confianza ... Dios no se desanima con nosotros a causa de nuestros pecados. Podemos cometer errores y ofender a Su Espíritu; pero cuando nos arrepentimos y vamos a tener con Él con el corazón contrito, Él no nos hace volver. Hay impedimentos que tienen que ser removidos. Se han acariciado sentimientos errados, y ha habido orgullo, presunción, impaciencia y murmuraciones”.⁸²

¿Es posible obedecer? La Biblia así lo dice. El Espíritu de Profecía naturalmente concuerda con este punto de vista. Nunca cualquiera de las dos fuentes de inspiración declara lo contrario. En tales circunstancias, sería errado, por parte de los ASD, inferir que los santos son aquellos que no pueden guardar los mandamientos de Dios, a pesar de tener fe en Cristo. Sin embargo, la actual agitación en nuestra iglesia, provocada por el *nuevo adventismo*, adopta una posición que hace de ella eso mismo, una simple inferencia, aun cuando esté ocultada en una falsa definición de pecado.

Que Dios nos dé la gracia que necesitamos, a fin de mirar solamente para Él y para Su Palabra, en vez de aceptar las afirmaciones de los hombres, que están en clara oposición en relación a la Biblia.

“El poder que está cerca para liberar de daño físico y de la angustia, está cerca también para salvar del mal mayor, haciendo posible al siervo de Dios mantener su integridad bajo todas las circunstancias, y triunfar a través de la gracia divina”.⁸³

La solución para el gran conflicto depende de nuestro claro conocimiento de lo que es la verdad y de, a través del gran poder de Cristo habitando en nosotros, llevar una vida consistente con esa verdad.

¿Puede el Hombre Dejar de Pecar?

Generalmente, en defensa de la afirmación de que el hombre no puede dejar de pecar, el nuevo adventismo cita el siguiente texto de las Escrituras:

“Porque la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estos dos se oponen uno al otro, para que hagáis lo que queréis”.⁸⁴

La utilización de este versículo como prueba de que el hombre no puede dejar de pecar, es una perversión de las Escrituras. Pablo pretendía enseñar exactamente lo contrario. Esto puede ser perfectamente entendido, si no se aísla el texto de su contexto.

“Digo, sin embargo: Andad por el Espíritu, y no habéis de cumplir la codicia de la carne. Porque la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estos se oponen uno al otro, para que no hagáis lo que queréis. Pero, si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley”.⁸⁵

⁸² 1 MS:350.

⁸³ PR:526.

⁸⁴ Gálatas 5:17. Un ejemplo de la utilización incorrecta de Gálatas 5:17 es: “Porque la carne siempre os impide de hacer lo que deberían (Romanos 7:14-25; Gálatas 5:17), ellos sólo podrán cumplir perfectamente la ley a través del perdón de los pecados. Aun el bien que hacen está contaminado con las imperfecciones humanas”. (Verdict, Septiembre de 1978).

⁸⁵ Gálatas 5:16-18.

Para que el lector no dude, Pablo hace después una lista de las obras de la carne y declara inequívocamente:

“... que los que tales cosas practican no heredarán el reino de Dios”.⁸⁶

Después, Pablo registra los frutos del Espíritu y declara,

“... contra estas cosas no hay ley”.⁸⁷

Aparentemente, esta es una referencia hecha en relación a Gálatas 5:18. finalmente, Pablo declara,

“... los que son de Jesucristo crucificaron la carne ...”.⁸⁸

Así, el nuevo adventismo responde, de una forma negativa a la pregunta que encontramos en el título de este capítulo, mientras que Dios lo hace con un “sí”.

Pedro no tiene ninguna duda de que el hombre, cuando está lleno del Espíritu Santo, puede dejar de pecar.

“Ya que Cristo padeció en la carne, armaos también vosotros de este mismo pensamiento; porque aquel que padeció en la carne ya cesó del pecado; para que, en el tiempo en que aun os resta en la carne no continuéis viviendo para las concupiscencias de los hombres, sino que para la voluntad de Dios”.⁸⁹

Pedro establece muy claramente las características del tipo de individuo que no conseguirá dejar de pecar. El contraste entre los que dejan de pecar y los que continúan a hacerlo es tan penetrante, que no nos podemos engañar.

“Teniendo los ojos llenos de adulterio e insaciables en el pecar; molestando a las almas inconstantes, teniendo un corazón ejercitado en la ganancia, hijos de maldición; los cuales, dejando el camino correcto, se desviaron, habiendo seguido el camino de Balaam, hijo de Beor, que amó el premio de la injusticia”.⁹⁰

Judas y Santiago fueron ambos inspirados al registrar las promesas que indican que el hombre puede y debe dejar de pecar.

“Aquel que es poderoso para os guardar de tropezar, y presentaros ante su gloria inmaculados y jubilosos”.⁹¹

Notad el modo como Judas dirige a sus lectores para la única fuente de poder. Afirmar que el hombre no puede dejar de pecar, es negar el poder de Dios. No debemos confundir este hecho con la realidad que hará con que nuestra naturaleza pecadora perdure hasta que la mortalidad se revista de la inmortalidad. Pero Cristo le ofrece Su poder al hombre, para que él viva una vida libre del yugo del pecado.

⁸⁶ Gálatas 5:21.

⁸⁷ Gálatas 5:23.

⁸⁸ Gálatas 5:24.

⁸⁹ 1 Pedro 4:1-2.

⁹⁰ 2 Pedro 2:14-15.

⁹¹ Judas 24.

La exhortación que Santiago le hace a sus lectores demuestra ciertamente su creencia inspirada en el hecho de que el hombre puede dejar de pecar.

“Por lo que, despojándoos de toda suerte de inmundicia y de todo vestigio de mal, recibid con mansedumbre la palabra en vosotros implantada, la cual es poderosa para salvar vuestras almas”.⁹²

Un hombre que continúe pecando, es esclavo del pecado y está bajo la condenación de la ley. La Biblia nunca declara que aquellos que pecan no están bajo la ley. Esta promesa es dada solamente a los que vencen. Sin embargo, muchas veces son aquellos que continúan pecando, los que engañosamente, reclaman que no se encuentran bajo la ley. ¡Cuán engañoso es este punto de vista! Cuando morimos para el yo, entonces nos libramos del pecado. Miremos un texto anteriormente citado y notemos la condición ahí inserida, antes de ser hecha la promesa.

“Sabido esto, que nuestro antiguo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado fuese deshecho, para que no sirvamos más al pecado. Pues quien está muerto está justificado del pecado”.⁹³

Pablo también afirmó que,

“Para que aprobéis las cosas excelentes, para que seáis sinceros, y sin ofensa hasta el día de Cristo; llenos del fruto de justicia, que viene por medio de Jesucristo, para gloria y loor de Dios”.⁹⁴

Muchos de los que proclaman el *nuevo adventismo*, ignorando estas palabras irrefutables de la Escritura, procuran negar su claro mensaje a través del ejemplo de grandes hombres que, cerca del fin de sus vidas, aun reconocieron ser pecadores. Que quede bien claro que, la evaluación hecha por el hombre en relación a su propia condición puede ser muy diferente de la forma como Dios lo ve. Ningún hombre que haya dejado de pecar jamás apreciará el hecho de haber alcanzado ese estado y mucho menos se jactará de eso. Mientras más nos aproximemos de Cristo, más indignos nos sentiremos, pues anulamos el yo y no vemos ningún bien en nosotros.

La experiencia de Job ilustra bien este hecho. He ahí un hombre que Dios declara perfecto, con base en el hecho de que él no cometió ningún pecado. Aun Satanás no pudo combatir esa afirmación y, por eso, trató de minimizarla, declarando que Job sólo obedecía a Dios a causa de su riqueza que Él le había dado. Escuchen las palabras que Dios le dirigió a Satanás, teniendo por base la perfección de Job.

“Le dijo el Señor a Satanás: ¿Notaste acaso a mi siervo Job, que no hay nadie en la tierra semejante a él, hombre íntegro y recto, que teme a Dios y se desvía del mal?”⁹⁵

He aquí, por lo tanto, un hombre que había dejado de pecar. El testimonio de Dios es demasiado fuerte para ser negado. ¿Pero cuál fue la evaluación que Job hizo de sí mismo? ¿Se declaró él perfecto? Nos es dada la respuesta y también la base para esa respuesta. Léanla cuidadosamente.

“Aun si yo fuese justo, mi propia boca me condenaría; aun que yo fuese perfecto, entonces ella me declarararía perverso. Yo soy inocente; no me estimo a mí mismo; desprecio mi vida”.⁹⁶

⁹² Santiago 1:21.

⁹³ Romanos 6:6-7.

⁹⁴ Filipenses 1:10-11.

⁹⁵ Job 1:8.

⁹⁶ Job 9:20-21.

Por eso, analizar la evaluación que el hombre hace sobre su propia perfección será un ejercicio sin sentido. La paradoja es que cada hombre que reclame ser perfecto, no estará evaluando correctamente su situación, mientras que aquellos que alcanzaron la perfección se olvidan totalmente de ese hecho. La afirmación de Pablo, tantas veces citada, debe ser vista bajo el mismo punto de vista.

“No que ya la haya alcanzado, o que sea perfecto”.⁹⁷

Comentando este versículo, la hermana White muestra que la evaluación celestial era muy diferente. Ella enfatiza la actitud de los cristianos perfectos en su marcha hacia el cielo.

“Que los ángeles del cielo escriban las victorias de Pablo al combatir el buen combate de la fe. Que el Cielo se rejubile en su marcha firme rumbo al Cielo y que, al mantener él en vista el premio, considere todo lo demás como escoria. Los ángeles se regocijan al contar sus triunfos, pero el propio Pablo no se vanagloria de sus conquistas. La actitud de Pablo es la actitud que cada seguidor de Cristo debería tomar al proseguir en la lucha por la corona inmortal”.⁹⁸

Cuántas veces han hecho los hombres esta pregunta: “¿Bueno, se considera perfecto?”. Esa cuestión es usada para negar la afirmación de la Escritura que dice que una persona, llena del Espíritu de Dios, puede dejar de pecar. Pero a la luz de la inspiración, esa cuestión nunca debiera ser colocada. Hacer tal pregunta es revelar una total falta de conocimiento sobre lo que la sagrada Escritura declara en relación a nuestra propia evaluación en lo que se refiere a la perfección.

Otra cuestión relacionada con esta y muchas veces escuchada en la iglesia de Dios es: “Bien, ¿conoce alguien que sea perfecto?”. Esta cuestión confunde las diferencias entre las limitaciones humanas y las fallas morales del hombre. Nadie tiene perfectos poderes espirituales, intelectuales o físicos, sino que todos podemos, a través del poder de Cristo habitando en nosotros, alcanzar la perfección moral. La conclusión de que ningún hombre puede dejar de pecar fue creada por personas perdidas en busca de una disculpa para su propio pecado. Así, cuando el rey Salomón reveló sus conclusiones a partir de aquello que

“... vi en los días de mi vanidad”.⁹⁹

Él llegó a la misma conclusión a la cual llegaron algunas personas de nuestra iglesia hoy. Él concluyó, fuera de otros puntos de vista, que

“No seas demasíadamente impío...”.¹⁰⁰

y que

“... no hay hombre justo sobre la tierra, que haga el bien, y nunca peque”.¹⁰¹

No es de admirar que salomón haya admitido que

“Todo esto lo probé por la sabiduría; y dije: Me haré sabio; sin embargo la sabiduría aun estuvo lejos de mí”.¹⁰²

⁹⁷ Filipenses 3:12.

⁹⁸ HAp:562.

⁹⁹ Eclesiastés 7:15.

¹⁰⁰ Eclesiastés 7:17.

¹⁰¹ Eclesiastés 7:20.

“Yo me volví, y apliqué mi corazón para saber, e inquirir, y buscar la sabiduría y la razón de todo, y para conocer que la impiedad es insensatez y que la estulticia es locura”.¹⁰³

Sólo podremos preguntar lo que la sierva del Señor le diría hoy a aquellos que sugieren que ningún hombre alguna vez dejó o dejará de pecar antes de la segunda venida de Cristo. La hermana White condenó, de todo corazón, tales errores poco escriturísticos, cuando proclamados por un pastor de otra fe. ¡Cuán triste se habría sentido, si hubiese oído este mismo error predicado, con satisfacción, de los púlpitos ASD!

“Quedé admirada con la posición tomada por el pastor Brown en lo que se relaciona con la ley. Parece increíble que alguien que afirma ser estudiante y profesor de la Biblia, declare que ningún hombre jamás guardará la ley de Dios, o podrá alguna vez hacerlo”.¹⁰⁴

Ciertamente que Pablo ve el papel de la voluntad como central en lo que se refiere a la obediencia y a la justicia.

“¿No sabéis que de aquel a quien os presentáis como siervos para obedecerle, sois siervos de ese mismo a quien obedecéis, sea del pecado para la muerte, o de la obediencia para la justicia?”¹⁰⁵

Si no estamos bien afirmados en el poder de Cristo habitando en nosotros, automáticamente nos entregaremos a la voluntad de Satanás.

El Hombre de Romanos Siete

Muchas personas usan el séptimo capítulo de Romanos como defensa bíblica de la reivindicación que afirma que es imposible obedecer. El tema que Pablo aborda en este capítulo es sucintamente resumido de la forma que se sigue:

“Pues no hago el bien que quiero, pero el mal que no quiero, ese practico”.¹⁰⁶

No es de admirar que este hombre desesperado proclame su angustia,

“¡Miserable hombre que soy! Quien me librá de este cuerpo de esta muerte?”¹⁰⁷

La cuestión a ser establecida es si Pablo pretende ilustrar aquí la experiencia de un cristiano regenerado, o la de un hombre que aun no se entregó incondicionalmente a Cristo.

Una vez que la argumentación de los hombres no podrá constituir una solución para cualquier cuestión escriturística, podrá, aun así, parecer extraño que una persona completamente poseída por el Espíritu de Dios, alguien que renunció totalmente al yo, aun practique las obras del yo. Fuera de eso, si Cristo ya se volvió en el Ser supremo en la vida de este pobre miserable, ¿por qué no declara él que Cristo lo salvó, en vez de preguntar “quién me librá” y de mirar a Cristo como su futuro Salvador?

¹⁰² Eclesiastés 7:23.

¹⁰³ Eclesiastés 7:25.

¹⁰⁴ Signs of the Times, 18 de Julio de 1878, citado en Review and Herald, 13 de Julio de 1978.

¹⁰⁵ Romanos 6:16.

¹⁰⁶ Romanos 7:19.

¹⁰⁷ Romanos 7:24.

No se podrá ver en el grito dolorido de esta alma atormentada la certeza absoluta tan central al tema del *nuevo adventismo*.

Cuán diferente es la confusión de espíritu y las constantes fallas de este hombre, de las victorias calmadas de los redimidos que se someten totalmente a Dios.

“Y si consentimos, Él de tal forma se identificará con nuestros pensamientos e intenciones, fundirá nuestro corazón y espíritu en tanta conformidad con Su querer, que, obedeciéndole, no estaremos sino siguiendo nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, encontrará su más elevado deleite en hacer Su servicio. Cuando conozcamos a Dios como nos es dado el privilegio de conocerlo, nuestra vida será de continua obediencia”.¹⁰⁸

¿Cómo reconciliamos nosotros una vida de continua obediencia con la del hombre de Romanos 7, que vive una vida de continua desobediencias? La respuesta es simple. Ellos no son la misma persona. Uno de ellos está convertido y el otro no. Uno está poseído por el Espíritu, el otro por su yo. Uno ama a Dios y a los demás, y el otro sólo desea amar a Dios. El hombre de Romanos 7 aun no ha renunciado al yo. Él está profundamente convencido, desea sinceramente ser salvo, pero no está convertido. Es difícil comprender cómo es que cualquier estudiante de la Biblia puede encontrar una base para concluir que

“En resumen, en Romanos 7:14-25 ... Pablo no se está describiendo a sí mismo en su peor nivel, sino que en su mejor nivel, esto es, ‘... no hago el bien que quiero...’”.¹⁰⁹

¡Aquí es descrito un hombre que no obtiene ninguna victoria, que no obedece, que viola los mandamientos, que no imita el carácter de Cristo y que alguien describe como estando a su mejor nivel! ¿Cómo puede tal hombre recibir las bendiciones prometidas? ¿Podrá tal hombre sentirse seguro de la vida eterna cuando ella es prometida?

“Al que venciere, yo le concederé que se siente conmigo en mi trono”.¹¹⁰

Fácilmente se demostrará que este punto de vista es falso y también muy peligroso, pues transmite “seguridad” a los que no son, del todo, victoriosos. Disminuye el poder de Dios y no convida a la dependencia de Cristo, en una búsqueda de poder para obedecer. Millares de ASD son engañados y enredados en una falsa seguridad, a causa de esta interpretación indefendible.

El hombre de Romanos 7 posee dos características.

“Porque bien sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido bajo el pecado”.¹¹¹

Así, este individuo es:

- 1.- Carnal.
- 2.- Esclavo del pecado.

¹⁰⁸ DTG:726.

¹⁰⁹ Robert Brinsmead, Present Truth, Volumen 4, Número 1, página 61.

¹¹⁰ Apocalipsis 3:21.

¹¹¹ Romanos 7:14.

Un estudio de los capítulos anteriores y siguiente demuestra que Pablo habla de estas dos características de un modo tal, que nadie precisa de dudar que ninguna de ellas se encaja en la descripción de un hombre en su mejor nivel.

De este modo, el capítulo 6 de Romanos deja claro que una persona que haya crucificado el yo, está libre del pecado, no siendo ya su esclavo.

“Sabido esto, que nuestro antiguo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado fuese deshecho, para que no sirvamos más al pecado. Pues quien está muerto, está justificado del pecado”.¹¹²

Todos los hombres están muertos. O estamos muertos en ofensas y pecado, siendo, así, esclavos del pecado, o estamos muertos para el pecado y, de este modo, libres de él. El hombre de Romanos 7 encaja en la primera categoría.

Es ciertamente una imitación de interpretación escriturística proclamar que un hombre que sea esclavo del pecado, haya alcanzado el más alto plano de conducta cristiana.

Examinemos la segunda característica del hombre de Romanos 7 de un punto de vista carnal. El capítulo 8 de Romanos aclara la situación del hombre carnal. Algunas de las características de los hombres carnales son las siguientes.

“Pues los que son según la carne se inclinan para las cosas de la carne”.¹¹³

“Porque la inclinación de la carne es muerte”.¹¹⁴

“Porque la inclinación de la carne es enemistad contra Dios, pues no es sujeta a la ley de Dios, ni en verdad lo puede ser”.¹¹⁵

“Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios”.¹¹⁶

¿Cómo puede alguien que se encuentra en enemistad contra Dios, que no le puede agradar (el hombre de Romanos 7 ciertamente testimonia de esta situación) y cuya mente se centra en las cosas de la carne haya alcanzado el tope de su experiencia espiritual?

Es evidente que el hombre de Romanos 7 es alguien con una convicción profunda. No rechaza a Cristo. Antes por el contrario, procura salir victorioso con todo el fervor. Sino hasta que mire a Cristo en busca de salvación, él no estará seguro, ni salvo. Cristo se volverá en su justificación y santificación.

“Por lo tanto, ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”.¹¹⁷

“Para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu”.¹¹⁸

¹¹² Romanos 6:6-7.

¹¹³ Romanos 8:5.

¹¹⁴ Romanos 8:6.

¹¹⁵ Romanos 8:7.

¹¹⁶ Romanos 8:8.

¹¹⁷ Romanos 8:1.

¹¹⁸ Romanos 8:4.

Muchas veces se ha argumentado que, tanto en Romanos 7 como en Romanos 8, se nota una gran lucha. Tal hecho no es fácil de verificar en el capítulo 8, que sólo nos habla de victoria. Pero el versículo 13,

“... si por el Espíritu mortificáis las obras del cuerpo, viviréis”,

ha sido presentado como prueba. Es claro que el cristiano victorioso aun tendrá que pasar por pruebas severas, pero Romanos 7 describe la lucha y la falla, mientras que Romanos 8 describe una victoria completa, que termina en el gran crescendo de Romanos 8:35-39.

Fue Agustín, influenciado por sus antecedentes paganos, quien, por primera vez, introdujo esta falsa interpretación de Romanos 7 en la fe cristiana. Tal como la mayoría de las religiones paganas, el Maniqueísmo enseña la teoría del equilibrio de los opuestos cósmicos en el Universo. Esto incluye el bien y el mal, la razón para la existencia de dioses buenos y dioses malos. Entonces, Agustín, trató de enseñar que la mente carnal y la mente espiritual coexisten en la vida del cristiano. Pablo demuestra que se da apenas una u otra situación. Sólo tendremos una mente espiritual cuando el Espíritu de Dios haya subyugado la mente carnal. Los ASD, con toda la luz que poseen, deben rechazar creencias de origen pagano.

El lector debe saber que la expresión “vendido bajo el pecado” era una expresión del Antiguo Testamento. Siempre que era usada en el Antiguo Testamento, era para referirse a los pecadores perdidos. Nunca era utilizada para describir a una persona salva. A seguir se dan dos ejemplos.

“A lo que le dijo Acab a Elías: ¿Ya me encontraste, oh enemigo mío? Le respondió él: Te encontré; porque te vendiste para hacer lo que es malo a los ojos del Señor”.¹¹⁹

“Hicieron pasar por el fuego a sus hijos, sus hijas, y se dieron a adivinaciones y encantamientos; y se vendieron para hacer lo que era malo a los ojos del Señor, provocándolo a la ira”.¹²⁰

El Espíritu de Profecía vio la lamentable condición de Pablo antes de su conversión, tal como es revelada en Romanos 7, bajo su verdadera luz.

“¡Oh, cómo algunos se vanaglorian de ser buenos y justos cuando la verdadera luz de Dios revela que, durante toda su vida, ellos solo vivieron para su propio placer! Toda su conducta es aborrecida por Dios. ¡Muchos viven sin la ley! En las tinieblas en que se encuentran, ellos se ven con complacencia; pero si la ley de Dios les es revelada, tal como sucedió con Pablo, ellos verán que se encuentran vendidos bajo el pecado y necesitan morir para la mente carnal. El yo debe ser abandonado”.¹²¹

Tal vez la prueba más clara de que Romanos 7:14-24 habla del hombre no convertido sea su contraste con Gálatas 2:20.

“Ahora, sin embargo, no soy ya yo el que hago esto, sino que el pecado que habita en mí”.¹²²

“Ya estoy crucificado con Cristo; y vivo, no más yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe en el hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí”.¹²³

¹¹⁹ 1 Reyes 21:20.

¹²⁰ 2 Reyes 17:17.

¹²¹ 3 T:475.

¹²² Romanos 7:17.

¹²³ Gálatas 2:20.

El hombre no convertido es controlado por el pecado que en él habita, el hombre convertido tiene en él el poder de Cristo.

Pecado y Perfección

Ningún aspecto de la actual controversia doctrinaria ha sido visto como una mera diferencia semántica que la definición de pecado. Y, en una base superficial, tenemos que concordar que este mal entendido es justificado. La posición adventista dice que, generalmente, cuando las Escrituras hablan de pecado, se refieren a la violación de la voluntad de Dios. Entonces, el hombre perfecto es el que obedece, impedido por el poder de Dios, a todo lo que Él le reveló.

El *nuevo adventismo*, por otro lado, ve el pecado como un alejamiento de la voluntad infinita de Dios y, por eso, la perfección es obediencia a esta voluntad infinita. Algunas de las personas más prominentes del *nuevo adventismo* llegan aun a declarar que todo lo que no se aproxime del conocimiento total es pecado. Aun cuando no sea esa la intención, tal afirmación querrá significar que ningún ser creado es o podrá ser perfecto, incluyendo los ángeles y los santos redimidos. Naturalmente que, en esta perspectiva, el simple hecho de olvidarnos el nombre de alguien que conocemos podrá ser considerado como pecado. Se confunde, generalmente, el pecado por sí y el hecho de que tengamos una naturaleza pecadora, pero el adventismo enseña que sólo pecamos cuando cedemos a la tentación.

Así, muchos miran para la diferencia entre los dos puntos de vista como siendo simplemente una de las definiciones de pecado. Estas personas encuentran que los ASD establecen un bajo padrón de pecado sobre el cual obtendrán la victoria, mientras que el *nuevo adventismo* establece un alto padrón para el pecado, del cual nadie saldrá victorioso. Esta línea de argumentación sigue afirmando que los que aceptan la *alta* definición de pecado, están confesando que es posible obtenerse la victoria sobre el pecado, tal como es explicado por la baja definición.

Tal afirmación ha persuadido muchos ASD, principalmente porque está de acuerdo con los hechos. pero es una afirmación que contiene una seria falla y esta falla que destruye completamente el concepto de que todo no pasa de una diferencia semántica. La situación se vuelve más difícil por el hecho de que muchos de los que defienden el *nuevo adventismo* declaran que creen en la victoria sobre el pecado, tal como es definido por los que aceptan la baja definición. Algunas de estas personas, sin duda, creen plenamente en esto. Otras no. Utilizan su *alta* definición de pecado como argumento de que el pecado, tal como definido en un sentido más bajo, no puede ser vencido.

Existe un cierto sentido fatalista al aceptarse que la eternidad es ofrecida a los que continúan en pecado de *limitaciones*. Esto es comprensible. Si una persona puede ser salva, aun cuando persista en un cierto tipo de pecado, no existe razón para sospechar que no pueda ser salva, aun cuando persista en otro tipo de pecados. Así, la *alta* definición de pecado es usada para clasificar muy por debajo el padrón de obediencia que Dios requiere, mientras que, paradójicamente, la baja definición de pecado eleva el padrón de la obediencia exigida por Dios. La *alta* definición de pecado es utilizada para negar que

“Aquel que dice estar en Él, también debe andar como Él anduvo”.¹²⁴

Por otro lado, la baja definición de pecado hace con que los seres humanos miren para Cristo como su ejemplo de obediencia.

En realidad, si creemos que Dios no nos da poder para vencer todos los pecados, nos inclinaremos a concluir que Dios no nos podrá conceder el poder para vencer cualquier pecado. Algunas personas creen poder mencionar cuales son los pecados que Dios nos puede ayudar a vencer y aquellos que no puede. Otras sugieren el factor temporal, a veces, Dios puede concedernos la victoria sobre todos los pecados.

¹²⁴ 1 Juan 2:6.

dos. Más una vez, somos capaces de saber cuando Dios nos puede conceder la victoria y cuando no puede. Extrañamente, algunos de los que proclaman la *alta* definición de pecado, declaran que Cristo no hace ninguna provisión para el pecado deliberado después de la conversión, aun cuando se apresuren a decirle a sus congregaciones que David estaba salvado cuando perpetró su terrible pecado de asesinato. El castigo de Coré, datán y Abirán ha sido utilizado como ejemplo del no perdón para el pecado deliberado, pero esa prueba no puede ser apoyada a la luz del perdón de Dios para los actos pecaminosos deliberados de Adán, Abraham, Jacob, David, Pedro y muchos otros.

El claro mensaje de Duillos es que él nos puede conceder la victoria sobre todos los pecados siempre, no para glorificación del hombre sino para que su carácter pueda ser justificado. La *alta* definición de pecado es utilizada muchas veces como argumento para anular este hecho.

“Nadie diga: No puedo remediar mis defectos de carácter. Si llegáis a esta decisión, ciertamente dejaréis de alcanzar la vida eterna”.¹²⁵

Pasaremos a ilustrar el modo como esta *alta* definición es utilizada en la práctica. Les recordaremos a los lectores que uno de los prominentes apoyadores del *nuevo adventismo* declara que

“La santidad humana en esta vida es, en verdad, una quimera”.¹²⁶

Esta evaluación pesimista se basa en la *alta* definición de pecado. Sin embargo, nosotros iremos a ver que esta *alta* definición es utilizada para promover, en realidad, el mismo bajo padrón que lanza la duda sobre el poder regenerador de Dios.

En ese mismo artículo, el autor cita un artículo bastante perturbador, sacado de Spectrum y que se refiere a la obediencia. Este artículo es citado como documento de apoyo a la tesis básica del autor de que la santidad en esta vida es imposible.

Reproducimos toda la cita, tal como aparece en el artículo de Señales de los Tiempos. Deberá ser leído muy cuidadosamente, pues expone las grandes dudas que el nuevo adventismo promueve en relación al poder que Dios le concede al alma arrepentida, para la obtención de la victoria.

“Hace mucho que sospecho que los que creen en la perfección ahora, no conocen exactamente sus implicaciones. Significa no solamente guardar la ley de Dios sin ninguna falta como también aprovechar todas las oportunidades para hacer buenas obras, aun cuando eso implique un sacrificio personal. significa vivir en austeridad y dar todo lo que podamos a los pobres y al avance del Evangelio. Significa retribuir siempre el mal con el bien y nunca abrigar cualquier ofensa contra otra persona, ni por un momento. Significa nunca permitir que un pensamiento impropio penetre en nuestra mente en el día Sábado (o en cualquier otro día)¹²⁷, siempre interpretar de un modo caritativo el comportamiento de los otros, nunca expresamos nuestra ira bajo cualquiera de los millares de formas sutiles para las cuales siempre nos inclinamos, mostrándonos siempre alegres y sin quejarnos en tiempos adversos. Ser perfecto también significa que, cuando reflexionamos en nuestra vida, en nuestros momentos de oración, nunca seamos capaces de descubrir un único aspecto, ya sea de acción, ya sea de omisión, en que el ejemplo de Jesús sea insuficiente. ¡Hacer todo esto (y más) sin nunca tener un pensamiento de congratulación propia!

¹²⁵ PVGM:331.

¹²⁶ Dr. Desmond Ford, Señales de los Tiempos, Edición Australasiana, Febrero de 1978.

¹²⁷ Asumimos que el autor está hablando de “acariciar un mal pensamiento”; pues las tentaciones de Satanás pueden penetrar en nuestra mente en cualquier altura. Nuestra respuesta a tales tentaciones determina si la tentación se volverá o no en pecado.

Cuando pienso en lo que realmente significa la perfección en términos reales, me siento tentado a decirle a los que consideran que la perfección sea posible; ‘Oh, ¡déjense de eso! ¿A quién están tratando de engañar?’¹²⁸

Es de notar que cualquier falla en la satisfacción del plan de Dios, citado en el texto anterior, es pecado, ya sea se acepte la baja definición de pecado, ya sea que aceptemos la *alta* definición. De este modo, tenemos ahora la oportunidad de comparar los efectos prácticos de ambas definiciones sin recorrer a la resolución de las sutilezas semánticas. Subscriptores de ambas definiciones concordarán que es un pecado no pagar el mal con el bien, o mostrarnos tristes y quejosos en tiempos de adversidad, o darle paso a la ira. Pero vemos aquí el *nuevo adventismo* utilizando un lenguaje algo no moderado, estableciendo que la obediencia, en lo relacionado a estos puntos, es imposible. Así, la alta definición es utilizada para promover un padrón muy mezquino.

Por otro lado, los que aceptan la visión escriturística de pecado, tal como es consistentemente enseñada por los ASD hasta nuestros días, reconocen que todos estos pecados deben ser abandonados por todos los que invocan el nombre de Cristo. Así, la baja definición de pecado anima a un alto padrón de obediencia. Eleva la obediencia ante todas las voluntades reveladas de Dios en la vida de cada individuo. Observe las palabras de la inspiración.

“Cuando Cristo reina en el alma hay pureza y libertad del pecado ... La aceptación del Salvador trae perfecta paz, perfecto amor, perfecta seguridad”.¹²⁹

Y una vez más leemos,

“El ideal de Dios para Sus hijos es más alto de lo que puede alcanzar el pensamiento humano. ‘sed vosotros perfectos, como es perfecto vuestro Padre que está en los Cielos’. Este mandamiento es una promesa. El plan de la redención quiere nuestra liberación del poder de Satanás”.¹³⁰

Ciertamente que el padrón establecido ante el pueblo de Dios por aquellos que promueven el *nuevo adventismo* no es más alto que la mayor parte de los pensamientos humanos. ¿Por qué, entonces, nos pedirían para medir las exigencias de Dios por el padrón de adquisición de las que se refieren a nosotros? Debemos preguntarnos a nosotros mismos: “¿Creemos verdaderamente que las órdenes de Dios son sus promesas?”. Examinemos el concepto escriturística de pecado. No podemos ignorar que, tanto la Escritura, como el Espíritu de Profecía hablan de pecados de ignorancia. Sin embargo, debemos investigar el uso de la palabra pecado, cuando es usada en las Escrituras. Son citados, como ejemplo, cinco textos de la Biblia, para que el lector los pueda tomar en consideración. Estos textos deben ser leídos, interpretando la palabra pecado del punto de vista del *nuevo adventismo* y después del punto de vista ASD. Se descubrirá, entonces, que los textos no pasarían de una burla, si fuese utilizada la *alta* definición de pecado.

“Después Jesús lo encontró en el templo, y le dijo: mira, ya estás curado; no peques más, para que no te suceda una cosa peor”.¹³¹

“Respondió ella: nadie, Señor. Y le dijo Jesús: ni yo te condeno; vete y no peques más”.¹³²

¹²⁸ Reo M. Christenson, Spectrum, Volumen 8, Número 4, citado en Señales de los Tiempos, Edición Australasiana, Febrero de 1978.

¹²⁹ PVGM:420.

¹³⁰ DTG:330.

¹³¹ Juan 5:14.

¹³² Juan 8:11.

“Despertad para la justicia y no pequéis más...”¹³³

“Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; pero, si alguien peca, tenemos un Abogado para con el Padre, Jesucristo, el justo”.¹³⁴

“Aquel que es nacido de Dios no comete pecado; porque su simiente permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios”.¹³⁵

Por la definición que la Biblia da de pecado, este tiene dos características evidentes:

- 1.- Conocimiento.
- 2.- Volición (ejercicio de la voluntad).

Así, el pecado es un acto premeditado y, por eso, inexcusable. Al substituir la definición bíblica de pecado por la *alta* definición, el *nuevo adventismo* presenta una disculpa para el pecado, que es aceptada demasiado rápidamente por algunas personas que adhieren a los falsos puntos de vista ahora en circulación en nuestra iglesia. Si la falta de conocimiento total es pecado y Dios no nos reveló Sus preceptos infinitos, casi podremos inferir que Dios es el autor del pecado.

La Biblia aclara que debemos conocer, antes de poder pecar.

“Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado”.¹³⁶

El propio Jesús aclaró la cuestión más allá de cualquier duda.

“Les respondió Jesús: si fuereis ciegos, no tendríais pecado; pero como ahora decís: nosotros vemos, permanece vuestro pecado”.¹³⁷

“Si yo no hubiese venido y les hubiese hablado, no tendrían pecado; ahora, sin embargo, no tienen disculpa de su pecado”.¹³⁸

En los primeros tiempos de la guarda del Sábado entre los adventistas, ellos erradamente guardaban el Sábado desde las seis horas de la mañana hasta las seis horas de la tarde, hasta que fueron correctamente dirigidos por un ángel. La hermana White quedó perturbada por haber quebrado inconcientemente el mandamiento, pero el ángel le dijo, en respuesta a su angustia:

“Dijo el ángel: ‘Siendo esclarecidos pero al poner la luz a un lado, o rechazándola, las personas verán caer sobre sí la condenación y la mirada desaprobadora de Dios; pero antes de ser instruidos, no cometen pecado, pues no existe luz para rechazar’”.¹³⁹

Pablo, en uno de sus famosos discursos, expresó esta misma verdad, aun cuando lo hizo de un modo diferente.

¹³³ 1 Corintios 15:34.

¹³⁴ 1 Juan 2:1.

¹³⁵ 1 Juan 3:9.

¹³⁶ Santiago 4:17.

¹³⁷ Juan 9:41.

¹³⁸ Juan 15:22.

¹³⁹ 1 T:116.

“Pero Dios, no llevando en cuenta los tiempos de ignorancia...”¹⁴⁰

Queda entonces claro que, aun sin conocer la ley de Dios, algunos podrán ser salvos.

“Hay entre los gentiles, almas que sirven a Dios ignorantemente, a quien el mensaje nunca le fue llevado por instrumentos humanos; estos no perecerán. Aun cuando ignoren la ley escrita de Dios, oyeron Su voz a hablarles por medio de la naturaleza e hicieron aquello que la ley requería”.¹⁴¹

De este modo, el Espíritu de Profecía nos asegura que

“No hay disculpas para pecar”.¹⁴²

Si adoptamos el punto de vista que no tiene donde apoyarse y que ahora circula en nuestra iglesia, esto no será así. Acuérdesse,

“Nadie podrá ser forzado a transgredir. Primero tendremos que dar nuestro consentimiento; el alma debe proyectar cometer un acto pecaminoso, antes que la pasión domine sobre la razón, o la iniquidad triunfe sobre la conciencia. La tentación, por más fuerte que sea, nunca es una disculpa para el pecado”.¹⁴³

Observen que la hermana White enfatiza la volición (ejercicio de la voluntad) como elemento esencial del pecado. Al reconocerse que el conocimiento y el ejercicio de la voluntad son cualidades indispensables del pecado, todo el concepto original de pecado se vuelve absurdo.¹⁴⁴ Esta es más una de las invenciones de Agustín, basada en su educación pagana, que fue rechazada por los ASD, hasta que el nuevo adventismo trató de popularizarla entre el pueblo de Dios como un refuerzo de su premisa de que el pecado es inevitable, disminuyendo, de este modo, la culpabilidad del hombre ante su propio, pecado.

Observen el modo como el Espíritu de Profecía, al reconocer el carácter infinito de la Ley de Dios, confirma que los hijos de Dios cumplirán la ley.

“Dios requiere de Sus hijos perfección. Su ley es una transcripción de Su propio carácter, y es el padrón de todo carácter. Esta norma infinita es presentada a todos, para que no haya mala comprensión en lo tocante a la especie de hombres que Dios quiere tener para componer Su reino. La vida de Cristo en la tierra fue una expresión perfecta de la ley de Dios, y cuando los que profesan ser Sus hijos reciban el carácter semejante al de Cristo, obedecerán a los mandamientos de Dios. Entonces el Señor puede contarlos con toda confianza entre los que formarán la familia del Cielo”.¹⁴⁵

¹⁴⁰ Hechos 17:30.

¹⁴¹ DTG:694.

¹⁴² DTG:330.

¹⁴³ 5 T:177.

¹⁴⁴ Este manuscrito no lidia, en detalle, con el error del pecado original. Eso fue muy bien hecho por el Dr. Ralph Larson – Seminario ASD de Teología, Filipinas – en sus artículos “Deberá la doctrina de Agustín sobre el pecado original ser añadida a la teología ASD”? Y “¿Quién precisa del pecado original? Son artículos altamente recomendados.

¹⁴⁵ PVGM:315.

Solamente Cristo

En un área importante, el *nuevo adventismo* está de acuerdo con las enseñanzas adventistas. El *nuevo adventismo* enseña que Cristo es la única base de mérito para la redención del hombre. Esta área crítica será aquí explorada, no a causa de algún desacuerdo, sino para que le quede claro al lector que esa siempre fue y siempre deberá ser la base para la doctrina de la salvación presentada por los ASD. Los mensajes del Dr. E. J. Waggoner y del pastor A. T. Jones, en la Conferencia General de Minneapolis, en 1888, eran muy necesarios, no porque muchos en la iglesia enfatizaran la importancia de la ley, pues la hermana White describió los mensajes de Waggoner y Jones de la siguiente manera:

“Presentaba la justificación por la fe en el Garante; convidaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios”.¹⁴⁶

sino porque la centralidad de Jesús en la salvación estaba siendo grandemente ignorada.

“Muchos perdieron de vista a Jesús. Deberían haber tenido la mirada fija en Su divina persona, en sus méritos y en Su inmutable amor por la familia humana”.¹⁴⁷

Así, las Escrituras enfatizan que Cristo es la única base para los actos salvadores de Dios a favor de la humanidad.

“Pero todas las cosas provienen de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos confió el ministerio de la reconciliación; pues Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”.¹⁴⁸

Nadie expresó mejor la centralidad de Cristo en la salvación de la humanidad que Pedro cuando, bajo el poder del Espíritu Santo, él se dirigió a los gobernantes y ancianos de Israel.

“Y en ningún otro hay salvación; porque bajo el cielo ningún otro nombre hay, dado entre los hombres, en que debamos ser salvos”.¹⁴⁹

Fue Cristo quien creó al hombre; fue Cristo quien vivió una vida sin pecado a causa del hombre; fue Cristo quien murió por el hombre; fue Cristo quien resucitó por el hombre; es Cristo quien ministra en el lugar santísimo del santuario celestial, intercediendo por el hombre y es Cristo quien volverá en breve para redimir a Su pueblo. Si Cristo hubiese fallado en cualquiera de estas áreas, las esperanzas eternas del hombre habrían sido en vano. Es por eso que Cristo fue el tema central de la mayor parte de las profecías del Antiguo Testamento y es el eje sobre el cual el Nuevo Testamento se asienta. Toda la esperanza de la humanidad puede ser vista en todos los medios circundantes en los cuales los escritores del Nuevo Testamento y la hermana White enfatizan los diversos aspectos de Su primacía en la salvación del hombre.

1.- Cristo es el autor de nuestra salvación.

“... Para que también ellos alcancen la salvación que hay en Cristo Jesús”.¹⁵⁰

¹⁴⁶ TM:91-92.

¹⁴⁷ TM:92.

¹⁴⁸ 2 Corintios 5:18-19.

¹⁴⁹ Hechos 4:12.

¹⁵⁰ 2 Timoteo 2:10.

“Y, habiendo sido perfeccionado, vino a ser el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”.¹⁵¹

2.- Los méritos de Cristo son la base de nuestra salvación.

“Hay salvación para vosotros, pero solamente por los méritos de Jesucristo”.¹⁵²

3.- Cristo murió a causa de nuestros pecados.

“... Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras”.¹⁵³

4.- Cristo es nuestra vida eterna.

“Pues así como en Adán todos mueren, del mismo modo en Cristo todos serán vivificados”.¹⁵⁴

5.- Cristo es nuestra redención.

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que hay en Cristo Jesús”.¹⁵⁵

“... en Cristo Jesús, el cual para nosotros fue hecho por Dios sabiduría, justicia, santificación y redención”.¹⁵⁶

6.- Cristo es nuestra fuerza.

“Puedo todas las cosas en Aquel que me fortalece”.¹⁵⁷

7.- Cristo es nuestra victoria.

“Pero la gracia de Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo”.¹⁵⁸

8.- Cristo es nuestro triunfo.

“Por lo tanto, ahora no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de la vida, en Cristo Jesús, te libró de la ley del pecado y de la muerte”.¹⁵⁹

“Porque estoy cierto de que, ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura nos podrá separar del amor del Padre, que está en Cristo Jesús nuestro Señor”.¹⁶⁰

¹⁵¹ Hebreos 5:9.

¹⁵² TM:97.

¹⁵³ 1 Corintios 15:3.

¹⁵⁴ 1 Corintios 15:22.

¹⁵⁵ Romanos 3:24.

¹⁵⁶ 1 Corintios 1:30.

¹⁵⁷ Filipenses 4:13.

¹⁵⁸ 1 Corintios 15:57.

¹⁵⁹ Romanos 8:1-2.

¹⁶⁰ Romanos 8:38-39.

Cristo no es solamente el fundamento de nuestra fe; Él es el Todopoderoso que sostiene y concede la fuerza a los santos de Dios, haciendo con que el hombre le seas fiel a lo largo de su vida y ante la muerte. Por eso, Pablo pudo declarar,

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es lucro”.¹⁶¹

Tener fe en Cristo es la base para la salvación de cada uno de nosotros. Así, podemos ser salvos cuando, apenas creyendo, aceptamos la gracia de Dios ofrecida a través de Su Hijo. De este modo, frecuentemente en todo el libro de Hechos, hombres y mujeres celosos, que buscaban la verdad, fueron exhortados a creer en Jesús. Por ejemplo, Pablo y Silas exhortaron al carcelero a

“... cree en el Señor Jesús y serás salvo, tu y tu casa”.¹⁶²

Pablo une, muy firmemente, la fe y la creencia. La fe es dada por Cristo a cada creyente y es una confianza constante en la gracia de Cristo, que nos guía en todas las fases de la vida. Aquellos que creen, se apropiarán de la fe.

“Esto es, la justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen...”¹⁶³

El relacionamiento de fe, como clave para la aceptación de las provisiones que Cristo hace para nuestra salvación, enfatiza que las buenas obras del hombre no podrán estar en la base de su salvación. Por ejemplo:

“Porque por la gracia sois salvos, por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, es don de Dios; no viene de las obras, para que nadie se gloríe”.¹⁶⁴

“No ganamos la salvación por nuestra obediencia; ya que la salvación es un don gratuito de Dios, que se obtiene por la fe”.¹⁶⁵

Es a causa de las calificaciones de Cristo como Creador, Substituto, Ejemplo y Redentor del hombre que

“... puede también salvar perfectamente a los que por él se allegan a Dios, por cuanto vive siempre para interceder por ellos”.¹⁶⁶

Cristo no solamente dio Su vida perfecta en substitución de la vida imperfecta del hombre, sino que también le concede Su poder divino para que él pueda vivir una vida victoriosa en Su fuerza, rechazando las reivindicaciones de Satanás de que Cristo es impotente para libertar al hombre del poder de una vida pecaminosa.

¹⁶¹ Filipenses 1:21.

¹⁶² Hechos 16:31.

¹⁶³ Romanos 3:22.

¹⁶⁴ Efesios 2:8-9.

¹⁶⁵ APC:64.

¹⁶⁶ Hebreos 7:25.

Amor, la Condición Necesaria para la Salvación

Una vez que las buenas obras no hacen parte de los fundamentos de la salvación del hombre y, de ningún modo, pueden ser el mérito de su salvación, ¿cuál es su papel en la vida del cristiano? Las buenas obras proveen las condiciones necesarias para la salvación. La hermana White dejó esto bien claro, al aconsejar al pastor A. T. Jones en 1893, cuando él se mostró inclinado a presentar un evangelio diferente.

“Repetíais varias veces que las obras nada valían, que no había condiciones. El asunto fue presentado de manera que, se, los espíritus serían confundidos, no recibiendo la correcta impresión cuanto a la fe y las obras, y resolví escribiros. Afirmáis esta cuestión con un vigor exagerado. Hay condiciones para recibir la justificación y la santificación, y la justicia de Cristo. Se lo que queréis decir, pero dejáis una impresión errada en los espíritus. Con cuanto las obras no salven ningún alma, es imposible que una única alma se salve sin las buenas obras”.¹⁶⁷

Esta es la paradoja divina. Pero tal como todos los misterios bíblicos, está basado en la sabiduría, confianza y conocimiento infinitos de Dios.

Generaciones de cristianos han afirmado que la salvación está asegurada para aquellos que aman a Dios de todo corazón. Esta verdad es innegable. La Biblia declara que el amor es la condición necesaria para la salvación.

“Bienaventurado el hombre que soporta la prueba; porque, después de la prueba, recibirá la corona de la vida, que el Señor le prometió a los que lo aman”.¹⁶⁸

“Oíd, mis amados hermanos. ¿No escogió Dios a los que son pobres cuanto al mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?”.¹⁶⁹

“Pero, como está escrito: las cosas que ojos no vieron, ni oídos oyeron, ni penetraron el corazón del hombre, son las cosas que Dios preparó para los que lo aman”.¹⁷⁰

La Biblia no enseña que la salvación es incondicional. En realidad, Cristo enseñó a través de la parábola de gran valor que, poseer a Cristo, paradójicamente, es recibir una oferta por la cual damos todo lo que tenemos. Por eso, decir que

“No podemos hacer nada más, sino aceptar el regalo con gratitud”.¹⁷¹

es algo que no está de acuerdo con el testimonio de la Palabra de Dios. Debemos amar a Cristo completamente, o no seremos salvos.

Algunos cristianos, al aceptar el hecho de tener que amar a Cristo, no comprendieron totalmente lo que ese amor realmente significa. De este modo, ellos experimentaron una ligación sentimental para con su Salvador, creyendo que una vida que no se encuentre en conformidad con Su ejemplo aun está compatible con la condición necesaria del amor. Ningún concepto es más engañoso y potencialmente más perjudicial que este, para la bendita esperanza del cristiano. Examinemos otras condiciones necesarias

¹⁶⁷ 1 MS:377.

¹⁶⁸ Santiago 1:12.

¹⁶⁹ Santiago 2:5.

¹⁷⁰ 1 Corintios 2:9.

¹⁷¹ Gillian Ford, *The Soteriological Implications of the Human Nature of Christ*, página 5.

para la salvación, tal como son presentadas en las Escrituras, para explorar el significado real de este amor por Cristo, que es el cumplimiento de la gran condición.

En el texto de Pablo, citado anteriormente, él cita las palabras de Isaías. Este texto, en realidad, establece otra condición, que es sinónima de amor.

“Porque desde la antigüedad no se oyó, ni con oídos se percibió, ni con los ojos se vio un Dios fuera de ti, que opera a favor de aquel que por él espera”.¹⁷²

De este modo, para amar verdaderamente a Cristo, es necesario esperar diligentemente la vuelta de Cristo. Pablo declara esto mismo.

“Desde ahora, la corona de la justicia me está guardada, la cual el Señor, justo juez, me dará en aquel día; y no solamente a mí, sino que también a todos los que aman Su venida”.¹⁷³

Nuestra entrega a Cristo no presupone solamente un deseo de ver al Señor. No se podrá decir de un hombre que él ama verdaderamente a Cristo, a menos que crea en Él de todo corazón, así como en su vida. Amor, sin una creencia verdadera, no es del todo, amor. Por eso, la creencia es también una condición necesaria para la salvación.

“Porque Dios amó al mundo de tal manera que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no perezca, sino que tenga la vida eterna”.¹⁷⁴

“Respondieron ellos: cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa”.¹⁷⁵

Fuera de eso, ningún hombre cumplirá esta gran condición, a menos que tema (reverencie) a Dios. Por eso, las primeras palabras del último mensaje de Dios para este mundo moribundo son

“... Temed a Dios”.¹⁷⁶

Tal vez ningún capítulo de las Escrituras explore tan vívidamente esta condición como lo hace el Salmo más tocante de David, el 103. examinemos tres de sus versículos.

“Pues cuanto el cielo está elevado sobre la tierra, así es grande su benignidad para con los que le temen”.¹⁷⁷

“Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de aquellos que lo temen”.¹⁷⁸

“Pero es de eternidad a eternidad la benignidad del Señor sobre aquellos que lo temen”.¹⁷⁹

Son aun establecidas en las Escrituras otras condiciones, cada una iluminando aun más el significado del verdadero amor por Cristo. Solamente dos de esas condiciones son presentadas a seguir.

¹⁷² Isaías 64:4.

¹⁷³ 2 Timoteo 4:8.

¹⁷⁴ Juan 3:16.

¹⁷⁵ Hechos 16:31.

¹⁷⁶ Apocalipsis 14:7.

¹⁷⁷ Salmo 103:11.

¹⁷⁸ Salmo 103:13.

¹⁷⁹ Salmo 103:17.

1.- Andar como Jesús anduvo.

“Pero, si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos purifica de todo pecado”.¹⁸⁰

2.- Servir a Jesús de todo corazón.

“Entonces le dijo Samuel al pueblo: no temáis; vosotros hicisteis todo este mal; pero no os desviéis de seguir al Señor, y servidlo de todo vuestro corazón”.¹⁸¹

Muchos cristianos aceptan alegremente una u otra de las condiciones tal como son presentadas en las Escrituras, pero una percepción limitada sobre lo que todo significa, hace con que encuentren disculpas para no cumplir las otras condiciones. En realidad, una condición en especial es ignorada por la mayoría de los cristianos, la obediencia a los mandamientos de Dios.

Los escritos de la hermana White están repletos de aclaraciones sobre este asunto.

“Son atraídos por la belleza de Cristo y la gloria del Cielo muchos que aun retroceden en vista de las condiciones indispensables que se tienen que poseer ... Renunciar a su propia voluntad, a sus predilecciones, a sus emprendimientos, exige un sacrificio delante del cual dudan, vacilan y se vuelven a tras”.¹⁸²

“Las condiciones de la vida eterna son hoy las mismas que eran en el paraíso, antes de la caída de nuestros primeros padres: una obediencia perfecta a la ley, una justicia perfecta. Si la vida eterna fuese concedida bajo cualesquiera otras condiciones, correría peligro la felicidad de todo el mundo”.¹⁸³

“La norma de carácter presentada en el Antiguo Testamento es la misma presentada en el Nuevo. Esta norma no es de molde a que no podamos alcanzarla. En todo orden o mandamiento dado por Dios, hay una promesa, la más positiva, a fundamentarla. Dios tomó las providencias para que nos podamos volver semejante a Él, y las cumplirá para todos cuantos no interpongan una voluntad perversa, frustrando así Su gracia”.¹⁸⁴

“Las condiciones necesarias para la salvación son siempre las mismas. La vida, la vida eterna, es para todos los que obedezcan la ley de Dios ... Bajo el nuevo pacto, las condiciones por las cuales la vida eterna puede ser concedida, son las mismas que regían el antiguo pacto, obediencia perfecta”.¹⁸⁵

“En el nuevo nacimiento el corazón es puesto en armonía con Dios, cuando se coloca en conformidad con Su ley. Cuando esta poderosa transformación se efectúa en el pecador, pasó de la muerte a la vida, del pecado a la santidad, de la transgresión y rebelión, a la obediencia y lealtad”.¹⁸⁶

Cuando éramos nuevos, descendíamos la calle principal de nuestra ciudad natal – Newcastle, Australia – cuando nos deparábamos con un grupo de personas muy celosas que predicaba en la esquina de la ca-

¹⁸⁰ 1 Juan 1:7.

¹⁸¹ 1 Samuel 12:20.

¹⁸² DMJ:139.

¹⁸³ APC:65.

¹⁸⁴ DMJ:76.

¹⁸⁵ 7 CBA:931.

¹⁸⁶ CS:468.

lle. Estas personas se llamaban Pescadores del Evangelio, y eran un grupo de hermanos de Plymouth. El tema sobre el cual el orador discurría era la gran promesa,

“... Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa”.¹⁸⁷

El predicador incitaba varias veces: “¡Creed apenas!”. Nadie dudará de que esto es verdadero, pues las Escrituras ciertamente establecen tal hecho como una condición para la salvación. Después de algún tiempo, uno de los asistentes vino hasta el local donde nos encontrábamos y comenzó a hablar con nosotros. Luego supo que éramos ASD e inmediatamente se dio inicio a una discusión sobre la incapacidad de que el hombre, aun cuando es regenerado, obedezca los mandamientos. Como es evidente, negábamos tal posición. Uno de nosotros acabó por preguntarle si él esperaba ser uno de los santos. “¿Esperar venir a ser? replicó él, “yo soy santo”. Entonces, le mostramos Apocalipsis 14:12 que declara que la principal característica de los santos es la obediencia. Este texto enfureció al evangelista y se alejó con las palabras: “Bueno, ¡guarden el Sábado y váyanse al infierno!”.

Cuando sucedió este episodio, hace ya más de tres décadas, nunca soñamos que alguna vez sería preciso defender esa posición dentro de la propia iglesia de Dios. Difícilmente sería posible encontrar ASD que negasen la posibilidad de obediencia completa.

Fue el propio Jesús que dijo,

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”.¹⁸⁸

No cumpliremos la gran condición de Dios para nuestra salvación, a menos que sea un tal amor que esté en el origen de nuestra obediencia a la ley de Dios. De este modo, cuando Cristo le presentó la gran condición al joven rico, Él apenas le estaba pidiendo que lo amase de todo corazón.

“Y he aquí que se aproximó de él un joven, y le dijo: Maestro, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? Él le respondió: ¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Uno sólo es bueno; pero si es que quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.¹⁸⁹

Ha sido presentada una interpretación de este texto que, en nada, le hace justicia a su significado. Esta escuela de pensamiento sugiere que Jesús le presenta a este hombre un objetivo inalcanzable, para hacerlo totalmente dependiente de Cristo, en lo que a la salvación se refiere. Tal interpretación violenta las Escrituras. Es evidente que no se puede negar que Cristo procuró destruir la confianza que este hombre tenía en sí mismo, apuntando para Él mismo como su única esperanza de salvación. Sin embargo, al incitarlo a la obediencia, Cristo estaba, en realidad, ofreciéndosela, si él apenas renunciase totalmente al yo. Sugerir que Cristo esperaba que este hombre continuase pecando, sería negar la posibilidad de poderse confiar completamente en Cristo. Todo este concepto ni es lógico, ni tiene ningún apoyo escriturístico. Aceptar tal premisa, sería negar la posibilidad de cumplir la gran condición por el poder de Cristo habitando en nosotros. Si no podemos guardar los mandamientos, a través del testimonio de Juan 14:15, no podemos amar a Cristo.

Obediencia a la ley y amor a Cristo son términos sinónimos. Obedecer significa amar y amar significa obedecer. Sin embargo, ¡cuántos son los que proclaman el amor sin la obediencia! Algunos declaran: “Bueno, nosotros no podemos obedecer. Lo que debemos hacer es servir a Jesús de todo corazón”. Tales personas no entienden que servir a Cristo es obedecerle.

¹⁸⁷ Hechos 16:31.

¹⁸⁸ Juan 14:15.

¹⁸⁹ Mateo 19:16-17.

“Bienaventurados los que guardan sus testimonios, que lo buscan de todo corazón, que no practican iniquidad, sino que andan en sus caminos”.¹⁹⁰

Es obvio que un relacionamiento con Jesús implica una vida de amor y obediencia. Ciertamente que este pasaje también nos asegura que, al recorrer los mismos caminos que Jesús recorrió, estaremos viviendo una vida de obediencia llena por el Espíritu Santo.

“Pero es de eternidad a eternidad la benignidad del Señor sobre aquellos que lo temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos, sobre aquellos que guardan su pacto, y sobre los que se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos”.¹⁹¹

El caballero que, hace treinta años en Newcastle, nos incitó a “apenas creer”, mientras negaba que tal creencia envuelve también la obediencia, nos estaba proponiendo una creencia falsa. Es perfectamente claro que tal engaño existe, pues las Escrituras lo dicen,

“... los demonios también lo creen, y se estremecen”.¹⁹²

Una vez que los demonios no tienen ninguna esperanza de salvación, debe haber una forma de creencia que no garantice la salvación. El Señor no nos dejó ninguna duda cuanto a la naturaleza de la creencia que satisface la condición necesaria para nuestra salvación.

“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel ama al que lo generó, ama también al que de él es nacido. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, si amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos; porque todo el que es nacido de Dios vence el mundo; y esta es la victoria que vence el mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence el mundo, sino aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”.¹⁹³

Así, Dios testifica que sólo existe una creencia verdadera, CUANDO EXISTE AMOR A Dios,, cumplimiento de los mandamientos y sumisión. Todas estas palabras son sinónimos. Cualquier creencia que niegue estas cualidades es un engaño. De este modo,

“Todos los que aman a Dios mostrarán que son portadores de Su señal al cumplir Sus mandamientos”.¹⁹⁴

Por eso, la guarda de los mandamientos, aun cuando no sea la base de la salvación, es una de las condiciones para obtener la salvación. Y, por lo tanto, regresamos al amor, la gran condición. De igual modo, podremos decir que la obediencia es la gran condición que nos calificará para el cielo, pues obediencia y amor son sinónimos. Estas dos condiciones son constantemente enfatizadas en las Escrituras. Ellas están inscritas en el mismo decálogo como grandes condiciones. En el segundo mandamiento, Dios promete

“Y uso de misericordia con millares de los que me aman y guardan mis mandamientos”.¹⁹⁵

¹⁹⁰ Salmo 119:2-3.

¹⁹¹ Salmo 103:17-18.

¹⁹² Santiago 2:19.

¹⁹³ 1 Juan 5:1-5.

¹⁹⁴ 6 T:265.

¹⁹⁵ Éxodo 20:6.

Nadie que crea en la perpetuidad de la ley, podrá negar la posibilidad de la obediencia completa y el amor total a Dios como siendo las grandes condiciones para nuestra calificación para el cielo. Negar ambas es no comprender la preciosa misericordia de Dios y hacer ineficiente Su sacrificio por nosotros en el Calvario. El Calvario provee tanto el perdón para los pecadores arrepentidos, como el poder para vivir una vida victoriosa.

En el libro de Deuteronomio, estas dos grandes condiciones fueron presentadas varias veces al Israel literal. Citamos un ejemplo a continuación¹⁹⁶,

“Sabrás, pues, que el Señor tu Dios es el que es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia, hasta mil generaciones, a los que aman y guardan sus mandamientos”.¹⁹⁷

Cuando Josué le habló al pueblo de Dios, él presentó varios aspectos de esta gran condición. Estos requisitos deberán ser observados tanto por el sir espiritual, como lo deberían haber sido por el Israel literal.

“Tan solo tened cuidado de guardar con diligencia el mandamiento y la ley que Moisés, siervo del Señor, os ordenó; que améis al Señor vuestro Dios, andéis en todos sus caminos, guardéis sus mandamientos, y os apeguéis a él y lo sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma”.¹⁹⁸

Dios, en su inconmensurable amor por nosotros, no nos dejó en la duda cuanto a sus requisitos. El plan de la redención es simple. Nosotros pecamos y el salario del pecado es la muerte. Nada podemos hacer, después de cometer cualquier pecado, que merezca la salvación o, de alguna manera, contribuya para ella. Si el amor de Dios no nos hubiese concedido su Hijo como nuestro sustituto, no tendríamos ninguna esperanza, independientemente de la calidad de nuestra vida después de ese primer pecado. Pero Dios hizo la salvación accesible a todos, a través de los méritos de Cristo. Sin embargo, existen ciertas condiciones para que obtengamos la salvación a través del poder de Cristo habitando en nuestras vidas. Aun cuando ellas no tienen ninguna base o mérito para la salvación del hombre, nadie podrá ser salvo sin ellas.

“Y el amor es este: que andemos según sus mandamientos”.¹⁹⁹

Dios también nos ayuda a cumplir esta condición. Sin Su poder, nosotros no podemos servirlo, ni obedecerle. Así, no solamente todo el mérito concerniente a nuestra salvación es suyo, como también el poder que nos habilita a cumplir la gran condición. De este modo, en el gran conflicto, Jesús no sólo demuestra Su infinito amor por el universo a través de Su muerte, sino también concede poder divino que prueba que el hombre, unido a la divinidad, puede cumplir todos los preceptos de Dios. Aun cuando estas condiciones no ofrezcan ningún mérito o base para nuestra salvación, ellas nos excluirán del reino si no las cumplimos.

“Aquellos que no practican la verdad en piedad y santidad reales, evitando las censuras que siempre recaen sobre el verdadero creyente, nunca entrarán en el reino de los cielos”.²⁰⁰

El cumplimiento de estas condiciones en la tierra es un testimonio sagrado en relación al poder salvador de la vida perfecta que el Salvador vive en la experiencia de cada hijo e hija de Dios.

¹⁹⁶ Ver también Deuteronomio 8:6; 11:1; 13:4; 19:9; 26:17; 28:9.

¹⁹⁷ Deuteronomio 7:9.

¹⁹⁸ Josué 22:5.

¹⁹⁹ 2 Juan 6.

²⁰⁰ Signs of the Times, 2 de Junio de 1898.

En Cristo

Tal vez ninguna otras palabras sean más mal comprendidas por los cristianos como las palabras “en Cristo”. Una joven profiere una obscenidad después de una reunión campal que no le agradó a su corazón carnal. Tal hecho choca a otra persona, que le pregunta si ella se considera salva. “Si, ¡claro!” responde ella, “yo estoy en Cristo”. Muy frecuentemente, estas afirmaciones irreflexivas son hechas por hombres y mujeres que “pecan y viven” la filosofía del adversario. Sin embargo, si existen personas que enseñan que David estaba salvo cuando pecó, o que el hombre puede ser salvo, aun cuando no se arrepienta de sus pecados, entonces también podremos esperar que los que siguen a estos hombres en busca de alimento espiritual lleguen, inevitablemente, a tales conclusiones.

Pero el estudio de la Palabra de Dios revela que el término “en Cristo” no significa nada de eso. ¡Nadie está en Cristo mientras continúe en una vida de pecado! Es aterrador pensar que algunos de los que son más ardientes en sus afirmaciones de “sola Scriptura”, sean también los que niegan los testimonios específicos de la Palabra de Dios. Debemos ser muy cuidadosos, no permitiendo que excelentes conceptos se transformen en errores. Esto ciertamente hace de la presentación del error y su aceptación más apelativos, pero no transforma los errores satánicos en verdades divinas.

Tendrá que quedar bien claro que la Biblia enseña que nadie está en Cristo, a menos que Cristo esté en nosotros. Sin embargo, muchos niegan estas enseñanzas bíblicas. Ponderemos en las siguientes palabras de las Sagradas Escrituras.

“Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros”.²⁰¹

“... Quien permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer”.²⁰²

“Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, pedid lo que quisierais, y os será hecho”.²⁰³

“En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: por habernos dado su Espíritu”.²⁰⁴

“Cualquiera que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios”.²⁰⁵

“... Quien permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”.²⁰⁶

Fuera de eso, Dios enseña que estar en Cristo significa guardar Sus mandamientos. Algunos piensan que, apenas mencionado el nombre de Cristo y profesando tener fe en Él, pueden declararse salvos, aun cuando persistan en sus pecados. Tal punto de vista es presuntuoso.

“Quien guarda sus mandamientos, en Dios permanece y Dios en él”.²⁰⁷

Si es imposible guardar Sus mandamientos, entonces nadie está en Cristo. Es tan simple como esto. La belleza del testimonio de Dios es que él es tan simple, que cualquier individuo lleno del Espíritu Santo lo puede comprender.

²⁰¹ Juan 15:4.

²⁰² Juan 15:5.

²⁰³ Juan 15:7.

²⁰⁴ 1 Juan 4:13.

²⁰⁵ 1 Juan 4:15.

²⁰⁶ 1 Juan 4:16.

²⁰⁷ 1 Juan 3:24.

Juan nos da una explicación más sobre lo que significa estar “en Cristo”.

“Pero cualquiera que guarda su palabra, en él realmente se ha perfeccionado el amor de Dios. Y en esto sabemos que estamos en él; aquel que dice estar en él, también debe andar como él anduvo”.²⁰⁸

Así, estar en Cristo significa imitar el ejemplo de Cristo, andando como Él anduvo. ¿Vivió Cristo una vida pecaminosa? La cuestión se responde a sí misma antes de ser colocada. Andar como Jesús anduvo significa andar en completa obediencia. Para que no sospechemos que este es un concepto humano y no divino, verifiquemos en la Palabra de Dios.

“Bienaventurados lo que guardan sus testimonios, que lo buscan de todo corazón, que no practican iniquidad, sino que andan en los caminos de Él”.²⁰⁹

Pablo enfatiza las obras concomitantes asociadas al estar “en Cristo”.

“Por lo tanto, así como recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, así también andad en él, arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, así como fuisteis enseñados, abundando en acción de gracias”.²¹⁰

El propio Cristo nos dio Su ejemplo de fe y obediencia. Él estaba en Dios y Dios estaba en Él. Este, de hecho, es el secreto del éxito en la vida cristiana, tal como lo fue en la de Cristo.

“¿No crees tu que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?”.²¹¹

Hablar de estar en Cristo, sin que Él esté en nosotros, es invalidar todo el concepto. Un hecho es forzosamente enseñado en la Palabra de Dios: los que no tienen a Cristo en sí, no se encuentran en una relación salvadora con Él. Pablo habla sobre esto en términos inequívocos.

“¿O no sabéis cuanto a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? Si no es que ya estáis reprobados”.²¹²

Por lo tanto, violentamos el significado bíblico del término “en Cristo” cuando declaramos estar en Cristo y no le respondemos con fe al Señor en todos los detalles de nuestra vida. Escoger estar en Cristo requiere nuestro permiso para que Él viva en nosotros. Solo aquellos que se rinden completamente a la voluntad de Dios pueden reclamar Su perdón. Al percibir esto, nunca separemos la experiencia de encontrarnos en Cristo del hecho de que Cristo esté en nosotros.

²⁰⁸ 1 Juan 2:5-6.

²⁰⁹ Salmo 119:2-3.

²¹⁰ Colosenses 2:6-7.

²¹¹ Juan 14:10.

²¹² 2 Corintios 13:5.

El Nuevo Nacimiento

Para apoyar el error de que no es posible obedecer a Dios, los adeptos del *nuevo adventismo* declaran que la antigua naturaleza permanece en nosotros, aun después de la conversión. Una vez más, tal como sucede con cada uno de estos errores, ni una única frase de la Inspiración apoya esta declaración, ya que la Biblia y el Espíritu de Profecía están repletos de pruebas irrefutables de que debe, en realidad, ocurrir un cambio de naturaleza. En la mayor parte de sus posiciones, el *nuevo adventismo* parece estar en contradicción con lo que Palabra de Dios dice claramente.

Existe una técnica bien conocida en el mundo de la política. Ciertos países totalitarios le niegan los derechos básicos a sus ciudadanos y después, aun así, incluyen el título “democrático” en el nombre de su nación. De este modo, tenemos la República Democrática de _____, o la República Popular de _____. Sin embargo, no existe democracia, ningún gobernante realmente representativo del pueblo. Los países que poseen una democracia genuina no proclaman este hecho, haciendo incluir en el nombre de la nación tal título. De la misma manera, la verdadera posición ASD está tan fuertemente fundada en las Escrituras, que no es necesario defender constantemente este hecho tan evidente, aun cuando no lo debamos perder de vista.

Así, se reitera que el *nuevo adventismo* no puede presentar ningún texto válido de las Escrituras que muestre que la antigua naturaleza (mente carnal) permanece después de la conversión y a pesar de repetirse este concepto miles de veces, el error nunca se transformará en verdad. Por ejemplo, en relación a la cuestión: “¿Enseñan las Escrituras que el hombre tiene una naturaleza pecadora después de la conversión?”, nos son presentados tres errores fundamentales.

“La conversión no es glorificación. La conversión trae al hombre al Espíritu Santo y a las simientes espirituales de una nueva naturaleza. Pero la antigua naturaleza, todo lo que existía antes, permanece.”²¹³

Los tres errores contenidos en esta respuesta son:

1.- La conversión trae al hombre al Espíritu Santo.

Esta es una reivindicación de los Objetivistas, que ven la conversión como un acto legal por parte de Dios, desprovisto de experiencia. Dios afirma que es el Espíritu Santo quien lleva a los hombres a la conversión.

“Es el Espíritu Santo que convence de pecado. Si el pecador atiende a la vivificadora influencia del Espíritu, será llevado al arrepentimiento y despertado para la importancia de obedecer a los reclamos divinos.”²¹⁴

2.- La conversión trae la simiente espiritual de una nueva naturaleza.

Reflejando el punto de vista de los teólogos de la Reforma, punto de vista ese que dice que la conversión no es el nuevo nacimiento sino que “inseminación” de la verdad, este concepto es, muchas veces, usado para negar que el nuevo nacimiento ocurra en el momento de la conversión, sino que se da después de la conversión. Cristo enseñó que nuestra salvación sólo sucede cuando nacemos de nuevo. El sembrar de la simiente de la verdad no es el nuevo nacimiento. La conversión sólo sucede cuando la simiente comienza a crecer.

²¹³ Dr. Desmond Ford, *Answers on the Way*, Pacific Press, 1977, página 131.

²¹⁴ HAp:52.

“Si alguien no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.²¹⁵

Sin embargo, ¿quién afirmará que la persona convertida está segura en relación a la vida eterna?

3.- Pero la antigua naturaleza, todo lo que existía antes, permanece.

Esta afirmación totalmente contraria a las Escrituras es “apoyada” por innumerables textos que se perverten, sacándolos del contexto y que, si fuesen presentados como debieran, enseñarían exactamente lo contrario de lo que la respuesta trata de mostrar. Por ejemplo,

“El que es nacido de la carne es carne...”²¹⁶

no significa que nuestra naturaleza permanezca inalterada después de la conversión, pues a estas palabras se siguen otras.

“... y el que es nacido del Espíritu es espíritu”.

De la misma manera, Gálatas 5:17 es citado fuera de lo que se afirma en el versículo 16.

“... andad en el Espíritu, y no cumpliréis la concupiscencia de la carne”.

También Romanos 8:7 es citado fuera del contexto de Romanos 8:7.

“Porque la inclinación de la carne es muerte; pero la inclinación del Espíritu es vida y paz”.

Cada una de estas áreas será desarrollada más adelante en este capítulo. Miremos para cuatro poderosos textos de las Escrituras que explican el cambio de naturaleza.

“Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.²¹⁷

“Sabido esto, que nuestro antiguo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado fuese deshecho, para que no sirvamos más al pecado. Pues quien está muerto está justificado del pecado”.²¹⁸

“También os daré un corazón nuevo, y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo; y sacaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Aun pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis ordenanzas, y las observéis”.²¹⁹

“A despojaros, cuanto al procedimiento anterior, del antiguo hombre, que se corrompe por las concupiscencias del engaño; a renovaros en el espíritu de vuestra mente; y a revestiros del nuevo hombre, que según Dios fue creado en verdadera justicia y santidad”.²²⁰

²¹⁵ Juan 3:5.

²¹⁶ Juan 3:6.

²¹⁷ 2 Corintios 3:18.

²¹⁸ Romanos 6:6-7.

²¹⁹ Ezequiel 36:26-27.

²²⁰ Efesios 4:22-24.

Si estos textos fuesen los únicos en las Escrituras a tratar este asunto, serían suficientes para disipar el error de que la antigua naturaleza (mente carnal) permanece después de la conversión. Aquí se hace el contraste entre la mente carnal, que es corrompida por la lujuria ilusoria, y la mente espiritual, que es creada a la semejanza de Dios en verdadera justicia y santidad.

La hermana White apoya completamente la base escriturística relacionada con el nuevo nacimiento.

“La vida cristiana no es una modificación o mejoramiento de la antigua, sino que una transformación de la naturaleza. Debe ocurrir una muerte para el yo y el pecado y surgir una vida completamente nueva”.²²¹

Veremos que el punto de diferencia entre ambas naturalezas es la mente. Somos renovados en el espíritu de nuestras mentes. Pablo deja este punto bien definido en su carta a los cristianos romanos.

“Y no os conforméis a este mundo, sino que transformaos por la renovación de vuestra mente, para que experimentéis cual sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios”.²²²

De este modo, vemos nuevamente que la transformación de la naturaleza es enfatizada y que el mecanismo de esta transformación es la renovación de nuestras mentes por el poder del Espíritu Santo. He aquí un testimonio innegable sobre el hecho de que la verdadera conversión trae consigo un cambio de naturaleza. No existe ninguna duda cuanto a lo que Pablo se estaba refiriendo, cuando nos amonestó a

“Tened en vosotros aquel sentimiento que hubo también en Cristo Jesús”.²²³

La confusión que se generó cuanto al cambio de naturaleza que ocurre en el nuevo nacimiento es debida al hecho de que muchos aun no comprenden la clara distinción entre el uso del término *mente carnal* y el uso del término *naturaleza caída*, tal como son utilizados en el Espíritu de Profecía.

La hermana White establece claramente las características más sobresalientes de la mente carnal.

“La mente carnal no tiene placer en meditar en la Palabra de Dios”.²²⁴

“... la mente carnal anhela conformidad, semejanza con el mundo”.²²⁵

“La mente carnal no puede comprender estos misterios [espirituales]”.²²⁶

“... [la mente carnal] se rebela contra Su voluntad”.²²⁷

Habiéndose establecido lo que es la mente carnal, veamos cual es el significado del término *naturaleza caída*, citando un pasaje referente a la naturaleza de Cristo.

“Tomando nuestra naturaleza caída, Él [Cristo] mostró aquello en que ella se puede transformar”.²²⁸

²²¹ DTG:175.

²²² Romanos 12:2.

²²³ Filipenses 2:5.

²²⁴ FEC:182.

²²⁵ FEC:311.

²²⁶ 4 T:585.

²²⁷ 4 T:13.

²²⁸ QOD:657.

La hermana White declara muchas veces que Cristo tenía una naturaleza humana caída. Si igualamos *naturaleza caída* y *mente carnal*, estaremos suponiendo que Cristo suspiró por la mundanalidad y se rebeló contra la voluntad de Dios. Sin embargo, la Escritura relata que Él tenía poder para resistir los engaños de Satanás y que deseaba eso mismo.

“... sino que uno que, como nosotros, en todo fue tentado, pero sin pecado”.²²⁹

Por eso, es evidente que, aun cuando Cristo tuviese una naturaleza caída, era más que cierto que Él no poseía una mente carnal. Es claro que la *naturaleza caída* no podrá ser igualada a *mente carnal*. Comprenderemos mejor cuando consideremos la siguiente declaración inspirada:

“Qué victoria es ganada cuando la vida carnal cesa y la vida espiritual se inicia”.²³⁰

Al contrario de la naturaleza caída, la mente carnal debe terminar en esta vida y ser substituida por la mente espiritual. La declaración de la hermana White que dice que deberemos

“... enseñarlos [a los jóvenes] a que la mente carnal debe morir”.²³¹

se vuelve completamente comprensible cuando percibimos que no se trata de la naturaleza caída, ya que esta persistirá hasta la glorificación.

El capítulo 8 de la epístola a los Romanos establece las características precisas de la mente carnal, de un modo consistente con el Espíritu de Profecía.

“Por cuanto la inclinación de la carne es enemistad contra Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, ni en verdad lo puede ser”.²³²

Esta es la primera característica de la mente carnal, impotencia para resistir la tentación (obedecer a la ley de Dios).

De un modo semejante, Pablo estableció la segunda característica de la mente carnal, el deseo de pecar.

“Pues los que son según la carne²³³ se inclinan para las cosas de la carne”.²³⁴

Pablo contrasta también la mente carnal con la espiritual.

“Porque la inclinación de la carne es muerte; pero la inclinación del Espíritu es vida y paz”.²³⁵

Pablo, entonces, deja obvio que ningún cristiano tendrá una mente carnal, debiendo, eso si, poseer una mente espiritual.

“Vosotros, sin embargo, no estáis en la carne, sino que en Espíritu”.²³⁶

²²⁹ Hebreos 4:15.

²³⁰ Review and Herald, 2 de Diciembre de 1975.

²³¹ 2 SG:262.

²³² Romanos 8:7.

²³³ La palabra griega original (sarx) es muchas veces traducida por “carne” o “carnal”.

²³⁴ Romanos 8:5.

²³⁵ Romanos 8:6.

²³⁶ Romanos 8:9.

Este cambio de la mente carnal para la mente espiritual realiza una transformación en la naturaleza moral del hombre.

“... transformaos por la renovación de vuestra mente”.²³⁷

Hemos visto que las dos fuentes de inspiración, la Biblia y el Espíritu de Profecía, testifican que la mente carnal está cauterizada por una incapacidad en obedecer a la ley de Dios y una falta de voluntad para hacerlo. Cada una de ellas indica que el cristiano regenerado no posee una mente carnal; sino que es transformado pasando a poseer una mente espiritual.

¿Qué es entonces la naturaleza caída que Cristo poseía y que aun persiste en el hombre regenerado? Volvamos nuevamente a la inspiración en busca de respuesta.

“Durante cuatro mil años la raza había estado disminuyendo de robustez física, vigor mental y valor moral; y Cristo tomó sobre Sí las debilidades de la humanidad degenerada”.²³⁸

Así, la naturaleza caída consiste en una reducción de los poderes moral, mental y físico que el hombre posee como consecuencia del pecado de Adán.

“Si, sin embargo, cediesen una vez a la tentación, su naturaleza se volvería tan depravada que no tendrían en sí poder ni disposición para resistir a Satanás”.²³⁹

Es esta disminución de poder que Satanás declara como estando en el origen del hecho de que el hombre no puede obedecer a la ley de Dios. Cristo probó que el hombre poseía estas debilidades y de las ventajas podrá, aun así, guardar todos los mandamientos de Dios. Esta es una de las grandes últimas imágenes que la iglesia remanente tiene para la humanidad.

Observen la utilización que es hecha de la palabra “degeneración” mencionada en la cita anterior. Cristo tenía una naturaleza degenerada.

“Por lo tanto, visto como los hijos son participantes comunes de carne y sangre, también él semejantemente participó de las mismas cosas”.²⁴⁰

Nosotros tenemos una naturaleza degenerada (caída) y esto persistirá hasta la glorificación. Los que son carnales tienen una naturaleza no regenerada y los que son espirituales poseen una naturaleza regenerada. Por eso debemos distinguir claramente estos tres términos: *degenerada*, *no regenerada* y *regenerada*. La naturaleza degenerada permanece hasta la glorificación, altura en que la debilidad física del hombre será removida, juntamente con sus limitaciones intelectuales y su indignidad moral. Pero no existe necesidad para que nuestra naturaleza degenerada impida nuestra regeneración. Cristo demostró que un hombre con una naturaleza degenerada no necesita continuar siendo no regenerado. Él probó la falsedad de la declaración que afirma que

“Un desempeño perfecto en un cuerpo imperfecto es imposible”.²⁴¹

²³⁷ Romanos 12:2.

²³⁸ DTG:117.

²³⁹ PP:53.

²⁴⁰ Hebreos 2:14.

²⁴¹ Dr. Desmond Ford, Signs of the Times, Edición Australasiana, Febrero de 1978.

La diferencia vital entre el hombre regenerado y el hombre no regenerado no está en la fuerza física, en las proezas mentales, o en el valor moral, sino que en la mente o en la voluntad. La voluntad humana debe ser constantemente sometida a la voluntad divina. El hombre regenerado exclama,

“Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está dentro de mi corazón”.²⁴²

El hombre no regenerado no demuestra un verdadero deseo de obedecer a Dios. En vez de eso, procura racionalizar sus faltas. La verdadera diferencia está en el nuevo nacimiento. Ser nacido del Espíritu. Pablo dice:

“Vosotros, sin embargo, no estáis en la carne, sino que en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros”.²⁴³

El hecho es que el *nuevo adventismo* limita la experiencia del nuevo nacimiento, al restringir el poder del Espíritu Santo habitando en nosotros. Jesús le dijo a Nicodemo

“... en verdad, en verdad te digo que si alguien no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.²⁴⁴

Por eso, el bautismo por el agua y el bautismo del Espíritu Santo son esenciales para la salvación. Es vital que busquemos la Palabra de Dios para que substituyamos conceptos humanos por las seguras palabras de Jehová. El bautismo por el agua es el símbolo de la justificación. Cuando estuvo en Éfeso, Pablo predicó esta verdad cuando declaró

“... Juan administró el bautismo del arrepentimiento, diciéndole al pueblo que creyese en aquel que después de él habría de venir, esto es, en Jesús”.²⁴⁵

Fue Pedro quien declaró, momentos después de decirle a los líderes judíos que era mejor obedecer a Dios que a los hombres, que

“Y nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, que Dios le dio a aquellos que le obedecen”.²⁴⁶

Esta obediencia, tal como ya vimos, nunca podrá ser observada en la vida de alguien que posea una mente carnal. Pero la mente transformada, hecho que ocurre cuando sucede el nuevo nacimiento, cambia todo esto. Es crucial, entonces, que se de un cambio en nuestra mente. No es de admirar que los hombres que hoy declaran que no es posible obedecer a la ley de Dios, consideren esencial enseñar la necesaria coexistencia de la mente carnal y de la mente espiritual, que impide cualquier posibilidad de una completa obediencia. Por eso, es declarado

“No es el Dr. Ford quien afirma que la mente carnal nos acompañará hasta la segunda venida, sino que es E. G. White”.²⁴⁷

²⁴² Salmo 40:8.

²⁴³ Romanos 8:9.

²⁴⁴ Juan 3:5.

²⁴⁵ Hechos 19:4.

²⁴⁶ Hechos 5:32.

²⁴⁷ Carta escrita por el Dr. Ford a Russel Standish, fechada el 7 de Junio de 1976.

Claro que la hermana White no afirma tal cosa. Cuando presionado a probar tal declaración, la única cita del Espíritu de Profecía a ser presentada²⁴⁸ fue,

“... debe mantenerse una guerra constante contra la mente carnal”.²⁴⁹

El uso de tal afirmación como prueba de que la mente carnal persistiría hasta el fin del tiempo, es lógicamente semejante a la declaración de que un hombre que esté avisado para resguardarse contra la malaria, tenga realmente esa enfermedad. Tal hecho ejemplifica, una vez más, el uso de declaraciones equivocadas en un esfuerzo que se destina a negar la fuerza de las declaraciones irrefutables y específicas de la inspiración.

Sin embargo, a pesar de la escasez de pruebas que apoyen el punto de vista de que nuestra naturaleza no es pasible de ser cambiada, el *nuevo adventismo* condena el punto de vista que afirma que

“Cuando creemos, Cristo nos da una nueva naturaleza y la antigua naturaleza estará condenada a la muerte”.²⁵⁰

Esta falsa teología también *condena* la verdad que declara que

“Nosotros podemos y debemos alcanzar la perfección en esta vida. Si Cristo consiguió vivir una vida sin pecado, encontrándose en las mismas circunstancias que nosotros, entonces nosotros también lo conseguiremos. Acabaremos por alcanzar un nivel en que no pecaremos”.²⁵¹

Las citas anteriormente mencionada son lo que la autora registra bajo el título de “El Otro [Falso] Evangelio”.

Acuérdense que los conceptos referenciados son condenados por el nuevo adventismo, a causa de su visión no bíblica de pecado.

Cuán diferentes son las palabras de Pedro, que vale la pena que sean repetidas.

“Puesto que Cristo padeció en la carne, armaos también vosotros de este mismo pensamiento; porque aquel que padeció en la carne ya cesó del pecado; para que, en el tiempo que aun os resta en la carne no continuéis viviendo para las concupiscencias de los hombres, sino que para la voluntad de Dios”.²⁵²

Observen que una vez más se dice que, cuando poseemos la mente de Cristo, podemos finalmente llevar una vida victoriosa. Por eso, Juan pudo verdaderamente asegurarnos

“Porque todo el que es nacido de Dios vence el mundo”.²⁵³

“Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no peca”.²⁵⁴

“Cualquiera que es nacido de Dios no comete pecado”.²⁵⁵

²⁴⁸ En una carta escrita al Dr. Russel Standish por el Dr. Desmond Ford, fechada el 22 de Junio de 1976.

²⁴⁹ 2 T:479.

²⁵⁰ Gillian Ford, *The Soteriological Implications of the Human Nature of Christ*, página 9.

²⁵¹ Ídem.

²⁵² 1 Pedro 4:1-2.

²⁵³ 1 Juan 5:4.

²⁵⁴ 1 Juan 5:18.

²⁵⁵ 1 Juan 3:9.

Estos textos de las Escrituras, todos ellos perfectamente claros, deberán ser ignorados si preferimos creer en las teorías humanas que afirman que la antigua naturaleza continúa a coexistir, después de la conversión, con la naturaleza espiritual, impidiendo, así, que vivamos una vida completamente victoriosa.

Por eso, cuando Pablo exhorta,

“renovaos en el espíritu de vuestra mente; revestíos del nuevo hombre, que según Dios fue creado en verdadera justicia y santidad”.²⁵⁶

Él no está diciendo que las mentes carnal y espiritual coexisten, sino que la mente carnal muere. ¡Cuán emocionantes son las promesas de la inspiración!

“Cristo concedió Su Espíritu como poder divino que nos ayudará a ultrapasar todas las tendencias heredadas y cultivadas para el mal y para imprimir Su propio carácter en Su iglesia”.²⁵⁷

Claro que varias otras declaraciones del Espíritu de Profecía podrían ser presentadas para apoyar estas maravillosas afirmaciones. Observe que aquellos que apoyan el *nuevo adventismo* rehúsan frecuentemente aceptar cualquier declaración de esta fuente de inspiración, muchas veces prefaciando su rechazo con la observación: “Quiero que quede bien claro, para que no me entiendan mal; yo creo en los escritos de Ellen White, pero _____”.

Ellos afirman que la verdad que Cristo presentó, de que podemos vivir una vida sin pecado, aun siendo humanos, fue condenada. Una afirmación del Espíritu de Profecía (y existen muchas otras) anula completamente esta condenación.

“Jesús vino a esta tierra para mostrarle al hombre que, cuando está lleno por el Espíritu Santo, podrá obedecer a la ley de Dios”.²⁵⁸

Una vez más se presenta el hecho de que es necesario el bautismo del Espíritu Santo.

Como ASD, deberemos decidir si deseamos o no creer que las declaraciones bíblicas dadas son engañosas, que la hermana White es una charlatana y que Dios nos reveló una verdad más preciosa que aquella que le dio a Sus profetas en la antigüedad. Los autores de este libro no tienen ninguna ilusión. Las verdades presentadas por los santos hombres y mujeres de Dios, bajo la dirección del Espíritu Santo, superan toda argumentación humana. Nosotros creemos que

“Cristo venció las tentaciones como hombre. Todos nosotros lo podemos conseguir, tal como Él lo consiguió”.²⁵⁹

Si esta afirmación no fuese verdadera, entonces Juan no podría encontrarse bajo la influencia del Espíritu cuando nos informó que

“Aquel que dice estar en él, también debe andar como él anduvo”.²⁶⁰

“Y todo el que en él tiene esta esperanza, se purifica a sí mismo, así como él es puro”.²⁶¹

²⁵⁶ Efesios 4:23-24.

²⁵⁷ Review and Herald, 19 de Noviembre de 1908.

²⁵⁸ Mensaje 1, 1892.

²⁵⁹ Mensaje 1, 1892.

²⁶⁰ 1 Juan 2:6.

²⁶¹ 1 Juan 3:3.

“Hijos, nadie os engañe; quien practica la justicia es justo, así como él es justo”.²⁶²

Por eso, en el nuevo nacimiento existe regeneración. Queda claro que el nuevo nacimiento transforma totalmente nuestra mente cuando percibimos que

“Cuando el yo es renunciado, entonces el Señor puede hacer del hombre una nueva criatura”.²⁶³

La hermana White, al desafiar al pueblo de Dios a terminar Su obra, dijo,

“Erguíos y enviad mensajeros llenos de un sentido de responsabilidad, mensajeros en cuyos corazones la idolatría al yo, que es la base de todo pecado, haya sido crucificada”.²⁶⁴

Este desafío es aun enfatizado por otras declaraciones. En relación al crecimiento de los niños, la hermana White se refiere al egoísmo como

“... la raíz de todos los males”.²⁶⁵

La eliminación del egoísmo debe ser obra de Dios.

“Es por la acción del Espíritu que el corazón se vuelve puro. A través del Espíritu, el creyente se vuelve participante de la naturaleza divina. Cristo nos dio Su Espíritu como un poder divino que nos ayudará a vencer todas las tendencias cultivadas y heredadas para el mal, imprimiendo Su propio carácter en Su iglesia”.²⁶⁶

“Los antiguos caminos, las tendencias heredadas y los hábitos antiguos deben ser puestos a un lado, pues la gracia no se hereda. El nuevo nacimiento consiste en pasar a tener nuevos motivos, nuevos gustos, nuevas tendencias”.²⁶⁷

²⁶² 1 Juan 3:7.

²⁶³ DTG:280; versión inglesa.

²⁶⁴ 9 T:27.

²⁶⁵ Educación:226.

²⁶⁶ MVH:46.

²⁶⁷ 6 CBA:1101.

La Naturaleza de Cristo

Podrían ser escritos inmensos libros sobre este asunto. Pero este capítulo va a ser breve, pues las mayores características de la naturaleza humana de Cristo nos son presentadas con tanta precisión en la Inspiración, que no será preciso desarrollar la verdad innecesariamente. Todos concuerdan que, en la tierra, Cristo poseía una naturaleza dual, la humana y la divina. Es relacionado con Su naturaleza humana que existen disensiones. Muchos, siguiendo parte de las falsedades agustinianas, enseñan que la naturaleza humana de Cristo no tenía pecado y, de este modo, no comprenden la verdadera naturaleza humana de nuestro Salvador. Sin embargo, la posición de Agustín fue establecida sobre la falsa premisa del pecado original del hombre que, naturalmente, lo llevó a, erradamente, a declarar que Cristo no podría haber heredado la naturaleza caída del hombre. Muchas veces, como vimos en relación a otras áreas, han sido utilizadas declaraciones inconclusas para negar declaraciones conclusivas de la Inspiración que establecen claramente la naturaleza de Cristo. No existirán dudas de que este asunto ha sido grandemente debilitados por serios errores de juicio en algunas de las publicaciones.

Parece que el primer grupo, en la IASD, a adoptar el punto de vista agustiniano de que Cristo estuvo en la tierra sin una naturaleza humana caída fue el pueblo del Cuerpo Santo, de Indiana, cerca del cambio de siglo. El pastor Haskell se enteró sobre esta herejía y parece que, aun entonces, el ataque a la verdad bíblica estaba asociado a acusaciones semejantes que aun hoy oímos.

“Cuando afirmamos creer que Cristo nació con una naturaleza caída, ellos [el pueblo del Cuerpo Santo] nos representan como creyendo que Cristo pecó, no impugnando el hecho de afirmar tan claramente nuestra posición de modo a que nadie nos interprete mal. Su teología, en este punto en particular, parece ser: creen que Cristo tomó para sí la naturaleza que Adán tendría antes de pecar”.²⁶⁸

Establezcamos primero que la verdadera posición adventista no podrá aceptar el punto de vista que afirma que Cristo desarrolló una mente carnal, pues Él nunca cedió a la tentación. Frecuentemente, cuando la Inspiración dice que nosotros podemos obedecer tal como Cristo obedeció, añade palabras como: “Cuando llenos por el Espíritu Santo”. Nunca declara que un hombre no regenerado pueda obedecer al menor de los mandamientos de Cristo. Así, todo el contenido de la Inspiración se apoya en el hecho de que solamente el cristiano regenerado puede obedecer. Es correcto declararse que Cristo nació con una naturaleza caída pero, debido a Su vida sin pecado, Él nunca necesitó pasar por la experiencia del nuevo nacimiento.²⁶⁹ Cristo no tenía ninguna propensión para el pecado, porque él nació de la misma forma que nosotros renacemos, completamente capacitado por el Espíritu de Dios.

“Jesucristo es nuestro ejemplo en todas las cosas. Él inició Su vida, pasó por todo lo que ella ofrece y terminó su registro con una voluntad humana santificada. Él fue tentado en los mismos puntos que nosotros y sin embargo, porque rindió Su voluntad a Dios y la mantuvo santificada, Él nunca se inclinó ante el mal, ni manifestó ninguna rebelión contra Dios”.²⁷⁰

Nosotros nacemos con la misma naturaleza caída, pero con la propensión para el mal y, así, desarrollamos una mente carnal. Cuando somos transformados por el nuevo nacimiento, nuestra mente carnal es substituida por la mente divina. Si, Cristo fue perseguido por la debilidad de Su naturaleza caída. Le fue más difícil a Él obedecer, que lo que lo fue para nuestros primeros padres en el Jardín del Edén, pero a través del Espíritu Santo, Él lo consiguió.

²⁶⁸ S. N. Haskell, carta dirigida a Ellen White el 25 de Septiembre de 1900.

²⁶⁹ Cristo siempre reivindicó el poder completo para obedecer y le era grato hacer la voluntad de Dios.

²⁷⁰ Signs of the Times, 29 de Octubre de 1894.

Cuando estos hechos son bien comprendidos, muchas de las declaraciones del Espíritu de Profecía usadas para “probar” que Cristo poseía una ventaja sobre nosotros pierden totalmente su fuerza al apoyar tal argumento.

¿Por qué es la naturaleza de Cristo tan importante para nuestra comprensión del Evangelio? Es vital porque aquello en que creemos le dará color a nuestra comprensión de la verdad. Para apoyar el punto de vista que dice que el hombre no puede obedecer completamente, el *nuevo adventismo* encuentra necesario postular que Cristo – que, todos concuerdan, obedeció perfectamente – poseía una naturaleza que nosotros no podremos alcanzar. Si, pues, Cristo obedeció a causa de una naturaleza que nunca podrá ser la nuestra, no existe ningún perdón para el pecado. Y, claro, uno de los conceptos del *nuevo adventismo* es que nosotros continuaremos pecando hasta la segunda venida de Cristo.

Dejemos que la Biblia hable inequívocamente sobre la naturaleza de Jesús.

“Por lo tanto, visto como los hijos son participantes comunes de carne y sangre, también él semejantemente participó de las mismas cosas, para que por la muerte derrotase a aquel que tenía el poder de la muerte, esto es, el diablo; y librase a todos aquellos que, con miedo de la muerte, estaban por toda la vida sujetos a la esclavitud. Pues, en verdad, no le da auxilio a los ángeles, sino que a la descendencia de Abraham.²⁷¹ Por lo que convenía que en todo fuese hecho semejante a sus hermanos, para que fuera un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas concernientes a Dios, para hacer propiciación por los pecados del pueblo. Porque en aquello que él mismo, siendo tentado, padeció, puede socorrer a los que son tentados”.²⁷²

“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”.²⁷³

Se verá que es específicamente declarado que Cristo pertenecía a la simiente de Abraham. En su epístola a los Romanos, Pablo pasa por alto algunas generaciones y nos informa que

“Acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne”.²⁷⁴

En el siglo pasado, algunas personas, tal como algunos cristianos ahora, encontraron difícil creer que Cristo poseyese una naturaleza humana caída. La respuesta inequívoca de la hermana White fue,

“He recibido cartas, afirmando que Cristo no podía haber tenido la misma naturaleza que el hombre, pues en ese caso, habría caído bajo tentaciones semejantes. Si no poseyese una naturaleza humana, no podría haber sido nuestro ejemplo. Si no fuese participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como el hombre lo ha sido”.²⁷⁵

Para que no haya ninguna duda, la hermana White declara que no podremos tener ningún tipo de duda cuanto al factor de que

“... la gran obra de la redención sólo podría ser llevada a cabo por el Redentor, tomando el lugar del Adán caído”.²⁷⁶

²⁷¹ Nota del Traductor: La Versión KJV es mucho más clara: “Porque ciertamente no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que él tomó sobre sí la simiente de Abraham”.

²⁷² Hebreos 2:14-18.

²⁷³ Juan 1:14.

²⁷⁴ Romanos 1:3.

²⁷⁵ 1 MS:408.

²⁷⁶ Review and Herald, 24 de Febrero de 1874.

Naturalmente que la hermana White nunca se desvió de la verdad que declara que la naturaleza de Cristo era la misma que la de sus antepasados.

“A pesar de los pecados de un mundo culpado ser puestos sobre Cristo, a pesar de la humillación de tomar sobre sí nuestra naturaleza caída, la voz declaró ser Él el Hijo Eterno”.²⁷⁷

Hablando con los ángeles antes de Su encarnación, Jesús les dijo que

“... Él iría a tomar sobre sí la naturaleza caída”.²⁷⁸

“Era de la voluntad de Dios que Cristo tomase sobre sí la forma y la naturaleza del hombre caído”.²⁷⁹

Fuera de eso, la hermana White, en palabras claras que todos podrán comprender, niega totalmente que Cristo poseyese la naturaleza no caída que Adán poseía antes del pecado.

“Pero cuando este [Adán] fue vencido por el tentador no tenía sobre sí ninguno de los efectos del pecado. Se encontraba en la pujanza de la perfecta varonilidad, poseyendo el vigor máximo de la mente y del cuerpo. Se encontraba circundado por las glorias del Edén y en comunicación diaria con seres celestiales. **Ya no sucedió lo mismo con Jesús**, cuando fue para el desierto para luchar contra Satanás. Durante cuatro mil años la raza había estado disminuyendo en robustez física, vigor mental y valor moral, y Cristo tomó sobre sí las debilidades de la humanidad degenerada”.²⁸⁰

He aquí una afirmación decisiva sobre este asunto. No es una cita que permita dos interpretaciones. Mil declaraciones inconclusas no niegan una afirmación que es inequívoca y conclusiva.

Infelizmente, muchos aceptan, hoy en día, declaraciones inconclusas relacionadas a la naturaleza de Cristo y sacan sus propias conclusiones, las cuales se oponen directamente a las afirmaciones de las Escrituras y del Espíritu de Profecía y que estipulan la especificidad necesaria a cualquier tipo de prueba doctrinal. Veamos aun otra declaración incontrovertible sobre este asunto.

“Habría sido una casi infinita humillación para el Hijo de Dios, revestirse de la naturaleza humana aun cuando Adán permanecía en su estado de inocencia, en el Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la raza había sido debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los resultados de la operación de la gran ley de la hereditariedad. Los resultados de esa actitud se manifestaron en la historia de Sus antepasados terrenales. Vino con esa hereditariedad para compartir nuestros dolores y tentaciones y para darnos el ejemplo de una vida impecable”.²⁸¹

Más una vez Dios nos concedió un claro “Así dice el Señor”. Fuera de eso, nos son dadas razones para el hecho de Cristo haber aceptado nuestra naturaleza. En la primera cita nos es dicho que Cristo no nos podría haber salvado de las profundidades de la degradación, si no hubiese aceptado nuestra naturaleza. En la segunda declaración nos es dicho que Él deseaba darnos el ejemplo de una vida sin pecado. Y esta es la dificultad de toda la controversia que actualmente circula en nuestra iglesia. Cuando el *nuevo adventismo* declara que “la santidad en esta vida es, en realidad, una quimera”²⁸², procura destruir la verdad sobre la naturaleza de Cristo, ya que, al tomar nuestra naturaleza caída, Cristo demostró, fuera

²⁷⁷ DTG:112.

²⁷⁸ PE:150.

²⁷⁹ 4 SG:115.

²⁸⁰ DTG:118.

²⁸¹ DTG:47.

²⁸² Dr. Desmond Ford, Signs of the Times, Edición Australasiana, Febrero de 1978.

de cualquier argumentación, que la santidad en esta vida no es ninguna quimera, cuando el hombre se encuentra bajo el poder del Espíritu habitando en él. Cuando percibimos el tema de la naturaleza de Cristo, la falacia de la reivindicación que afirma que no es posible obedecer en esta vida, será para siempre revelada.

Debemos comprender que nada sirve mejor a los planes del archienemigo que la proclamación de este tema central al omega de la apostasía, pues Satanás sabe perfectamente que

“Y, habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor [Cristo] de eterna salvación para todos los que le obedecen”.²⁸³

Por eso, afirmar que es imposible obedecer completamente, es negar la obra de restauración de Cristo, que será la característica de los sellados en el fin de las pruebas humanas.

Vale la pena prestar atención a otra declaración inspirada. En un comentario muy poderoso tanto sobre Cristo como nuestro ejemplo, como sobre la mentira siempre dominante de Satanás, la sierva de Dios declara que

“El único Hijo de Dios vino al mundo como hombre para revelar que cualquier hombre podría cumplir la ley de Dios. Satanás, el ángel caído, declarara que ningún hombre podría cumplir la ley de Dios después de la desobediencia de Adán”.²⁸⁴

Proponemos dos cuestiones basadas en esta declaración:

1.- ¿Si Cristo tuviese una naturaleza diferente de la nuestra, podría Él haber probado realmente que nosotros podemos cumplir la ley de Dios?

2.- Satanás declara que la obediencia era imposible después de la caída de Adán. ¿Podría Cristo haber refutado la miserable falsedad de Satanás si hubiese tomado la naturaleza de Adán *antes* de su caída?

Estas cuestiones se responden a sí mismas. Dos tercios de los ángeles y un ejército de seres creados en los otros mundos demuestran ampliamente que seres con una naturaleza no caída pueden obedecer. pero Satanás apuntó el dedo a otra clase de seres que nunca habían existido antes, personas con una naturaleza caída. Él declaró, tal como continúa a declarar, que tales personas no podrán nunca obedecer, haciendo creer que la injusticia de Dios se manifestó en el acto de Él exigir obediencia a tales individuos. Por el testimonio de Satanás, Dios requería lo imposible. Los que apoyan tan vil declaración, por más bonitas que sean las palabras utilizadas, están difamando la integridad de Jehová. Jesús vino a esta tierra y demostró, al vivir una vida perfecta en nuestra naturaleza, que Satanás no tenía ninguna base para hacer tal afirmación falsa. La gloriosa verdad es que la vida de Cristo es una ilustración de lo que Dios nos puede ofrecer, si nosotros solamente ponemos a un lado el yo y permitimos que el Espíritu Santo tenga acceso pleno a nuestros corazones.

Para confundir la cuestión, son muchas veces utilizadas afirmaciones inconclusas del Espíritu de Profecía en un esfuerzo para “explicar” el impacto de declaraciones irrefutables. Tal vez ninguna haya sido más utilizada y más erradamente aplicada que la afirmación que sigue:

“No Lo presentéis [a Cristo] ante las personas como un hombre con propensión para el pecado”.²⁸⁵

²⁸³ Hebreos 5:9.

²⁸⁴ Mensaje 1, 1892.

²⁸⁵ 5 CBA:1128.

Notarán que esta declaración nada dice sobre la naturaleza de Cristo. Al contrario de citas anteriores, sacadas del libro *El Deseado de Todas las Gentes*, esta no se refiere exactamente el hecho de saber si Cristo aceptó nuestra naturaleza o la naturaleza que Adán poseía antes del pecado. Ignorando este hecho, que limita grandemente su utilización como prueba en relación a la naturaleza de Cristo, muchos millares de ASD la aceptaron como prueba positiva de que Cristo tenía una naturaleza diferente de la nuestra. Al final de cuentas, se argumenta que nosotros tenemos una propensión para el pecado y, por eso, Cristo debe haber poseído una naturaleza diferente.

Sólo podemos deducir una cosa de esta declaración – Cristo no poseía cualquier propensión para el pecado. Esta afirmación no responde a la cuestión que procura saber si tal condición es consistente con la pose de una naturaleza caída. Como veremos, es eso mismo que sucede y, así, toda la fuerza de este pasaje, como defensa del hecho de que Cristo poseía una naturaleza no caída, se pierde totalmente.

Hablando de los seres humanos, la hermana White hace la siguiente declaración espantosa:

No necesitamos retener en nosotros la propensión que tenemos para el pecado”.²⁸⁶

Cuán diferente deberá ahora parecer la declaración en relación a Cristo para aquellos que no están familiarizados con este pasaje. He aquí la prueba específica, sacada de la Inspiración, de que la humanidad, con su naturaleza caída, no necesita tener en sí misma propensiones para el pecado. Esto no implica ser santo, pues si volviésemos las espaldas al poder divino, nos sumergiríamos nuevamente en nuestras prácticas pecaminosas.

La hermana White cita, después, un pasaje de la Escritura que establece el verdadero cambio que ocurre cuando se produce la vivificación del nuevo nacimiento:

“Él os vivificó, estando vosotros muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales otrora anduvisteis, según el curso de este mundo, según el príncipe de las potestades del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales todos nosotros también antes andábamos en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de la ira, como también los demás. Pero Dios, siendo rico en misericordia, debido a su mucho amor con que nos amó, estando nosotros aun muertos en nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo (por la gracia sois salvos), y nos resucitó juntamente con él, y con él nos hizo sentar en las regiones celestiales en Cristo Jesús”.²⁸⁷

La hermana White continúa comentando:

“A medida que compartimos de nuestra naturaleza divina, las tendencias cultivadas y heredadas para el mal desaparecen de nuestro carácter y nosotros nos volvemos un poder vivo para el bien. Aprendiendo siempre con el divino Profesor, participando diariamente de Su naturaleza, cooperamos con Cristo en los lugares celestiales”.²⁸⁸

Es obligatorio que apreciemos totalmente el poder y el significado del nuevo nacimiento, si queremos comprender correctamente la gloriosa verdad que declara que nos libertaremos de nuestra propensión para el pecado, tal como Cristo no la poseía en Sí. La hermana White expresa este pensamiento de otra manera.

²⁸⁶ 7 CBA:943.

²⁸⁷ Efesios 2:1-6.

²⁸⁸ Review and Herald, 24 de Abril de 1900, también en 7 CBA:943.

“Sin el proceso transformador que sólo puede venir a través del divino poder, las propensiones originales para el pecado permanecen en el corazón con toda su fuerza, para forjar nuevas cadenas, para imponer una esclavitud que nunca puede ser deshecha por la capacidad humana”.²⁸⁹

Cuando reconocemos que Cristo, al poseer nuestra naturaleza, hizo la voluntad de Dios con alegría, podremos comprender mejor lo siguiente.

“Y si consentimos, Él de tal forma se identificará con nuestros pensamientos e intenciones, fundirá nuestro corazón y espíritu en tal conformidad con Su querer, que, obedeciéndole, no estaremos sino siguiendo nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, encontrará su más elevado deleite en hacer Su servicio. Cuando reconocemos a Dios como nos es dado el privilegio de conocerlo, nuestra vida será de continua obediencia. Mediante el aprecio por el carácter de Cristo, por medio de la comunión con Dios, el pecado se nos volverá aborrecible”.²⁹⁰

Si solamente los ASD pudiesen recapitular las promesas gloriosas del Señor y pudiesen libertarse de los errores de los teólogos “reformistas”, Cristo podría terminar rápidamente Su obra en sus vidas y en el mundo a través de ellos.

Claro que cuando paramos para verificar lo que la hermana White quiso realmente decir con el término *propensión*, se vuelve obvio que ni Cristo, ni los cristianos regenerados podrían alguna vez poseer una propensión para el pecado.

“Debemos renunciar a la condescendencia propia, a la complacencia propia, al orgullo y a la extravagancia. No podremos ser cristianos y, al mismo tiempo, satisfacer estas propensiones”.²⁹¹

Así, puede ser ampliamente demostrado que el uso de afirmaciones referentes a la falta de propensión de Cristo para el pecado, para apoyar el hecho de que Él no tomó la naturaleza humana caída, es totalmente injustificado.

Un segundo tipo de afirmaciones también ha sido utilizado con este fin. Ante tal hecho, podrá parecer que apoyamos genuinamente el punto de vista que declara que Cristo poseía una naturaleza no caída.

“Él [Cristo] venció a Satanás con la misma naturaleza con que, en el Edén, Satanás obtuvo la victoria”.²⁹²

¿Podrá esta afirmación proveer cualquier tipo de prueba para aquellos que dicen que la hermana White puede ser citada en relación a ambas situaciones? Un examen del punto de vista que la hermana White pretende presentar aleja cualquier duda sobre este asunto, pues ella afirma a seguir:

“El enemigo fue vencido por Cristo, cuando poseía una naturaleza humana. El poder celestial del Salvador estaba escondido. Él venció con Su naturaleza humana, confiando que Dios le daría poder”.²⁹³

El asunto que la hermana White está aquí hablando no es el tipo de naturaleza humana – caída o no – que Cristo tomó, sino que si Él usó la naturaleza humana o Su propia naturaleza divina en Su lucha contra la tentación. Ella afirma, tal como la Biblia, que Él usó solamente su naturaleza humana. conse-

²⁸⁹ Ev:192.

²⁹⁰ DTG:726.

²⁹¹ Review and Herald, 16 de Mayo de 1893.

²⁹² Youth Instructors, 25 de Abril de 1901.

²⁹³ Ídem.

cuentemente, esta afirmación no podrá ser citada como siendo algo que prueba concluyentemente una u otra posición concerniente a la naturaleza de Cristo.

Ya sea que estudiemos las Escrituras, o que estudiemos el Espíritu de Profecía, todas las pruebas incontrovertibles declaran que la naturaleza de Cristo no difería de nuestra naturaleza regenerada. Al vivir una vida sin pecado, Jesús probó que nosotros podremos obtener una victoria completa sobre el pecado, si le damos nuestras vidas incondicionalmente a Cristo para que sean llenas por el Espíritu Santo.

**Cristo tenía la naturaleza inherente al hombre caído,
pero poseía el carácter del hombre no caído.**

Naturaleza:

- Severamente dañada por el pecado.
- Debilidades y limitaciones físicas.
- Capacidad intelectual de la humanidad caída.
- Ningún poder en especial en lo que se refiere a decisiones morales no disponibles al hombre caído.

Carácter:

- Único con Su Padre.
- Vivió constantemente una vida santificada.
- Ninguna mancha de pecado en su carácter.
- Presencia constante del Espíritu Santo en su vida.
- Sin propensión para el pecado.

| La Naturaleza de Cristo | | |
|---|---|--|
| Cuerpo Santo | Adventismo Evangélico | Adventismo Histórico |
| 1.- El Cristo encarnado vivió en un cuerpo sin pecado . | 1.- El Cristo encarnado vivió en un cuerpo sin pecado . | 1.- El Cristo encarnado vivió en un cuerpo sin pecado . |
| 2.- La humanidad nace con un cuerpo pecaminoso . | 2.- La humanidad nace con un cuerpo pecaminoso . | 2.- La humanidad nace con un cuerpo pecaminoso . |
| 3.- La humanidad no puede vivir una vida victoriosa en un cuerpo dañado por el pecado . | 3.- La humanidad no puede vivir una vida victoriosa en un cuerpo dañado por el pecado . | 3.- La humanidad puede vivir una vida victoriosa en un cuerpo dañado por el pecado . |
| 4.- Los santos serán un pueblo victorioso. | 4.- Los santos reciben la vida victoriosa de Cristo. | 4.- Los santos serán un pueblo victorioso. |
| 5.- Los santos pueden vivir ahora una vida victoriosa. | 5.- Los santos continúan pecando hasta la glorificación. | 5.- Los santos pueden vivir ahora una vida victoriosa. |
| 6.- A través de un acto divino, los santos reciben un cuerpo sin pecado y, de ese modo, no pecan. | 6.- A través de un acto divino, los santos reciben un cuerpo sin pecado y un carácter perfecto en la glorificación. | 6.- En el sellamiento, Dios le garantiza un carácter perfecto a los santos. En la glorificación, ellos reciben un cuerpo sin pecado. |

| La Naturaleza Humana | | | | | |
|-----------------------------|--|--|--|--|---|
| Naturaleza | Hombre Edénico | Hombre Caído | Cristo Encarnado | Hombre Convertido | Hombre Redimido |
| Carácter | Cuerpo sin Pecado | Cuerpo Pecaminoso | Cuerpo Pecaminoso | Cuerpo Pecaminoso | Cuerpo sin Pecado |
| Propensiones | Mente espiritual sin propensión para el pecado | Mente carnal con propensión para el pecado | Mente espiritual sin propensión para el pecado | Mente espiritual sin propensión para el pecado | Mente espiritual sin propensión para el pecado |
| | Génesis 1:26, 31. Ed:15, 20. PP:45, 48-50. | Génesis 3:19. Salmo 51:5. Efesios 2:2-3. Romanos 8:5-7. Efesios 2:1-3. Tito 1:15. Ed:15, 25. CS:509. PP:55-56. | Juan 1:14. Romanos 1:3. Romanos 8:3. Hebreos 2:16. Gálatas 4:4-5. Hebreos 4:15. Juan 5:30. Lucas 22:42; 1:35. RH, 28-07-74. DTG:117-118. CBA:1131. Med. Salmo 181. DTG:22, 47 RH, 15-12-96. RH, 24-02-74. 5 CBA:1128-1129. 5 CBA:929-930. | Jer 31:31-33. Juan 8:9; 12:2. Romanos 8:9; 12:2. Gálatas 5:16. Efesios 5:27; 2:4-6. Hebreos 8:10. Efesios 4:23-24. 1 Juan 3:9. 1 Pedro 4:1. Juan 1:12-13. Judas 24. 7 CBA:943. MJ:165. Ms 94, 1893. ST, 17-1897. NEV:45. Ms 1, 1892. KM:354. MH:180. DTG:330. 7 CBA:929. PSM:50-51. | 1 Corintios 15:51-53. Isaías 60:21. Ed:306, 309. CS:683-684. |

Cristo Nuestro Substituto

Cuando el hombre pecó en el Edén, creó una separación que sólo podría ser ultrapasada por la gracia divina. No tenía esperanza y estaba destinado al olvido eterno. Pero, en medio a la desesperación, Dios reveló un plan concebido antes de la fundación del mundo, por el cual el hombre rebelado podría nuevamente enfrentar el futuro con esperanza.

“Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; esta te herirá la cabeza y tú le herirás el calcañar”.²⁹⁴

El misterio de la encarnación, el ministerio y las provisiones sacrificiales de Cristo comenzaron a ser revelados a la humanidad. A medida que los años pasaban, fueron reveladas las nuevas facetas de la luz desvendada sobre el tan esperado Redentor.

“Abel también trajo de los primogénitos de sus ovejas, y de su grasa. Atendió el Señor para Abel y para su ofrenda”.²⁹⁵

“Para estos también profetizó Enoc, el séptimo después de Adán, diciendo: He aquí vino el Señor con sus millares de santos”.²⁹⁶

“Edificó Noé un altar al Señor; y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar”.²⁹⁷

“Y Dios le respondió: en verdad, Sara, tu mujer, te dará a luz un hijo, y le llamarás Isaac; con él estableceré mi pacto como pacto perpetuo para su descendencia después de él”.²⁹⁸

“Visto que Abraham ciertamente vendrá a ser una grande y poderosa nación, y por medio de él serán bendecidas todas las naciones de la tierra”.²⁹⁹

“El Señor juró a David con verdad, y no se desviará de ella: del fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono”.³⁰⁰

“Por lo tanto el Señor mismo os dará una señal: he aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y será su nombre Emanuel”.³⁰¹

“Porque un niño nos nació, un hijo se nos dio; y el gobierno estará sobre sus hombros; y su nombre será: Maravilloso Consejero, Dios fuerte, padre Eterno, Príncipe de la Paz”.³⁰²

“Entonces brotará una vara del tronco de Jessé, y de sus raíces un renuevo fructificará”.³⁰³

²⁹⁴ Génesis 3:15.

²⁹⁵ Génesis 4:4.

²⁹⁶ Judas 14.

²⁹⁷ Génesis 8:20.

²⁹⁸ Génesis 17:19.

²⁹⁹ Génesis 18:18.

³⁰⁰ Salmo 132:11.

³⁰¹ Isaías 7:14.

³⁰² Isaías 9:6.

³⁰³ Isaías 11:1.

“He aquí que vienen días, dice el Señor, en que levantaré a David un Renuevo justo; y, siendo rey, reinará y procederá sabiamente, ejecutando el juicio y la justicia en la tierra”.³⁰⁴

Pero tal vez la misión y el ministerio de Cristo, en los tiempos pre-cristianos, no fuesen tan completamente revelados a nadie, como lo fueron a Isaías.

“Verdaderamente él tomó sobre sí nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; y nosotros lo reputábamos por afligido, herido de Dios, y oprimido. Pero él fue herido a causa de nuestras transgresiones, y aplastado a causa de nuestras iniquidades; el castigo que nos tere la paz estaba sobre él, y por sus pisaduras fuimos sanados”.³⁰⁵

Nuestra necesidad del sacrificio del Hijo de Dios ha sido un gran misterio para muchos. Debemos tener en mente que el desafío celestial de Lucifer era un ataque directo a la creación de este mundo. Él desafió la decisión de Cristo, al no incluirlo en los consejos de la creación. Lo que Lucifer no consiguió en el cielo, trató, a través de engaños crueles, conseguir junto de los primeros habitantes de la tierra. cuando Adán cedió a sus tentaciones, Satanás asumió el título de príncipe de este mundo, reclamando obediencia eterna por parte de la humanidad. A través de los engaños exitosos de Satanás, el pecado se volvió una epidemia para toda la humanidad y, con él, vino inevitablemente la muerte.

“Por lo tanto, así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así también la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron”.³⁰⁶

“Porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”.³⁰⁷

“Porque el salario del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor”.³⁰⁸

La redención del hombre sólo podría haber sido conseguida por el segundo Adán (Cristo) tomando el lugar del hombre y redimiendo la falla de la criatura que había formado. Cristo fue el Creador del hombre y sólo Él podría ser su Recreador. El desafío de Lucifer era dirigido contra Cristo y, por lo tanto, Cristo y solo Cristo podría redimir al hombre perdido. Los ángeles habrían, con placer, tomado el lugar de Cristo, pero eso no sería posible. Cristo, a través de Su vida perfecta en la tierra, obtuvo una victoria completa sobre el pecado y, a través de Su muerte y resurrección, obtuvo la victoria sobre el resultado del pecado, la muerte. Al hacerlo, Él atrajo para Sí la humanidad y probó, para siempre, ante el Universo, la falsedad de las reivindicaciones de Satanás contra el carácter de Dios. Pero, más que eso, Él pagó el castigo máximo a favor de todos los que aceptasen Su muerte substitutiva.

La Biblia y el Espíritu de Profecía están unidos en lo que se refiere a este tema; por eso, los autores rechazan, como no escriturística y no verdadera, la Teoría de la Influencia Moral, que ve a Cristo como el Mayor Ejemplo del hombre y no como su Substituto. Pero, al hacerlo, debemos también rechazar el *nuevo adventismo*, que ve Cristo como Substituto, pero no como el Ejemplo del hombre. Cristo es tanto nuestro Substituto, como también es nuestro Ejemplo.

Algunos rechazan la obra de substitución de Cristo, interpretándola de un modo errado y retratando a Dios como alguien con sed de sangre, requiriendo un sacrificio de sangre que apacigüe Su ira, del mismo modo que los paganos trataban de apaciguar a sus dioses. Pero el sacrificio de Cristo no fue rea-

³⁰⁴ Jeremías 23:5.

³⁰⁵ Isaías 53:4-5.

³⁰⁶ Romanos 5:12.

³⁰⁷ Romanos 3:23.

³⁰⁸ Romanos 6:23.

lizado para apaciguar a un Dios airado. Este concepto es un engaño de Satanás. En vez de eso, el sacrificio de Cristo fue para beneficio del hombre y realizado por un Dios que demostró su ilimitado amor, aun para con un pueblo rebelde.

En las leyes universales de Dios, el pecado trae la inevitabilidad de la muerte eterna. Con la caída, Satanás reclamó el encarcelamiento del hombre en el pecado y en la muerte. La vida de Cristo y Su victoria sobre la muerte libertó al hombre de la muerte y del pecado y eso no podría haber sido conseguido a través de ningún otro medio.

“Pero en realidad Cristo fue resucitado de entre los muertos, siendo él las primicias de los que duermen. Porque, así como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Pues como en Adán todos mueren, del mismo modo en Cristo todos serán vivificados”.³⁰⁹

Sin Cristo, el hombre está eternamente desamparado y desesperado. Pero el hombre fue convidado a mirar a su Señor crucificado y a vivir. Jesús se volvió nuestro Substituto, para que pudiéramos obtener la vida eterna.

“Pues esta es mi sangre, la sangre del pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados”.³¹⁰

“Así también Cristo, ofreciéndose una sola vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá segunda vez, sin pecado, a los que lo esperan para salvación”.³¹¹

“Y bien sabéis que él se manifestó para sacar los pecados; y en él no hay pecado”.³¹²

“Cuidad pues de vosotros mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os constituyó obispos, para apacentar la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre”.³¹³

“Sabiendo que no fue con cosas corruptibles, como plata u oro, que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, que por tradición recibisteis de vuestros padres, sino con preciosa sangre, como de un cordero sin defecto y sin mancha, la sangre de Cristo”.³¹⁴

“Pero, si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos purifica de todo pecado”.³¹⁵

“Cerca de cuarenta días después del nacimiento de Cristo, José y María lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor y ofrecer el sacrificio. Eso estaba de acuerdo con la ley judaica y, como sustituto del hombre, Cristo debía conformarse con la ley en todos los pormenores. Ya había sido sometido al rito de la circuncisión, como empeño de Sui sumisión a la ley”.³¹⁶

³⁰⁹ 1 Corintios 15:20-22.

³¹⁰ Mateo 26:28.

³¹¹ Hebreos 9:28.

³¹² 1 Juan 3:5.

³¹³ Hechos 20:28.

³¹⁴ 1 Pedro 1:18-19.

³¹⁵ 1 Juan 1:7.

³¹⁶ DTG:49.

“Bajo el poderoso impulso de Su amor, Él tomó nuestro lugar en el Universo y convidó al Legislador de todas las cosas a tratarlo como Representante de la familia humana”.³¹⁷

“Pablo se mostró profundamente ansioso para que la humillación de Cristo fuese vista y comprendida. Él estaba convencido de que, si la mente de los hombres pudiese abarcar el maravilloso sacrificio realizado por la Majestad del Cielo, todo el egoísmo sería eliminado de sus corazones. Él dirige la mente primero para la posición que Cristo ocupó en el cielo, en el seno de su Padre; lo revela después como habiendo depuesto Su gloria, sometiéndose voluntariamente a la humilde condición de la naturaleza del hombre, asumiendo las responsabilidades de un siervo y obedeciendo hasta la muerte, la muerte más ignominiosa, más revoltante, más vergonzosa y más agonizante, la muerte en la cruz”.³¹⁸

Esta substitución no limita el poder de la cruz, poder ese que trae victoria sobre el pecado a todos los pecadores. Algunos no entendieron el comentario de Pablo que dice que

“... Cristo murió por los impíos”.³¹⁹

creyendo que Cristo salva a los hombres en sus pecados. Pero, comparando escritura con escritura, queda claro que Dios murió para salvar a los impíos de sus impiedades. Los que permanecen en su impiedad, perecerán.

“... Han sido guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”.³²⁰

Fuera de eso, el ministerio de Cristo fue elaborado para conducir a los hombres lejos del pecado.

“Dios suscitó a su Siervo, y a vosotros primeramente os lo envió para que os bendijese, desviándoos, a cada uno, de vuestras maldades”.³²¹

El sacrificio de Jesús establece delante del hombre la extensión del amor de Dios, mostrando hasta dónde Él estuvo dispuesto a ir para salvar la humanidad. Pero fue mucho más que un ejemplo para el hombre. Ese hecho proveyó la única base para el perdón de los pecados del hombre. Sin el ministerio de substitución de Jesús en el Calvario, nuestra vida sería sin sentido y vana nuestra esperanza.

³¹⁷ 7 CBA:924.

³¹⁸ 4 T:458.

³¹⁹ Romanos 5:6.

³²⁰ 2 Pedro 3:7.

³²¹ Hechos 3:26.

Jesús Nuestro Ejemplo

Las palabras de nuestro Salvador son claras

“Porque yo os di ejemplo, para que, como yo os hice, hagáis vosotros también”.³²²

Es evidente que estas palabras fueron pronunciadas en ligación con la humildad pero, al defender la posición que dice que esta es la única área en que Cristo es nuestro Ejemplo, estaremos haciendo una lectura particularmente estrecha de las palabras de Dios.

Pedro, en su bien conocida afirmación, declara

“Porque para eso fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”.³²³

Muchas veces no procuramos examinar la naturaleza específica del ejemplo aquí referido, pero el versículo siguiente aleja toda duda sobre este punto.

“Él no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño”.³²⁴

Jesús fue un ejemplo de obediencia. Muchos enfatizan correctamente la maravillosa naturaleza substitutiva de la vida y muerte de Cristo, pero lo hacen para minimizar el aspecto del ejemplo de Su vida. La iglesia del Advento enseña que Cristo dio Su vida perfecta para que el hombre pecador y no merecedor pudiese tener vida eterna.

“Pero él fue herido a causa de nuestras transgresiones, y aplastado a causa de nuestras iniquidades; el castigo que nos trae la paz estaba sobre él, y por sus pisaduras fuimos sanados”.³²⁵

“Cristo fue tratado como nosotros merecíamos, para que pudiésemos recibir el tratamiento a que Él tenía derecho. Fue condenado por nuestros pecados, en los cuales no tenía participación, para que fuésemos justificados por Su justicia, en la cual no teníamos parte. Sufrió la muerte que nos cabía, para que recibiésemos la vida que a Él le pertenecía”.³²⁶

Sin embargo, esto no debe limitar el ministerio de Cristo, viéndolo apenas como nuestro Substituto, pues una de las grandes verdades eternas que se coloca en relación al sacrificio de Jesús es su gran Ejemplo para aquellos que se encuentran presos en motivaciones egoístas que destruyen la paz y la satisfacción que Cristo ofreció a toda la humanidad. Sin embargo, existen pruebas cada vez mayores de que el *nuevo adventismo*, minimiza grandemente el perfecto ejemplo de Cristo, para el hombre, a través de Su vida en la tierra.

Esto conduce invariablemente al falso concepto de Su vida de substitución. Los que dicen que la obediencia es imposible, sugieren que la vida de perfecta obediencia de Cristo substituye nuestra incapacidad para obedecer. De este modo, se sugiere que no es posible guardar el santo Sábado, sino que podemos aceptar la perfecta guarda del Sábado conseguida por Cristo en substitución de nuestra violación de ese día sagrado. Así Dios, al ver la guarda perfecta del Sábado conseguida por Cristo, la imputará a nuestra vida. En ningún lugar de las Escrituras es hecha tal afirmación. La Biblia y el Espíritu de Pro-

³²² Juan 13:15.

³²³ 1 Pedro 2:21.

³²⁴ 1 Pedro 2:22.

³²⁵ Isaías 53:5.

³²⁶ DTG:23.

fecía enseñan que la vida de obediencia de Cristo es, en realidad, un sustituto para nuestros tiempos de desobediencia, pero ninguna de las dos fuentes inspiradas declara que la vida perfecta de Cristo sustituye la obediencia que es requerida de los cristianos. Este es un punto importante y debe ser comprendido por aquellos que se dejaron engañar por la creencia de que continuarán en pecado hasta la venida de Cristo.

Pablo menciona el objetivo que Jesús estableció para nosotros.

“Trayendo siempre en el cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”.³²⁷

Los que creen en la mentira del diablo, que declara que la obediencia completa es imposible en esta vida, pasan por alto el hecho de que no existe ningún apoyo, ya sea en la Biblia, ya sea en el Espíritu de Profecía, para tal cuestión. En realidad, tal como ya lo vimos antes, Juan añade su testimonio al hecho de que nosotros debemos siempre mirar para Jesús como nuestro ejemplo. Haremos bien en rever estas preciosas promesas.

“Y todo el que en él tiene esta esperanza, se purifica a sí mismo, así como él es puro”.³²⁸

“Hijitos, nadie os engañe; quien practica la justicia es justo, así como él es justo”.³²⁹

“Aquel que dice estar en él, también debe andar como él anduvo”.³³⁰

Juan reflexionaba aquí sobre la gran declaración formal relacionada al ejemplo dado por Cristo en su Sermón de la Montaña.

“Sed vosotros, pues, perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial”.³³¹

Para aquellos que aun creen que la victoria completa sobre el pecado no es una condición esencial para nuestra salvación y que la vida de Cristo es un sustituto perfecto para fallas constantes, la hermana White da el siguiente consejo:

“Aun cuando Cristo hubiese conseguido una victoria sin precio a favor del hombre, al vencer las tentaciones de Satanás en el desierto, esta victoria no será benéfica para el hombre, a menos que él también consiga vencer por sí mismo”.³³²

Así, las virtudes substitutivas de Cristo no son apropiadas para aquellos que persisten en el pecado. Es preciso que los ASD comprendan esta verdad o muchos continuarán creyendo en la promesa del diablo que dice que el pecado no aleja al individuo de las promesas de la vida eterna. La gloria de Dios está en juego en lo que se refiere a la victoria de Sus hijos.

Muchos admitirán que Cristo es nuestro Ejemplo de conducta y que, aun cuando nunca podamos obtener una victoria completa sobre el pecado, debemos concentrarnos en este ideal. La sierva de Dios destruye tales conceptos cuando dice:

³²⁷ 2 Corintios 4:10.

³²⁸ 1 Juan 3:3.

³²⁹ 1 Juan 3:7.

³³⁰ 1 Juan 2:6.

³³¹ Mateo 5:48.

³³² Confrontation:64.

“Considerad la vida de Cristo. Siendo la cabeza de la humanidad, sirviendo al Padre, es un ejemplo de lo que cada hijo debe y puede ser”.³³³

Somos confrontados aquí con la verdad que dice que Cristo no es solamente nuestro ejemplo en lo que se refiere a lo que deberemos ser; Él es nuestro ejemplo también en lo que se refiere a lo que podremos ser, cuando estemos imbuidos por el Espíritu Santo.

Bajo esta luz, reexaminemos el comentario más admirable, tanto sobre la vida de Cristo como nuestro ejemplo, como sobre la mentira siempre dominante de Satanás.

“El Hijo unigénito de Dios vino a nuestra tierra como hombre, para revelarle al mundo que la humanidad podría cumplir la ley de Dios. Satanás, el ángel caído, había declarado que ningún hombre podría cumplir la ley de Dios después de la desobediencia de Adán”.³³⁴

Cuán claras se vuelven las declaraciones de Dios, cuando aceptamos la verdad positiva de que Cristo vino a la tierra con una naturaleza humana. Cuando eso es aceptado como verdad preciosa, todas las disculpas para el pecado se desvanecerán y nosotros seremos atraídos para la Roca, Jesucristo, que nos volverá semejantes a Él. Creer y enseñar algo diferente, es retardar la venida de Cristo, pues nos es dicho que

“Cuando el carácter de Cristo se reproduzca en Su pueblo, entonces vendrá para reclamarlo como Suyos. Todo cristiano tiene el privilegio, no sólo de esperar la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que también de apresarla”.³³⁵

Algunos trataron de dejar sin efecto la verdad bíblica que dice que debemos imitar el carácter de Cristo, al decir que se volvería una moda escandalosa ver andando por ahí millares de “pequeños cristos”. Tal burla apenas confirmará al burlador en su persistencia en pecar. Nada irá a cambiar las verdades de Dios. Los amargos ataques son engendrados por aquellos que escogieron creer en teorías de hombres, en oposición a las simples verdades de la Palabra de Dios.

La desenfatización de Cristo como nuestro ejemplo podrá ser el resultado de cuestionar el poder de Dios para presentar un pueblo que defienda completamente su carácter. Pero Dios no deja ninguna duda.

“Es presentada ante nosotros la maravillosa posibilidad de ser como Cristo, obedientes a todos los principios de la ley de Dios. Pero, por nosotros mismos, no seremos capaces de alcanzar esa condición... La obediencia del hombre sólo será perfecta a través del incienso de la justicia de Cristo, que llena de divina fragancia cada acto de verdadera obediencia”.³³⁶

³³³ PVGM:282.

³³⁴ Ms 1, 1892.

³³⁵ PVGM:69.

³³⁶ ELC:181.

¿Justifica Dios a los Injustos?

Algunos de los que reconocieron parcialmente el error del *nuevo adventismo*, aplaudieron, sin embargo, el énfasis dado por esta corriente de pensamiento a la verdad de la justificación. No existe duda de que la justificación es de vital importancia y no podremos sobreenfatizar su significado. Ningún verdadero ASD puede aceptar la posición que afirma que la justificación es menos importante que la santificación. Ambas son esenciales para la salvación y será una frivolidad analizar la importancia relativa de cada una de ellas.

El grave problemas de las teorías del *nuevo adventismo* es que esta corriente proyecta una “justificación” de imitación. Su tema central es que Dios justifica a los injustos. Esto contradice directamente las Escrituras, cuando Dios declara exactamente que

“... porque no justificaré al impío”.³³⁷

Sin embargo, esta afirmación es ignorada, preservando, así, la falsa teología que dice que el hombre es salvo en sus pecados, en vez de ser salvo de ellos. Muchos confunden el hecho de que nosotros vamos a Cristo tal como somos – impíos y muertos en nuestros pecados – con el hecho de que Él no nos justifica en estas condiciones.

Muchas veces enviamos misioneros a tierras distantes para convertir a los paganos. Sin embargo, cuando expresamos este empeño misionero en estos términos, no sugerimos que estos pueblos estarán convertidos mientras continúen con sus prácticas salvajes. Sabemos que estas prácticas paganas terminan con la conversión. Sin embargo, para mantener las falsas teorías, algunos de los que siguen el *nuevo adventismo* toman frases tales como que Dios

“... justifica al impío”.³³⁸

para indicar que el hombre puede permanecer inocente ante Dios y aun así continuar pecando, cuando Pablo está apenas haciendo eco, sin duda, del pensamiento de Cristo, cuando Él declaró

“Porque yo no vine a llamar justos, sino pecadores”.³³⁹

Pablo, un poco antes en su carta a los creyentes romanos, aclaró este asunto cuando mencionó que

“... pero serán justificados los que practican la ley”.³⁴⁰

Dios declara siglos antes,

“El que justifica al impío, y el que condena al justo, son abominables al Señor, tanto uno como el otro”.³⁴¹

Que nadie dude que la obediencia acompaña a la justificación. Dios nos informó específicamente sobre este asunto.

³³⁷ Éxodo 23:7.

³³⁸ Romanos 4:5.

³³⁹ Mateo 9:13.

³⁴⁰ Romanos 2:13.

³⁴¹ Proverbios 17:15.

“Deje el impío su camino, y el hombre maligno sus pensamientos; vuélvase al Señor, que se compadecerá de él; y para nuestro Dios, porque es generoso en perdonar”.³⁴²

Perdón y justificación son sinónimos. El Señor nos dice que es preciso que haya un alejamiento del pecado, para que haya justificación. La hermana White menciona sucintamente que ninguna persona desobediente será justificada, destruyendo, así, la reivindicación poco bíblica del *nuevo adventismo* que dice que Dios nos justifica, siendo nosotros injustos.

“Nadie que ame y tema verdaderamente a Dios continuará transgrediendo la ley en ningún punto en particular. Cuando el hombre transgrede, queda bajo la condenación de la ley y eso se vuelve para él un yugo. Cualquiera que sea su profesión de fe, él no será justificado, lo que significa ser perdonado”.³⁴³

Por eso, la afirmación que dice que

“No existe nada que podamos hacer, sino aceptar con gratitud el don de Dios”.³⁴⁴

no es apoyada por la Inspiración.

“Dios requiere la completa entrega del corazón, antes que pueda haber justificación”.³⁴⁵

Cuán diferente es esta bella verdad de la declaración que sigue:

“Él [Cristo] quiere ser un convidado en el corazón de los pecadores, pues Él es un Dios que justifica a los impíos”.³⁴⁶

El testimonio de las Escritura y del Espíritu de Profecía es demasiado claro como para que cualquier alma creyente dude. Cuando Cristo justifica un hombre, también transforma su vida. Él no nos justifica en nuestros pecados, sino que nos limpia de todos nuestros pecados, para presentarnos justificados. Dios dice claramente que la confesión debe ser acompañada de la obediencia. Cualquier confesión diferente de este padrón es una confesión falsa.

“El que encubre sus transgresiones nunca prosperará; pero el que las confiesa y deja, alcanzará misericordia”.³⁴⁷

La bella verdad de la justificación no presenta un impotente Padre celestial que permite que continuemos arrastrándonos en nuestros pecados, justificando a los impíos, sino que establece el gran poder redentor de nuestro Dios Todopoderoso, que nos puede limpiar verdaderamente del pecado, justificándonos y santificándonos en ese proceso redentor. Es por eso que somos avisados de que

“Muchos cometen el error de tratar de definir minuciosamente los puntos que distinguen la justificación y la santificación”.³⁴⁸

³⁴² Isaías 55:7.

³⁴³ MVH:250.

³⁴⁴ Gillian Ford, *The Soteriological Implications of Human Nature of Christ*, página 5.

³⁴⁵ 1 MS:366.

³⁴⁶ Dr. Desmond Ford, *Life: A Bubble or an Egg?* Sermón predicado en Youth Camp, Sawtell, NSW, Australia, Octubre de 1974.

³⁴⁷ Proverbios 28:13.

³⁴⁸ 6 CBA:1072.

Al tratar de separar la justificación de la santificación, es difícil percibir que

“... pero sin regeneración por la fe en Su sangre, no hay remisión de pecados, ni tesoro alguno para el alma moribunda”.³⁴⁹

“... pero en Cristo somos justificados. Habiéndonos hecho justos, mediante la justicia imputada de Cristo, Dios nos pronuncia justos y nos trata como justos”.³⁵⁰

La sierva del Señor nos dio un cuadro completo tanto sobre la obra substitutiva de Cristo, como sobre Su obra regeneradora, en lo relacionado con la conversión del hombre. Esta es la gran verdad adventista.

“Pero Cristo nos preparó una salida. Vivió en la tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que nos sobrevienen a nosotros. Vivió una vida sin pecado. Murió por nosotros, y ahora se ofrece para tomar sobre Sí nuestros pecados y darnos Su justicia. Si os entregáis a Él y Lo aceptáis como vuestro Salvador, por más pecaminosa que haya sido vuestra vida, por Su causa seréis considerados como justos. El carácter de Cristo es substituido a vuestro carácter, y seréis aceptados delante de Dios exactamente como si nunca hubieseis pecado. Y aun más: Cristo cambiará vuestro corazón. Habitará en él por la fe”.³⁵¹

Santificación

Ya que tanto la justificación como la santificación son esenciales para la salvación y ya que ambas son dones preciosos y perfectos venidos por parte de Dios, no sería prudente conjeturar sobre cual de las dos es más importante. Concordamos, sin embargo, en que no existirá santificación, a menos que sea precedida por la justificación.

El *nuevo adventismo* presenta una “santificación” falsa, que no ocurre solamente por la fe, sino que sucede en parte a causa de la fe y en parte a través de nuestro propio esfuerzo. Este falso punto de vista, en lo tocante a la santificación, es consistente con la falsa premisa de que es imposible obedecer, pues cualquier dependencia de esfuerzo humano lleva inevitablemente al fracaso. Como sería de esperar, no existe el menor tipo de prueba, en la inspiración, que apoye esta creencia.

A partir de esta suposición errónea, aquellos que exponen las teorías del *nuevo adventismo* concluyen que la santificación no hace parte del Evangelio, ni la justificación por la fe. Así, dicen que

“Los adventistas, en contraste con el Nuevo Testamento, usan la expresión “justificación por la fe”, para ahí incluir también la santificación”.³⁵²

La misma autora³⁵³ declara también que

“Aquel otro (falso) evangelio dice que ... justificación por la fe incluye tanto la justificación como la santificación”.³⁵⁴

³⁴⁹ PVGM:113.

³⁵⁰ 1 MS:394.

³⁵¹ APC:65.

³⁵² Gillian Ford, *The Soteriological Implications of Human Nature of Christ*, página 10.

³⁵³ Gillian Ford es la esposa del Dr. Desmond Ford.

³⁵⁴ Gillian Ford, *The Soteriological Implications of Human Nature of Christ*, página 10.

Las Escrituras nos informan que el Evangelio

“... es el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree”.³⁵⁵

Siendo así, entonces la santificación del *nuevo adventismo*, al quedar afuera del Evangelio, es de poca importancia para la salvación *per se*, aun cuando el valor de la santificación en la vida cristiana ya haya sido afirmado. Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice que fue necesaria la muerte de nuestro Salvador, para la compra de nuestra santificación.

“Por eso también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, sufrió fuera de la puerta”.³⁵⁶

Toda la acción central del Evangelio incluye la provisión de la santificación. Esta santificación, o separación del creyente, hace parte del evangelio, tal como la justificación.

En su carta a Tito, Pablo habla juntamente de la justificación (redención de toda la iniquidad) y de la santificación (purificación del pueblo de Dios), enfatizando que el incomparable sacrificio de Cristo nos ofrece ambas.

“Que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo todo suyo, celoso de buenas obras”.³⁵⁷

De este modo, la Biblia testifica que el eje sobre el cual gira todo el Evangelio está íntimamente ligado a la concesión, al pueblo de Dios, tanto de la justificación como de la santificación. La exclusión de la santificación del Evangelio no tiene validez escriturística.

Muchos, sin embargo, se dejaron impresionar por el argumento que dice que el hombre tiene que esforzarse para ser santificado y, por lo tanto no se podrá decir que es solamente por la fe. Pero es verdad que tendremos que esforzarnos por ir a Cristo. No existe mayor obra que la rendición de nuestra voluntad a Cristo. Este es un pre-requisito esencial de la justificación. Pero nada sugiere que la justificación acontezca tanto por la fe, como por el esfuerzo humano. Por eso, tanto la justificación, como la santificación requieren una entrega total de nuestra voluntad, pero esta entrega y el poder concomitante para obedecer son completamente provistos por el Espíritu Santo.

El testimonio de Jesús hace ese hecho irrefutable. No podemos dar fruto, si no somos “injertados” en la vida de Cristo.

“... Quien permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer”.³⁵⁸

Tal vez esto sea mejor aclarado, al examinar la definición de santificación dada por Dios.

“Santificación es entera conformidad con la voluntad de nuestro Padre que está en el cielo”.³⁵⁹

El *nuevo adventismo* no ve la santificación como una condición de entera conformidad con la voluntad de Dios. Sin embargo, la hermana White no comete ningún error en lo que se refiere a la definición de santificación pues, en el mismo artículo, ella usa diferentes palabras para enfatizar dos veces esa misma definición.

³⁵⁵ Romanos 1:16.

³⁵⁶ Hebreos 13:12.

³⁵⁷ Tito 2:14.

³⁵⁸ Juan 15:5.

³⁵⁹ Review and Herald, 25 de Marzo de 1902.

“El cumplimiento de todos los mandamientos de Dios es santificación. Probar que sois hijos de Dios obedientes es santificación”.³⁶⁰

Cada segmento de la verdad realiza todos los otros. No se hace ningún esfuerzo para dar una explicación teológica, no hay necesidad de explicaciones complejas para puntos oscuros. La verdad es transparente. Al aceptar la verdad que declara que el alma regenerada puede obedecer totalmente la Palabra de Dios, entonces este punto de vista de la inspiración es fácilmente comprendido. Para el *nuevo adventismo*, este hecho coloca problemas intransponibles y hace con que muchos duden del Espíritu de Profecía.

Si el *nuevo adventismo* declara que es verdad que la santificación en esta vida es una quimera, entonces la santificación es un mito y la muerte de Cristo para nuestra santificación no tendrá ningún efecto. Algunos usan el siguiente texto:

“... todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”.³⁶¹

para sugerir que el hombre, después de la conversión, continúa pecando. Tal sugestión es un engaño de Satanás.

Observen cuidadosamente lo siguiente:

“Satanás declara que es imposible que los hijos e hijas de Adán cumplan la ley de Dios y, por eso, acusó a Dios de falta de sabiduría y amor. Si no pudiesen cumplir la ley, entonces la falla estaría en el Legislador. Hombres que se encuentran bajo el control de Satanás repiten estas acusaciones contra Dios, afirmando que los hombres no pueden cumplir la ley de Dios”.³⁶²

“La tentación más fuerte no puede disculpar el pecado. Por mayor que sea la presión ejercida sobre el alma, la transgresión es nuestro propio acto. No está en el poder de la tierra ni del infierno compeler a hacer el mal”.³⁶³

“Todos cuantos obedecen como Él lo hizo están también declarando que la ley es ‘santa, justa y buena’.³⁶⁴ Por otro lado, todos cuantos transgreden los mandamientos de Dios están apoyando la pretensión de Satanás de que la ley es injusta y no puede ser obedecida. Secundan así los engaños del gran adversario y deshonran a Dios”.³⁶⁵

“El Hijo de Dios, el glorioso Comandante celestial, tuvo piedad de la raza caída... Vino a la tierra en forma de hombre, para refutar la mentira de Satanás de que Dios diera una ley que los hombres no podrían cumplir”.³⁶⁶

Algunos ASD aceptan puntos de vista errados en relación a la santificación porque no comprenden lo que significa el hecho de que la santificación sea una obra de una vida entera. Sin tomar tiempo para un estudio más profundo sobre este asunto, ellos sacan conclusiones injustificadas.

La santificación es obra de una vida entera porque el individuo nunca estará totalmente santificado, sino que con la santificación en vista y aproximándose cada vez más de este objetivo, un pecado después del

³⁶⁰ Review and Herald, 25 de Marzo de 1902.

³⁶¹ Romanos 3:23.

³⁶² Signs of the Times, 16 de Enero de 1896.

³⁶³ PP:421.

³⁶⁴ Romanos 7:12.

³⁶⁵ DTG:327.

³⁶⁶ Signs of the Times, 23 de Julio de 1902.

otro será ultrapasado. En este concepto, nunca nadie será obediente a todo lo que Dios reveló, pero llegaremos cada vez más cerca de ese objetivo, a medida que la vida avanza. Es verdad que el conocimiento va avanzando; que Dios va revelando cada vez más áreas en las cuales podemos crecer y así, de ese modo, reflejaremos más completamente el Padrón, pero nuestra santificación, el hecho de ser separados para un propósito santo, podrá completarse todos los días.

El concepto que afirma que la santificación nunca estará totalmente completa, viola la promesa de Dios de santificar nuestras vidas. Eso significaría que ningún hombre alguna vez estará santificado en este mundo. Sin embargo, vemos a partir del estudio de la parábola de las bodas que ningún hombre no santificado entrará en el reino de los cielos. Por eso, una mala interpretación es un mensaje de ruina, pues, si es verdadero, nos conducirá a todos a la condenación eterna.

¿Cómo podremos, entonces, obedecer perfectamente (santificación) ahora, y eso ser, sin embargo, la obra de una vida entera? La hermana White dice,

“La santificación es el resultado de una obediencia que dura toda la vida”.³⁶⁷

He aquí un contraste dramático para aquellos que quieren hacernos creer que la santificación incorpora una vida de continua desobediencia. Esto es aun más enfatizado.

“Es requerida una obediencia perfecta y aquellos que dicen que no es posible vivir una vida perfecta, están diciendo que Dios es injusto y mentiroso”.³⁶⁸

Si estudiásemos las declaraciones de la hermana White relacionadas con el hecho de que la santificación es una obra de una vida entera, comprenderíamos mejor su significado. Examinemos una de esas declaraciones.

“Nuestra vida puede ser perfecta en cada fase de desarrollo; sin embargo, habrá progreso continuo, si el propósito de Dios se cumple en nosotros. La santificación es obra de toda una vida. Multiplicándose las oportunidades, se ampliará nuestra experiencia y crecerá nuestro conocimiento”.³⁶⁹

Esta afirmación establece sucintamente la situación. Pero esto sólo podrá ser aceptado y comprendido, si percibimos que la perfección es obediencia a la voluntad revelada de Dios. Así, la santificación es obra de una vida entera, no porque continuemos desobedeciendo, sino porque Dios revela más y más de Su voluntad, para que nosotros obedezcamos en la medida en que la vida avanza. La hermana White expresa perfectamente este hecho.

“Esta santificación es una obra progresiva y es el pasar de un estado de perfección al otro”.³⁷⁰

Tal como innumerables afirmaciones de la inspiración, esta se volvería incomprensible se aceptásemos el punto de vista del *nuevo adventismo* que dice que la santificación (perfección) en esta vida es una quimera. El triste resultado de seguir los errores del *nuevo adventismo* es que ellos debilitan la fe de los hombres en los mensajes enviados por Dios a Su pueblo en estos últimos días. De a poco, el Espíritu de Profecía es puesto a un lado porque los escritos de la hermana White se encuentran en conflicto abierto con las falsas enseñanzas del *nuevo adventismo*. Primero, se enfatiza su estatuto de “luz menor”. Después, se dice que sus escritos no deberán ser usados como doctrina. Más tarde, se tratará de dar más

³⁶⁷ HAp:561.

³⁶⁸ Review and Herald, 7 de Febrero de 1957 (un manuscrito no publicado anteriormente).

³⁶⁹ PVGM:65-66.

³⁷⁰ MVH:250.

énfasis a las palabras no inspiradas de teólogos que niegan el mensaje del santuario y que guardan el domingo como siendo más actuales en asuntos como justificación que las palabras de la hermana White. Después, ciertos libros del Espíritu de Profecía pasan a ser considerados como más valiosos que otros, o porque fueron escritos más tarde, o porque fueron escritos exegéticamente. A partir de ahí, es fácil aceptar la falsa reivindicación que declara que los escritos de la hermana White no son, de ningún modo, inspirados, ya que fueron “robados” a otros escritores, muchos de los cuales se encuentran del lado del error. Es un paso después del otro hasta dejar fuera, sin rodeos, todo el valor del más precioso cuerpo de mensajes dados por Dios al mundo en estos últimos días. De este modo se cumple la profecía que dice que

“El último engaño de Satanás será anular el testimonio del Espíritu de Dios”.³⁷¹

De todos los libros existentes hoy en día, solamente la Biblia y el Espíritu de Profecía tienen la autoridad de la inspiración divina.

Sin duda que algunos de los lectores de este manuscrito ya recorrieron, inconscientemente, este camino tan peligroso. Es ahora tiempo para reafirmar nuestra posición y pedimos nuevamente que Dios nos guíe. Aquellos que poseen un corazón verdadero verán que su poca fe en el Espíritu de Profecía podrá ser atribuida a su falla en detectar los errores persistentes del *nuevo adventismo*. Fuera de eso, habrá pocas dudas de que los constantes ataques al Espíritu de Profecía sean un simple comienzo, pues la Biblia también refuta estos errores. Esto abrirá el camino para que, en el futuro, se niegue la claridad de las palabras de la Escritura, aun profesando creer en ella. Los “errores” de la Escritura serán eventualmente enfatizados y la Biblia correrá el riesgo de dejar de ser mirada como un libro de interés espiritual y perderá su poder como una fuente de verdad absoluta. Todos estos pasos fueron ya observados en las iglesias del Protestantismo apóstata. El rechazo de la verdad conduce siempre a la desconfianza en relación a la revelación de la verdad. Los que, en el pasado, rechazaron las reivindicaciones de la ley de Dios en su vida, rechazaron, de un modo o de otro, la Palabra de Dios. Con los que siguen el *nuevo adventismo*, la situación corre el riesgo de no ser diferente, pues se encontrarán en el mismo grupo de los que Dios rechazó en 1844, por haber rechazado Sus preciosas verdades. Tal hecho abrirá el camino para el zarrandeo.

La santificación es rebajada por el punto de vista que afirma que ella no acontece apenas por la fe. En realidad, el nuevo punto de vista dice que ella acontece en parte por la fe y en parte por el esfuerzo humano. Algunos dicen que el *nuevo adventismo* ignora virtualmente la santificación. No es verdad. Lo que es verdad es que ella presenta una santificación falsa. Los textos son mal utilizados. Uno de esos textos es,

“... efectuar vuestra salvación con temor y temblor”.³⁷²

El versículo siguiente, claro, nos da la verdadera base para esto.

“Porque Dios es el que opera en vosotros tanto el querer como el efectuar, según su buena voluntad”.³⁷³

Pablo enfatiza que la obra de santificación pertenece a Dios, al acordarnos que la obra de Dios es

“Os perfeccione en toda buena obra, para hacer su voluntad, operando en nosotros lo que ante él es agradable, por medio de Jesucristo”.³⁷⁴

³⁷¹ 1 MS:48; 2 MS:78.

³⁷² Filipenses 2:12.

³⁷³ Filipenses 2:13.

Pero que no hubiese cualquier duda, Pablo, en su defensa ante el rey Agripa, dejó todo muy claro

“... para que reciban remisión de pecados y herencia entre aquellos que son santificados por la fe en mí”³⁷⁵.

Veremos, en el capítulo que se sigue, que las vestiduras de la justicia de Cristo son tanto santificación como justificación. Sobre esto, la hermana White nos dice

“Este vestido hilado en los telares del Cielo, no tiene un hilo de origen humano”³⁷⁶.

Si esto no fuese verdad, entonces la santificación no podría significar obediencia *completa* a la ley de Dios, pues si el mérito dependiese de nosotros, tal hecho reduciría nuestra esperanza de obediencia a cero. Examinemos las implicaciones de la declaración del nuevo adventismo que dice que el esfuerzo humano contribuye para la santificación. Si las obras humanas estuviesen en la base de la salvación del hombre, entonces y solamente a esa altura, podría sostenerse la acusación de legalismo. Sin embargo, si, tal como Dios afirma, la santificación ocurre por la fe, así como la justificación, entonces no se podría mantener cualquier acusación de legalismo. Acontece que el *nuevo adventismo* es básicamente una religión legalista, pues continúa a enfatizar las obras del hombre como central para la santificación. Muchos han sido persuadidos de que los triples mensajes angélicos serán proclamados solamente a través de la presentación del mensaje de la justificación por la fe. No podemos dudar de que el precioso mensaje de la justificación por la fe es poderosamente presentado en el triple mensaje angélico, pues

“La justificación por la fe... es, en realidad, el tercer mensaje angélico”³⁷⁷.

Sin embargo, estaríamos ciegos ante estos mensajes si ignorásemos el hecho de que el igualmente importante mensaje de la santificación por la fe se incluye en los mensajes de los tres ángeles, el evangelio eterno. El primer mensaje, por ejemplo, envuelve el Sábado, el gran marco de la santificación. Al no conseguir presentar declaraciones de igual énfasis que indiquen que la justicia comunicada es poderosamente presentada en los mensajes de los tres ángeles y al usar la afirmación referenciada anteriormente como si ella significase que todo el mensaje del tercer ángel sólo habla de la justificación por la fe, el nuevo adventismo consiguió convencer a algunos de entre el pueblo de Dios que el evangelio eterno es el mensaje de la justificación, excluyendo el mensaje de la santificación. ¡Qué falsedad! Así, el *nuevo adventismo* presenta un evangelio incompleto y un triple mensaje angélico también incompleto. Escuchad las palabras de Dios en lo tocante a la justicia impartida, contenida en los tres mensajes angélicos.

“Todo el poder le fue entregado en Sus manos, para que Él pudiese darle ricos dones a los hombres, transmitiendo el inestimable don de Su justicia al impotente ser humano. Este es el mensaje que Dios manda proclamar al mundo. Es el tercer mensaje angélico que debe ser proclamado con alto clamor y regado con el derramamiento de Su Espíritu Santo en gran medida”³⁷⁸.

Vimos anteriormente que el mensaje del evangelio y la santificación se encuentran íntimamente ligados. Enfatizamos nuevamente este punto a partir de la palabra de Dios.

³⁷⁴ Hebreos 13:21.

³⁷⁵ Hechos 26:18.

³⁷⁶ PVGM:311.

³⁷⁷ Review and Herald, 1 de Abril de 1890.

³⁷⁸ TM:92.

“Es en esa voluntad de él que hemos sido santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre”.³⁷⁹

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, purificará de las obras muertas vuestra conciencia, para servir al Dios vivo?”.³⁸⁰

¿Cuán importante es la santificación? Dejemos que Dios tenga la palabra final.

“Pero nosotros debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os escogió desde el principio para la santificación del espíritu y la fe en verdad”.³⁸¹

Ciertamente que nadie deseará minimizar tal santificación, ni deseará sugerir que tal santificación del espíritu, a través de la cual el Padre celestial nos escogió desde el inicio, es imperfecta. Alabemos a Dios porque Él puede y desea trabajar con nosotros y en nosotros.

“El Espíritu trabaja en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza”.³⁸²

Es, pues, fácil comprender por que es que la declaración final de Dios, que sella el destino eterno de Sus santos, enfatiza tanto su santificación como su justificación.

“... quien es justo, haga justicia aun; y quien es santo, santifíquese aun”.³⁸³

La humanidad debe usar su poder pero es solamente el poder de Cristo que nos santifica.

“Dios no puede salvar al hombre del poder de los artificios de Satanás, contra su voluntad. El hombre debe usar su poder, ayudado por el poder divino de Cristo, para resistir y vencer a cualquier costo. En resumen, el hombre debe vencer, tal como Cristo venció. Y, entonces, a través de la victoria, que es su privilegio conseguir a través del *nombre Todopoderoso de Cristo*, el hombre podrá volverse un heredero de Dios y coheredero de Cristo”.³⁸⁴

“... como también Cristo amó a la iglesia, y a sí mismo se entregó por ella, para santificarla”.³⁸⁵

“Y el propio Dios de paz os santifique completamente; y vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean plenamente conservados irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.³⁸⁶

La vida santificada es caracterizada por una cooperación verdadera con Dios y sólo será conseguida a través del poder de Cristo habitando en nosotros. La verdadera santificación significa

“... comunión habitual con Dios”.³⁸⁷

³⁷⁹ Hebreos 10:10.

³⁸⁰ Hebreos 9:14.

³⁸¹ 2 Tesalonicenses 2:13.

³⁸² PVGM:411.

³⁸³ Apocalipsis 22:11.

³⁸⁴ 4 T:32-33, énfasis añadido.

³⁸⁵ Efesios 5:25-26.

³⁸⁶ 1 Tesalonicenses 5:23.

³⁸⁷ ELC:129.

Las Vestiduras de la Justicia de Cristo

La Biblia es clara al afirmar que nadie entrará en el reino de Dios sin estar vestido con las vestiduras nupciales. El Rey le dirá a los que no las tengan

“... amarradlo de pies y manos, y lanzadlo en las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes”.³⁸⁸

Es, por eso, obligatorio que nosotros sepamos lo que son las vestiduras nupciales, ya que son una condición esencial para la salvación. La hermana White se expresa en términos que no dejan lugar a dudas.

“Por la vestidura nupcial de la parábola es representado el carácter puro e inmaculado, que los verdaderos seguidores de Cristo poseerán. Le fue dado a la iglesia ‘que se vistiese de lino fino, puro y resplandeciente, sin mácula ni arruga, ni cosa semejante’. El lino fino, dice la Escritura, ‘es la justicia de los santos’. La justicia de Cristo, Su carácter inmaculado, es, por la fe, impartida a todos los que Lo aceptan como Salvador personal”.³⁸⁹

Al ser confrontados con este testimonio incuestionable que declara que las vestiduras deben incluir justicia impartida, algunos afirman que la hermana White no se mostró muy técnica al utilizar aquí el término *impartida* y que habría usado la palabra *impartida* cuando, en verdad, había querido decir *imputada*, pues estaba escribiendo para personas que no comprenderían el término *imputada*. El Dr. Ford afirma:

“Por ejemplo, en el libro “Palabras de Vida del Gran Maestro” ... ella nunca usa la palabra imputar porque se trataba de una obra popular y que no se destinaba a miembros de la iglesia... y la única palabra que Ellen White utiliza es comunicar. Ella la utiliza, no en el sentido de infundir, sino que en el sentido de dar y, por eso, tendrá el mismo significado que imputar”.³⁹⁰

Sin embargo, la hermana White no demostró ninguna falta de comprensión en lo que se relaciona con el significado preciso de ambos términos.

“La justicia con que somos justificados es imputada; la justicia con que somos santificados es impartida. La primera es nuestro título para el cielo, la segunda es nuestra aptitud para el cielo”.³⁹¹

El libro, “Palabras de Vida del Gran Maestro” fue publicado en 1900³⁹², cinco años después de la declaración de la Review and Herald. Aun cuando se diga que la hermana White no se mostró muy técnica en la utilización que hizo del término usado, después de, en primer lugar, haber claramente distinguido y comprendido la diferencia entre justicia imputada e impartida, esto no podría ser verdad, pues la declaración del libro “Palabras de Vida del Gran maestro” no permitiría la substitución de “impartida” por “imputada”. La hermana White está hablando del

“... carácter puro e inmaculado que los verdaderos seguidores de Cristo poseerán”.³⁹³

³⁸⁸ Mateo 22:13.

³⁸⁹ PVGM:310.

³⁹⁰ Citado en “El Tercer Mensaje Angélico de la Justificación por la Fe y su Rechazo”, página 40, Lowell Scarbrough.

³⁹¹ Review and Herald, 4 de Junio de 1895, citado en MJ:35. Nota del Traductor: observe atentamente que ella usa la palabra “título” y no la palabra “derecho” como aparece en los libros en Español. En Portugués la traducción está correcta.

³⁹² Enciclopedia ASD, 1966.

³⁹³ PVGM:310.

El párrafo siguiente declara

“La vestidura blanca de inocencia fue usada por nuestros primeros padres, cuando fueron puestos por Dios en el santo Edén. Vivían ellos en perfecta conformidad con la voluntad de Dios”.³⁹⁴

La relación indivisible entre las vestiduras de la justicia de Cristo y la obediencia personal es evidente. ¿Afirmará alguien que la justicia de Adán fue imputada?
La hermana White dice

“En Su humanidad, Cristo formó un carácter perfecto, y nos ofrece ese carácter”.³⁹⁵

Pero los argumentos del nuevo adventismo se desmoronarán ante el hecho de que

“Por Su obediencia perfecta hizo posible que todo hombre obedeciese los mandamientos de Dios. Al sujetarnos a Cristo, nuestro corazón se une al Suyo, nuestra voluntad se sumerge en Su voluntad, y nuestro espíritu se vuelve uno con Su espíritu, nuestros pensamientos serán llevados cautivos a Él; vivimos Su vida. Esto es lo que significa estar vestido con las vestiduras de Su justicia”.³⁹⁶

No existe posibilidad de contradecir tal afirmación. Obediencia personal, santificación y justicia impartida, son estas las vestiduras de la justicia de Cristo. La hermana White no se mostró descuidada; ni siquiera estaba confundida. El eslabón de consistencia de la utilización es innegable.

En sus escritos, esta misma explicación domina.

El vestuario blanco es la justicia de Cristo que podrá ser inculcada en el carácter. La pureza de corazón y la pureza de motivos caracterizarán a los que lavan sus vestiduras y las vuelven blancas en la sangre del Cordero”.³⁹⁷

“A menos que confíen en la justicia de Cristo como su única seguridad; a menos que imiten Su carácter, que cooperen con Su Espíritu, los hombres estarán desnudos y no se encontrarán vestidos con las vestiduras de Su justicia”.³⁹⁸

Otros, viendo la fragilidad de la “Teoría del Descuido”, recurrieron a una posición igualmente fútil. De acuerdo con esta teoría, las vestiduras nupciales representan solamente la justificación, pero el colocar las vestiduras nupciales o, en otras palabras, el vestirlas, representa la santificación”.³⁹⁹

Existen dos factores contra esta posición. En primer lugar, el Espíritu de Profecía nunca hace tal distinción. Por eso, no tendrá ninguna base de inspiración. En verdad, la hermana White nos dice que las vestiduras nupciales son el carácter que los santos poseerán.

“Por la vestidura nupcial es representado el carácter puro e inmaculado que los verdaderos creyentes seguidores de Cristo poseerán”.⁴⁰⁰

³⁹⁴ PVGM:310.

³⁹⁵ PVGM:311.

³⁹⁶ PVGM:312.

³⁹⁷ Review and Herald, 24 de Julio de 1888, citado en 7 CBA:965.

³⁹⁸ Review and Herald, 17 de Enero de 1893, citado en 4 CBA:1166. Por acaso, esta es una frase interesante para aquellos que cuestionaban el artículo denominado “Jesús, el Hombre Modelo”, segundo trimestre de 1977, ya que enfatiza el hecho de que tenemos que imitar el carácter de Cristo.

³⁹⁹ Esta posición fue expresada por Robert Brinsmead ante los Drs. John Clifford y Russell Standish en la casa de este último. Melbourne, Victoria, Febrero de 1978.

⁴⁰⁰ PVGM:310.

En segundo lugar, aun cuando esta declaración fuese válida, no alteraría nada, pues la parábola indica que las vestiduras nupciales deben ser usadas para que la salvación nos sea concedida. De este modo, la santificación será igualmente una condición necesaria para nuestra salvación, sea que aceptemos este nuevo punto de vista, o sea que mantengamos lo que nos es presentado por el Espíritu de Profecía. En una obra anterior, uno de los autores declaró que

“Las vestiduras de la justicia de Cristo no son apenas imputadas. Son también impartidas”.⁴⁰¹

Por lo tanto, se sabe que las vestiduras representan la justicia imputada y también la justicia impartida. Fue hecha una búsqueda posterior en los escritos de la hermana White, para verificar este punto de vista, pues ninguna prueba es citada en el libro mencionado. Después de una intensa búsqueda, que condujo a innumerables declaraciones que confirmaban que las vestiduras representan la santificación, fueron encontradas dos afirmaciones que verifican el hecho de que todo el proceso de salvación, en el creyente, está ahí incluido. No existe ninguna duda. Pero lo que es cierto es que es dado un cierto énfasis a la santificación, sin duda porque la santificación debe ser precedida por la justificación. Examinemos estas dos afirmaciones.

“Perdón y justificación son una y la misma cosa... Así, el hombre, perdonado y vestido con las bellas vestiduras de la justicia de Cristo, permanece irreprochable ante Dios”.⁴⁰²

“Sus [de Josué] pecados y los de su pueblo fueron perdonados. Israel fue cubierto con otras vestiduras, la justicia de Cristo le fue imputada”.⁴⁰³

La verdad de que las vestiduras representan tanto la justicia imputada como la justicia impartida destruye completamente la noción popular de que las vestiduras de la justicia de Cristo son colocadas sobre vestiduras sucias; o sea, que podremos declararnos justos a los ojos de Dios, continuando siendo carnales. Y, claro, las Escrituras refutan forzosamente tal punto de vista. En la parábola de Josué y del ángel se nos dice,

“Josué, vestido de trajes sucios, estaba en pie delante del ángel”.⁴⁰⁴

Pero después ocurre una transformación gloriosa, pues el ángel dice

“... Sacadle estos trajes sucios”.⁴⁰⁵

Para que no quedemos con dudas relacionadas con este gesto simbólico, el ángel continúa

“He aquí he hecho con que pase de ti tu iniquidad, y te vestiré con trajes festivos”.⁴⁰⁶

Es manifiesto que las vestiduras de la justicia de Cristo no se basan en la obediencia. Nada favorece mejor los propósitos de Satanás en estos tiempos que preceden el advento, que el hecho de que los ASD se muestren confundidos cuanto al pensamiento de que la salvación y una vida de pecado son

⁴⁰¹ Dr. A. J. Clifford y Dr. R. R. Standish, *Conceptos en Conflicto sobre la Justificación por la Fe en la IASD*, División Australasiana, página 43.

⁴⁰² 6 CBA:1070.

⁴⁰³ 5 T:469.

⁴⁰⁴ Zacarías 3:3.

⁴⁰⁵ Zacarías 3:4.

⁴⁰⁶ Zacarías 3:4.

compatibles. Cuando reconocemos el hecho de que las vestiduras de la justicia de Cristo imputan e imputan justicia y que solamente aquellos que poseen estas vestiduras verán el reino de Dios, el deseo de que Cristo nos limpie y regenere llenará nuestra alma.

Legalismo

Algunos ASD sinceros sienten algunas reservas ante los apelos a la obediencia, temiendo la trampa del legalismo. La preocupación relacionada con el legalismo es justificada, pues el legalismo es la negación del Evangelio. Sin embargo, tal miedo puede ser usado para separar la ley del Evangelio. Pero Jesús siempre habló de la ley dentro del contexto del Evangelio. Jesús siempre confirmó la ley como un principio esencial a la vida. Por eso, cuando el joven rico le preguntó cuál era la clave para la vida eterna, Jesús replicó,

“... pero si es que quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.⁴⁰⁷

Para preservar la teoría de que es imposible guardar los mandamientos, algunos interpretan esta declaración, infiriendo que Cristo estaba mostrándole a este hombre la imposibilidad exterior de obediencia y la necesidad de confiar en Cristo como Substituto para nuestra continua desobediencia, en vez de confiar en Él para que nos conceda el poder para obedecer. Una vez más, la hermana White aclara la situación.

“El modo como Jesús trató al joven es presentado como una lección objetiva. Dios nos dio la regla de conducta que cada uno de Sus siervos debe seguir. Es obediencia a Su ley, no meramente una obediencia legal, sino la que penetra en la vida y se demuestra en el carácter”.⁴⁰⁸

“Nada menos que la obediencia puede ser aceptada. La entrega del propio yo es la esencia de las enseñanzas de Cristo”.⁴⁰⁹

Podremos discernir más claramente que existe una obediencia verdadera y una obediencia legalista, u obediencia falsa. Una brota de un corazón lleno de amor divino y la otra de un corazón egoísta. La diferencia entre ambas es una total rendición a Cristo.

La sierva de Dios coloca el asunto del legalismo en su verdadera perspectiva. Hablando del encuentro de Cristo con Nicodemo, ella comenta

“Aquel que está tratando de alcanzar el Cielo por sus propias obras guardando la ley, está tratando lo imposible. No hay seguridad para una persona que tenga una religión meramente legal, una apariencia de piedad”.⁴¹⁰

Así, las obras de la carne son legalistas. Pero las obras de la fe, realizadas bajo el poder de Dios, no lo son. En verdad,

⁴⁰⁷ Mateo 19:17.

⁴⁰⁸ DTG:562.

⁴⁰⁹ DTG:563.

⁴¹⁰ DTG:174-175.

“El destino del hombre será determinado por su obediencia a la ley en su totalidad. Amor supremo para con Dios y amor imparcial para con los hombres, son los principios que deben ser desarrollados en la vida”.⁴¹¹

Dios enunció los principios de la verdadera obediencia en el Antiguo Testamento. Estos principios no cambiaron con el supremo sacrificio de Cristo.

“También os daré un corazón nuevo, y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo; y sacaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Aun pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis ordenanzas, y las observéis”.⁴¹²

Sin duda que el problema real es no conseguir discernir completamente el hecho de que la santificación se procesa por la fe. Así, el *nuevo adventismo* acepta, erradamente, un punto de vista legalista de la santificación, que declara que ella se procesa por nuestro propio esfuerzo y después, usando sus propias falsas ideas, acusan de legalismo a aquellos que siguen la verdad de Dios. Si la falsa santificación presentada por el *nuevo adventismo* fuese verdadera, entonces la fe ASD sería, realmente, legalista. Pero cuando se percibe que es la obra de la gracia que provee tanto nuestra purificación, como el poder para obedecer, no se verá ni una jota de legalismo en las condiciones que Dios presenta para nuestra obediencia.

Las buenas obras, tal como ya explicamos anteriormente⁴¹³, ya sean realizados de acuerdo con el Espíritu de Dios, ya sea de acuerdo con el espíritu del hombre, no tienen ningún mérito para la salvación. Ni las verdaderas obras de la fe se centran en el hombre. Tales obras tienen tres aspectos importantes en el plan de la salvación.

- 1.- Defienden el carácter de Dios contra la falsa acusación de Satanás de que la ley (carácter) de Dios es injusta e imposible de cumplir.
- 2.- Demuestran a los hombres y mujeres el amor y poder de Dios, para que ellos también puedan aceptar y regocijarse en la salvación que Dios les proporciona.
- 3.- Preparan a los hombres y mujeres para un relacionamiento con los ángeles en las cortes celestiales.

Se ve, por eso, que las obras de la fe se centran siempre en Dios y nunca en el yo.

Aceptación

“Existen dos aspectos en la obra de Cristo, aquella que Él hizo por nosotros y que trae la aceptación completa ante Dios para todos los creyentes, así como la obra que Él realiza en nosotros, que nada tienen que ver con el hecho de que Dios nos acepta”.⁴¹⁴

He aquí las conclusiones del *nuevo adventismo*. Una vez más se nos presenta una declaración que necesita de un estudio cuidadoso. Ni en las Escrituras, ni en el Espíritu de Profecía se encuentra ninguna base que apoye este punto de vista. La obra de Dios en el corazón requiere, sin duda, nuestra aceptación. Las palabras de la Escritura no podrán ser contestadas.

Pedro enunció este hecho cuando dijo

⁴¹¹ DTG:540.

⁴¹² Ezequiel 36:26-27.

⁴¹³ Ver el capítulo titulado “Solamente Cristo”.

⁴¹⁴ Dr. Desmond Ford, “Las Buenas Nuevas”, un panfleto distribuido a los estudiantes de la Academia Lilydale, Melbourne, en Abril de 1976.

“Pero que le es aceptable aquel que, en cualquier nación, lo teme y practica lo que es justo”.⁴¹⁵

La Nueva Biblia Inglesa traduce “obra lo que es justo” por “hace lo que es correcto”. Esto sólo puede ser visto como la obra santificadora de Dios en el hombre. El propio Dios le hizo la misma declaración a Caín.

“¿Acaso si procediereis bien, no se ha de levantar tu semblante?”.⁴¹⁶

Relacionado con el *nuevo nacimiento*, el problema adviene del hecho de se enfatizar la santificación como siendo, en parte, el resultado del esfuerzo humano. Esto trae inmensas dificultades, una de las cuales es la negación de que las obras de la justicia son el resultado de la obra de Dios en el hombre. Cuando creemos que la santificación sucede por la fe, entonces comprenderemos la bella verdad que declara que no solamente nuestra justificación sino también la santificación prometida hacen parte del don de aceptación de Dios. La hermana White confirma eso mismo.

“Lo que hace al hombre aceptable a Dios es la gracia impartida a través de la fe en Su nombre. No se puede depender de las obras, ni de los sentimientos como prueba de que los hombres fueron escogidos por Dios; pues los elegidos son escogidos a través de Cristo”.⁴¹⁷

Fuera de eso, no acumulamos créditos para nosotros mismos, sino que alabamos a Dios por todo Su misericordioso amor al providenciar *todo* aquello que necesitamos. Pablo, tal como Pedro, reflexionó sobre esta verdad de Dios.

“No sea pues censurado vuestro bien; porque el reino de Dios no consiste en comer ni en beber, sino que en la justicia, en la paz, y en la alegría en el Espíritu Santo. Pues quien en eso sirve a Cristo agradable es a Dios y es aceptable a los hombres”.⁴¹⁸

En la misma carta a los Romanos, pablo ya había exhortado

“Os ruego pues, hermanos, por la compasión de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.⁴¹⁹

Pablo no fue menos enfático sobre este asunto cuando le escribió a los creyentes Corintios.

“Por lo que también nos esforzamos para serle agradables, ya sea presentes o ausentes”.⁴²⁰

Volvamos a Pedro, que declaró que la santificación y la obediencia se encuentran envueltas en la aceptación.

“Elegidos según la presciencia de Dios Padre, en la santificación del Espíritu, para la obediencia y aspersión de la sangre de Jesucristo: gracia y paz os sean multiplicadas”.⁴²¹

⁴¹⁵ Hechos 10:35.

⁴¹⁶ Génesis 4:7.

⁴¹⁷ Signs of the Times, 2 de Enero de 1893.

⁴¹⁸ Romanos 14:16-18.

⁴¹⁹ Romanos 12:1.

⁴²⁰ 2 Corintios 5:9.

⁴²¹ 1 Pedro 1:2.

No admira que la hermana White haya exclamado:

“La obediencia a los mandamientos de Dios es el único medio de conseguir Su favor”.⁴²²

La hermana White también afirmó, con bases escriturísticas

“Juan le declaró a los judíos que su aceptación delante de Dios era decidida por su carácter y vida. La profesión de nada valía. Si su vida y carácter no estuviesen en armonía con la ley de Dios, no eran Su pueblo”.⁴²³

La *luz menor*, como siempre, refleja la luz de la Palabra de Dios. No dejando ninguna base de apoyo para el punto de vista del *nuevo adventismo*, la hermana White afirmó que

“... es el valor íntimo, la excelencia del corazón lo que determina nuestra aceptación por parte del Señor de los ejércitos”.⁴²⁴

Para que algunos no asuman que nosotros somos aceptados por Dios cuando nos convertimos, debe enfatizarse que esta aceptación es tan completa al inicio de nuestra peregrinación cristiana, como lo es al final de nuestra vida. Cuando somos justificados, somos aceptados por Dios a causa de Cristo y en nuestra relación de pacto que mantenemos con Él, prometemos obedecer a Su voluntad. Por eso, nuestra constante aceptación depende de nuestro constante crecimiento en Él.

“El Redentor del mundo acepta la humanidad tal como ella se encuentra, con todas sus necesidades, imperfecciones y debilidades; y Él no solamente la limpiará de todo pecado, garantizándole la redención a través de Su nombre, como también satisfará los corazones, hace mucho tiempo ansiosos, de todos los que acepten Su yugo y lleven Su fardo. Es Su propósito comunicar paz y descanso a todos los que van a Él en busca del pan de la vida. Él sólo pide que el hombre cumpla los deberes que conducirán sus pasos a las alturas de la felicidad que los desobedientes nunca podrán alcanzar”.⁴²⁵

“Seremos salvos, no por algún acto que realicemos por nosotros mismos, sino que a través de la simple obediencia, haciendo lo que Dios dijo. Nuestra salvación se sienta en la expiación de nuestro Salvador y en la veracidad de la palabra de Dios. Debemos creer que Cristo murió para redimir los pecadores como nosotros. Dios dijo: ‘Aquel que venga a mí, de ningún modo lo lanzaré fuera’. A través de los méritos de Cristo, somos aceptados. La certeza, en este caso, honra la fidelidad de Dios y la duda lanza descrédito sobre el Todopoderoso”.⁴²⁶

⁴²² 4 T:28.

⁴²³ DTG:105.

⁴²⁴ PP:684.

⁴²⁵ Signs of the Times, 21 de Octubre de 1880.

⁴²⁶ Signs of the Times, 28 de Octubre de 1880.

Certeza

No existe nada que un cristiano desee más que una preciosa certeza de que Dios lo aceptó como Su hijo. Pero debemos resguardarnos contra la falsa certeza que actuará como un anestésico para nuestra condición de perdidos. Debe ser evidente que, si nuestra aceptación en la familia de Cristo envuelve obediencia a Dios, así como el don de la justificación, entonces cualquier tipo de “certeza” basada en algo menos que esto conducirá a una seguridad peligrosamente falsa.

“Pues presunción es la falsificación de la fe, operada por Satanás. La fe reclama las promesas de Dios, y produce frutos de obediencia. La presunción también reclama las promesas, pero se sirve de ellas como lo hizo Satanás, para disculpar la transgresión. La fe habría llevado a nuestros primeros padres a confiar en el amor de Dios y a obedecer Sus mandamientos. La presunción los llevó a transgredir Su ley, creyendo que Su gran amor los salvaría de la consecuencia de su pecado. No es tener fe pretender el favor del Cielo, sin cumplir las condiciones bajo las cuales es concedida la misericordia”.⁴²⁷

Sería peligroso animar a hombres y mujeres píos a declararse salvos, al mismo tiempo que desdeñan el papel de la obediencia. Hay quien conoce el peligro de este tipo de enseñanza y que muchos se perderán por aceptar tal doctrina. Sin embargo, callan su preocupación, posiblemente para agradar al rebaño laodiceano, o para conseguir o mantener una determinada posición.

“Alleguémonos con verdadero corazón, en entera certeza de fe; teniendo el corazón purificado de la mala conciencia, y el cuerpo lavado con agua limpia”.⁴²⁸

La certeza se basa en la fe y no en la presunción. Nuestros corazones deben ser asperjados de toda mala conciencia y nuestros cuerpos lavados con agua pura. Debemos presentarnos, no como individuos carnales, sino purificados por el Espíritu Santo y cumpliendo las condiciones a través del poder de Cristo en nuestra vida.

Se nos dice que

“La obediencia a los mandamientos de Dios es el único medio de conseguir Su favor”.⁴²⁹

Tal declaración es inconsistente con los puntos de vista del *nuevo adventismo*. No es de admirar que el testimonio del Espíritu de Profecía sea menospreciado por esta corriente doctrinal, ya que niega sus propias posiciones. Pero la hermana White sigue lo que la Biblia dice. Fue eso lo que ella hizo cuando amonestó,

“Que nadie piense que podrá alcanzar, sin un fervoroso esfuerzo de su parte, la certeza del amor de Dios”.⁴³⁰

El *nuevo adventismo* ha declarado que los antiguos ASD enfrentan la muerte atormentados por el pensamiento de que, aun en el ocaso de sus vidas, no obtuvieron ninguna certeza. Este argumento declara que, porque la iglesia enseña que la guarda de los mandamientos es esencial para tener la certeza del hombre, estas personas se encuentran muy distantes del padrón y, al aproximarse de la muerte, se sienten aterrorizadas, en vez de sentir una dulce certeza. Sin embargo, centenas de ASD alaban a Dios, en

⁴²⁷ DTG:129.

⁴²⁸ Hebreos 10:22.

⁴²⁹ 4 T:28.

⁴³⁰ MJ:113.

sus lechos de muerte, por Su perfecta certeza de vida eterna. Es verdad que tales almas no ven ningún bien en sí mismos, pero con una confianza suprema en la perfecta obra de Cristo por ellos y en ellos, cierran los ojos completamente ciertos en relación a la salvación.

El gran problema es que muchos ASD no le entregaron totalmente el control de sus vidas al Señor. como resultado, ellos son conducidos por la culpa y por la inseguridad porque reconocen que, por ellos mismos, no conseguirán obtener la salvación. Este es un peligro para el cual el *nuevo adventismo* ofrece esperanza, pues predica que la “certeza” de la salvación es independiente de la victoria de Cristo en nuestra vida. Algunos aceptan el concepto de que la depravación total del hombre es la razón para su falla en cumplir las condiciones presentadas por Dios. Ciertos sermones “centrados en Cristo” dejan la impresión de que el hombre puede tener la certeza de la aceptación de Cristo, aun cuando esté envuelto con el pecado. Pero estos sermones le ofrecen a estas pobres almas una falsa certeza. No le traen ninguna satisfacción al alma, ni le conceden aquella paz que excede todo entendimiento. Los pastores deberían elevar ante los ojos de todos los creyentes el poder purificador de Cristo en la vida, así como Su perdón. Esta es la genuina certeza.

Pedro, sabiendo que iba a ser brevemente martirizado, evidenció su certeza de este modo. Después de recitar los dones del Espíritu Santo en nuestra vida y decir que nos volvimos participantes de la naturaleza divina, él escribió,

“Por lo tanto, hermanos, procurad más diligentemente hacer firme vuestra vocación y elección; porque, haciendo eso, nunca jamás tropezaréis. Porque así os será ampliamente concedida la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.⁴³¹

¡He ahí la verdadera certeza! Pero la certeza de Cristo acontece cuando también tenemos los méritos de Cristo en nuestra vida.

Este texto ilustra concluyentemente la verdadera certeza.

“Con amplia certeza de fe, el viejo discípulo exhorta a los hermanos a la firmeza de propósito en la vida cristiana. ‘Procurad’, les suplica, ‘hacer cada vez más firme vuestra vocación y elección; porque, haciendo eso, nunca jamás tropezaréis. Porque así os será ampliamente concedida entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo’. ¡Preciosa garantía! ¡Gloriosa es la esperanza ofrecida al creyente, al avanzar por la fe en dirección a las alturas de la perfección cristiana!”.⁴³²

Los autores pleitean con todos sus co-obreros de la iglesia de Dios que aceptaron el *nuevo adventismo* para que re-evalúen los peligros de tal enseñanza. Nada es más peligroso que la certeza de la salvación que no puede ser reivindicada. ¿Será de admirar que tales personas se vuelvan, un día, para sus mentores con una violencia indescriptible, en el momento en que comprendan, demasiado tarde, que fueron tan cruelmente conducidos al error? Pues

“No podemos tener la certeza y la perfecta confianza en Cristo como nuestro Salvador mientras no Lo reconozcamos como nuestro Rey y seamos obedientes a Sus mandamientos”.⁴³³

Agradecámosle a Dios por Su seguridad, que nadie merece, pero que todos podrán conseguir ahora a través de Su poder justificador y santificador.

⁴³¹ 2 Pedro 1:10-11.

⁴³² HAp:533.

⁴³³ FO:14.

No Olviden la Tentación

Un joven discutió su problema con uno de los autores. Él vivía atormentado por el pensamiento de que su mente carnal continuaba aun trabajando. No tenía paz durante el día y poca era la que conseguía de noche. Cuando analizamos el problema, descubrimos que algunos pensamientos viles no paraban de atormentarlo. La naturaleza de los pensamientos no fue divulgada, pero cuando fue cuestionado sobre si condescendía con ellos, el joven declaró que siempre le oraba a Dios para que lo ayudase a resistir los pensamientos. Él vivía preocupado porque confundía la tentación con el pecado.

Este joven representa una clase creciente de ASD que no distinguen entre tentación y pecado. El *nuevo adventismo* se mantiene, muchas veces, silencioso en relación al tema de la tentación, excepto en lo que se relaciona a la diferenciación entre tentación que viene de dentro y tentación que viene de afuera. El joven se sintió confortado cuando le fue dicho que Satanás colocó en la mente de Cristo el pensamiento más blasfemo que se puede imaginar, el de curvarse ante el diablo y adorarlo. Sin embargo, esto no puede ser, de ningún modo, considerado como representando la mente carnal de Cristo trabajando, pues Él no poseía tal tipo de mente.

Es esta falta de claridad en relación a la tentación que está en la base de la insistencia del *nuevo adventismo* cuando declara que el hombre nunca conseguirá obtener la victoria sobre el pecado. Suponiendo que la tentación es pecado, será fácil para quien oye estos discursos, si no está bien relacionado con la Biblia, aceptar tales declaraciones. Infelizmente, la certeza y la paz pregonadas por el nuevo adventismo han llevado a muchos a una profunda desesperación.

Sin embargo, es preciso hacer la distinción entre tentación y pecados de la mente. Cuando se forman y se acarician pensamientos pecaminosos, existe pecado. La contemplación del pecado es claramente definida por las Escrituras como pecado.

“Todo el que odia a su hermano es homicida”.⁴³⁴

“... todo aquel que mira para una mujer para codiciarla, ya en su corazón cometió adulterio con ella”.⁴³⁵

Pero debemos recordar que la tentación no es ni pecado, ni la prueba de la presencia de una mente carnal. Tendremos pensamientos malos mientras el diablo sea libre para tentarnos. Nuestra respuesta a estos pensamientos determina si pecaremos o no. Cuando vamos a Cristo, no poseemos solamente una naturaleza pecaminosa sino que nos encontramos seriamente debilitados por los muchos hábitos desarrollados por las prácticas pecaminosas. Aun cuando no sirvamos más al pecado, estas experiencias pasadas serán utilizadas por Satanás para tentarnos. Nos fue, sin embargo, prometido poder para vencer estas tendencias heredadas y cultivadas para el mal.

Si a través del poder de Dios en nosotros, resistimos a la tentación, no necesitaremos temer las consecuencias, ni necesitaremos dudar del poder purificador de Dios para mortificar las obras del cuerpo e implantar en nosotros la naturaleza divina. Aceptemos la palabra de Dios y Sus promesas.

“Que los débiles no se sientan desanimados cuando son asaltados por la tentación. Los mejores hombres que jamás vivieron fueron grandemente asaltados por Satanás y sus ángeles. A menos que cedamos a su poder, la tentación no es pecado. La armadura de la verdad será una defensa segura contra todos los dardos inflamados del enemigo.

Sin embargo, los cristianos no se deben colocar, innecesariamente, en el camino de la tentación”.⁴³⁶

⁴³⁴ 1 Juan 3:15.

⁴³⁵ Mateo 5:28.

⁴³⁶ Signs of the Times, 16 de Febrero de 1882.

“Bienaventurado el hombre que soporta la prueba; porque, después de aprobado, recibirá la corona de la vida, que el Señor le prometió a los que lo aman”.⁴³⁷

¡Qué bendita seguridad! ¡Qué alegría! Nuestro Señor no permite que Su pueblo caiga víctima de las tentaciones de Satanás.

“No os sobrevino ninguna tentación sino humana; pero fiel es Dios, el cual no dejará que seáis tentados sobre lo que podéis resistir, antes con la tentación dará también el medio de salida, para que la podáis soportar”.⁴³⁸

Culpa

La culpa está íntimamente ligada a la certeza. Es difícil, tal vez imposible, para aquellos que se dejan conducir por el sentimiento de culpa, reconocer la aceptación de Dios, no porque el amor de Dios sea menor, sino a causa del conciente o inconciente reconocimiento de su separación de Dios. El reconocimiento da origen a la culpa, a su ligación con su comportamiento para con Dios y los medios que Dios proveyó para la eliminación del sentimiento de culpa son críticos para el bienestar emocional y espiritual del hombre.

La Palabra de Dios es clara cuanto al origen del sentimiento de culpa en el hombre. Este no era un sentimiento conocido en el Jardín del Edén antes de la caída del hombre, sino que ha sido su ruina desde entonces. En el Decálogo, existe una referencia al sentimiento de culpa, más precisamente en el tercer mandamiento.

“El Señor no tendrá por inocente a aquel que tome su nombre en vano”.⁴³⁹

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento identifican el pecado como estando en el origen del sentimiento de culpa que asalta al hombre.

“Si, pues, hay pecado y es culpado”.⁴⁴⁰

“Pues cualquiera que guarde toda la ley, pero tropieza en un solo punto, se ha vuelto culpado de todos”.⁴⁴¹

No se está aquí negando que la culpa es, muchas veces, precipitada, pero aun el énfasis introspectivo y egocéntrico vulgarmente identificado como el sentimiento de culpa, se basa en el egoísmo, que es la raíz de todos los males. Por eso, es esencial que percibamos lo que significa pecado, para que consigamos comprender cuál es el remedio de Dios para el sentimiento de culpa. Si vemos el pecado como algo menos que las implicaciones infinitas de la ley de Dios, entonces esa creencia nos conducirá a un sentimiento de culpa, frustración y desánimo, fallando constantemente en ver las provisiones del poder de Cristo para que ultrapasemos todas las tendencias hacia el mal, ya sean hereditarias o cultivadas. Por otro lado, sabiendo que el pecado es la quiebra de la voluntad de Dios, tendremos esperanza y certeza de que el poder de Cristo nos salvará, proveyendo la certeza de la victoria y fuerza divina. El punto de vista que declara que el hombre no puede cumplir perfectamente la ley de Dios conduce al mismo des-

⁴³⁷ Santiago 1:12.

⁴³⁸ 1 Corintios 10:13.

⁴³⁹ Éxodo 20:7.

⁴⁴⁰ Levítico 6:4.

⁴⁴¹ Santiago 2:10.

ánimo que lleva a algunos a no corresponder a los reclamos divinos, por pecar constantemente. Los pasos que se siguen son necesarios en el proceso de confrontación de la culpa provocada por el pecado.

1.- El reconocimiento de que tal sentimiento de culpa es el resultado de la amorosa voz de Dios llamando de vuelta al hombre a la plenitud de la comunión con Él.

“... Porque yo no vine a llamar justos, sino pecadores”.⁴⁴²

2.- El conocimiento de que nadie conseguirá, por sí mismo, remover un comportamiento conducido por el sentimiento de culpa.

“¡Miserable hombre que yo soy! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?”.⁴⁴³

3.- Sólo Cristo puede perdonar.

“Por lo tanto, ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”.⁴⁴⁴

4.- El Espíritu Santo nos concede el poder que nos mantendrá alejados del pecado.

“... Andad por el Espíritu, y no habéis de cumplir la codicia de la carne”.⁴⁴⁵

5.- por la fe, creemos que Dios nos concede el poder para vencer, así como nos concederá el perdón.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia”.⁴⁴⁶

6.- Una confianza constante en el hecho de que Aquel que nos perdona y nos concede el poder para vencer, no dejará que Su pueblo transgreda.

“Que por el poder de Dios sois guardados, mediante la fe, para la salvación”.⁴⁴⁷

“... yo te guardaré de la hora de la prueba”.⁴⁴⁸

El poder y el perdón de Cristo son la única base para la remoción del sentimiento de culpa del alma deprimida. Su ayuda es totalmente suficiente para no permitir que el hombre caiga.

“Aquel que es poderoso para os guardar de tropezar”.⁴⁴⁹

“Dios prometió ayudarnos y en Su fuerza podemos vencer... Satanás será derrotado cuando descubra que los corazones se preocupan con la verdad de Dios. Precisamos también encontrarnos constante-

⁴⁴² Mateo 9:13.

⁴⁴³ Romanos 7:24.

⁴⁴⁴ Romanos 8:1.

⁴⁴⁵ Gálatas 5:16.

⁴⁴⁶ 1 Juan 1:9.

⁴⁴⁷ 1 Pedro 1:5.

⁴⁴⁸ Apocalipsis 3:10.

⁴⁴⁹ Judas 24.

mente junto al trono de la gracia. La oración perseverante y celosa, uniendo nuestra debilidad a la Omnipotencia, nos dará la victoria”.⁴⁵⁰

Una de las grandes amenazas a la liberación del sentimiento de culpa ha sido la implicación de que la tentación es una señal de que la mente carnal aun rige nuestra vida de cristianos convertidos. Cuando el alma atormentada es presionada con la “prueba” no escriturística de que el pecado, aun cuando no reine, permanece en nuestra vida, el sentimiento de culpa se vuelve opresivo y persistente. La liberación de la culpa sólo llega cuando reconocemos la verdad sobre el pecado, tal como es presentada en la Biblia; cuando el pecado es perdonado y abandonado por el poder del Espíritu Santo habitando en nosotros y nosotros andamos en novedad de vida. Este compromiso debe ser renovado diariamente, pues la vida carnal estará siempre lista para resurgir. Cuando este compromiso sea diariamente renovado, las nubes de la condenación serán completamente removidas.

Al creer que la victoria sobre el pecado es imposible, muchos ponen a un lado las promesas que los podrán libertar del sentimiento de culpa.

“Muchos piensan que es imposible resistir la tentación, así como consideran que ellos mismos no tienen poder para conseguirlo... Cristo en todo fue tentado, tal como nosotros, sin que, con todo, pecase. Él dice: ‘Se aproxima el príncipe de este mundo y nada tiene en mí’.⁴⁵¹ ¿Qué significa esto? Significa que el príncipe del mal no tenía ninguna base para tentar a Jesús; y lo mismo puede suceder con nosotros”.⁴⁵²

El Tiempo de Angustia de Jacob

Será demasiado tarde para cambiar nuestro destino eterno durante el tiempo de angustia de Jacob, pues nuestra prueba ya habrá terminado. Por eso, es de la mayor importancia que comprendamos la condición en que se encontrarán aquellos que serán capaces de permanecer en pie, seguros en Jesús en ese tiempo; pues será muy tarde para cambiar nuestro destino eterno, ya que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote celestial, ya habrá dejado el santuario en el cielo.

El *nuevo adventismo* predica que el pueblo de Dios continuará pecando después que las pruebas hayan terminado. Pero veamos lo que Dios dice.

“... quien es justo, haga justicia aun; y quien es santo, santifíquese aun”.⁴⁵³

Existen aquí dos cosas a considerar. En primer lugar, Dios declara que Sus hijos ya son justos (justificados) y santos (Santificados). No existe aquí ninguna prueba de que el hombre está justificado, aun cuando no se encuentre totalmente santificado; pues, en realidad, el hombre, o está santificado, o no lo está. En segundo lugar, esta condición de justificación y santificación deberá continuar, esto es, nadie que sea declarado justo, dejará de ser obediente a Dios.

“Cesa entonces Jesús de interceder en el santuario celestial. Levanta las manos, y con gran voz dice: ‘Consumado es’ ... Todos los casos fueron decididos para la vida o para la muerte. Cristo hizo expiación por Su pueblo, y borró sus pecados”.⁴⁵⁴

⁴⁵⁰ Signs of the Times, 19 de Enero de 1882.

⁴⁵¹ Juan 14:30.

⁴⁵² Review and Herald, 19 de Mayo de 1891.

⁴⁵³ Apocalipsis 22:11.

⁴⁵⁴ CS:619.

Se podrá preguntar cómo es que los pecados cometidos después que Cristo termine Su obra mediadora podrán ser borrados. La sangre no intercederá más por esos pecados. Por eso, somos solemnemente avisados.

“El carácter no podrá entonces ser hecho o transformado... Los justos son los que guardan los mandamientos de Dios, y para siempre estarán separados de los desobedientes e injustos que pisotean la ley de Dios. El mineral puro y la escoria no se mezclarán más”.⁴⁵⁵

Fuera de eso, la obra de perfeccionamiento del carácter y purificación del pecado será completada antes del término de la prueba. Observad las siguientes declaraciones:

“Cuando Él venga, no será para limpiarnos de todos nuestros pecados, o para remover todos nuestros defectos de carácter, o para curarnos de todas las enfermedades de temperamento. Si hiciese esa obra por nosotros, esa obra sería realizada antes de ese tiempo. Cuando el Señor venga, los que son santos, serán aun santificados. Los que preservaron sus cuerpos y espíritus en santidad, santificación y honra, recibirán el toque final de la inmortalidad. Pero los que son injustos, no santificados y sucios, así permanecen para siempre. No se hará nada para remover los defectos de la humanidad, ni le serán dados caracteres santos. Cristo no se sentará, entonces, para proseguir Su proceso de purificación, removiendo los pecados y la corrupción de la humanidad. Todo eso será hecho en estas horas de prueba. Es ahora que esta obra debe ser realizada”.⁴⁵⁶

“Ningún golpe será dado después que la prueba termine. Deberemos ahora, en las horas de la prueba, vencer nuestro temperamento impetuoso, o acabaremos por separarnos de Dios”.⁴⁵⁷

“Nadie recibirá el sello de Dios mientras, en nuestros caracteres, se encuentre una mancha. Debemos librarnos de nuestros defectos de carácter y limpiar nuestra alma de toda corrupción”.⁴⁵⁸

Pero veamos lo que es enseñado por el *nuevo adventismo*.

“Ellen White usa la expresión ‘la imagen de Dios’ de diversas maneras. Por ejemplo, en el libro ‘A Los Pies de Cristo’ la usa una docena de veces. Ellen White dice claramente que recibimos la imagen de Dios a la altura de la conversión y que ella se profundizará a través de la santificación, haciéndose absoluta en la segunda venida de Cristo. Sobre este tópico, deberemos leer el ‘Conflicto de los Siglos’, página 626, que habla de la mundanalidad aun existente en nosotros y que deberá ser purgada durante el tiempo de angustia, después del término de las pruebas. En la página 635 dice que nosotros aun tendremos una fe y un ánimo deficientes y en la página 650 dice que nuestros defectos de alma y mente sólo serán removidos en la glorificación, en la segunda venida de Cristo.

Dios tendrá un pueblo antes del término de las pruebas, que Le será tan fiel, que preferirá morir, antes que pecar conscientemente. Aceptados por Dios, en Cristo, el Padre celestial considera Su pueblo como tendiendo Su perfecta imagen; esto no es negar las claras afirmaciones de la Escritura en Filipenses 1:6; 1 Corintios 15:51-56; 1 Juan 3:2 y 1 Tesalonicenses 5:22-23, que afirman que la santificación será alcanzada cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad”.⁴⁵⁹

⁴⁵⁵ TM:235-236.

⁴⁵⁶ 2 T:355.

⁴⁵⁷ 2 T:430-431.

⁴⁵⁸ 5 T:214.

⁴⁵⁹ Dr. D. Ford – El Dr. Ford Responde a Aquellos que Escribieron Sobre Doctrinas Peligrosas, 19 de Junio de 1979.

Se verá que estas afirmaciones no están en armonía con las declaraciones de la inspiración que fueron citadas. No es posible que las Escritura y el Espíritu de Profecía se muestren inconsistentes consigo mismos y entre sí. Por eso, examinemos las referencias presentadas como “pruebas” y veamos si confirman los puntos presentados, o si, como muchas veces acontece con el *nuevo adventismo*, será un caso de mala utilización de los textos.

1.- CS:626.-

“El amor de Dios para con Sus hijos durante el periodo de su más intensa prueba [el tiempo de angustia de Jacob], es tan fuerte y tierno como en los días de su más radiante prosperidad; pero es necesario que pasen por el horno de fuego; su naturaleza terrena debe ser consumida para que la imagen de Cristo pueda reflejarse perfectamente”.

Se notará que nada es dicho sobre cualquier consumación del pecado. Es dicho claramente aquí, en pasajes anteriores y posteriores a este, que la mundanalidad no se aplica al pecado.

“Semejantemente, en el tiempo de angustia, si el pueblo de Dios tuviese pecados no confesados que surgiesen delante de ellos mientras sean torturados por el temor y la angustia, serían vencidos; la desesperación les suprimiría la fe, y no podrían tener confianza para suplicarle a Dios el libramiento. Pero, al mismo tiempo en que tienen una profunda intuición de su indignidad, no poseen falta oculta para revelar. Sus pecados fueron examinados y extinguidos en el juicio; no los pueden traer al recuerdo”.⁴⁶⁰

“Ahora, mientras nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo expiación por nosotros, debemos procurar volvernos perfectos en Cristo... Satanás nada pudo hallar en el Hijo de Dios que lo habilite a alcanzar la victoria. Había guardado los mandamientos de Su Padre, y no había en Él pecado que Satanás pudiese usar para su ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que subsistirán en el tiempo de angustia”.⁴⁶¹

Así, este es más un caso en que el nuevo adventismo utiliza pasajes menos claros para contradecir las claras declaraciones de la inspiración. Aun cuando no sea claro lo que es realmente esta mundanalidad (aun cuando se puedan incluir cosas como nuestra ligación a familiares y amigos que aun no están salvos), es claro que no se refiere al pecado.

2.- CS:635.-

“Esforzándose por esperar confiadamente que el Señor opere [durante el tiempo de angustia de Jacob], son llevados a ejercitar la fe, esperanza y paciencia, que muy poco fueron ejercitadas durante su experiencia religiosa”.

Se observará que este pasaje *no dice* que los santos aun poseen ‘una fe y un ánimo deficientes’. Dice apenas que ellos las *ejercieron* muy poco antes del término de las pruebas.

3.- CS:650.-

⁴⁶⁰ CS:625.

⁴⁶¹ CS:628.

“Los últimos trazos de la maldición del pecado serán removidos, y los fieles de Cristo aparecerán ‘en la belleza del Señor nuestro Dios’, reflejando en el espíritu, alma y cuerpo, la imagen perfecta de su Señor”.

El contexto no revela la más pequeña prueba de que las deficiencias del alma y de la mente sean removidas en la glorificación. En realidad, el contexto está confinado a cambios de nuestros cuerpos *físicos*.

“Él cambiará nuestro cuerpo vil, modelándolo conforme a Su cuerpo glorioso. Las formas mortales, corruptibles, destituidas de garbo, contaminadas por el pecado, se vuelven perfectas, bellas e inmortales. Todos los defectos y deformidades son dejados en la tumba. Restablecidos al árbol de la vida, en el Edén hace tanto tiempo perdido, los redimidos crecerán hasta la estatura completa de la raza en su gloria primitiva”.⁴⁶²

Estas son las palabras que preceden la cita antes mencionada.

4.- Filipenses 1:6.-

“Teniendo por cierto esto mismo, que aquel que en vosotros comenzó la buena obra la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús”.

De aquí no se infiere que la santificación sea alcanzada cuando la corrupción se revista de incorruptibilidad. Pablo nos asegura que Dios continuará a restaurarnos hasta el día del Señor. En verdad, el Espíritu de Profecía declara que el día del Señor es el término de las pruebas de la humanidad.

“Cerca está el día en que será decidido para siempre el destino de toda alma. Ese día del Señor mucho se apresará”.⁴⁶³

5.- 1 Corintios 15:51-56.-

“He aquí os digo un misterio: no todos dormiremos sino que todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta; porque la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto que es corruptible se revista de incorruptibilidad y que esto que es mortal se revista de inmortalidad. Pero, cuando esto que es corruptible se revista de incorruptibilidad, y esto que es mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Tragada fue la muerte en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley”.

Más una vez se ve que no existe ninguna referencia al hecho de que la santificación sea conseguida en la segunda venida de Cristo. En realidad, el Espíritu de Profecía ve correctamente este pasaje como refiriéndose a los cambios en el estado físico del hombre.

“Entonces lo santos vivos y los que fueron resucitados erguirán sus voces en un largo grito de victoria. Aquellos que descendieron a la sepultura llevando consigo la marca de la enfermedad y de la muerte, resucitarán con una salud y un vigor inmortal”.⁴⁶⁴

⁴⁶² CS:650.

⁴⁶³ FEC:335.

⁴⁶⁴ PE:287.

6.- 1 Juan 3:2.-

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no es manifiesto lo que habemos de ser. Pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él; porque así como es, lo veremos”.

¿Dónde, en este pasaje, se hace referencia o se infiere que la santificación es conseguida en la segunda venida de Cristo? En verdad,, los versículos siguientes enseñan precisamente lo contrario, que nosotros debemos libertarnos del pecado ahora.

“Y cualquiera que en él tiene esta esperanza se purifica a sí mismo, como también él es puro... Cualquiera que permanece en él no peca; cualquiera que peca no lo vio ni lo conoció... Cualquiera que es nacido de Dios no comete pecado, porque su simiente permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios”.⁴⁶⁵

7.- 1 Tesalonicenses 5:22-23.-

“Absteneos de toda especie de mal. Y el propio Dios de paz os santifique completamente; y vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean plenamente conservados irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

Esta referencia, por lo menos, habla en santificación. ¿Pero estará ella diciendo que la santificación no puede ser conseguida antes de la venida de Cristo? Comentando este versículo, la hermana White dice,

“Santificación, ¿cuántos comprenderán su verdadero significado? La mente se encuentra confundida por la malaria sensual. Los pensamientos precisan ser purificados...”

El verdadero cristiano pasará por una experiencia que le traerá santidad. No poseerá ninguna mancha en su conciencia, o de corrupción en su alma... La voluntad de Dios se volvió en su voluntad, pura, elevada, refinada y santificada. Su comportamiento revela la luz del cielo. La santidad adorna su carácter”.⁴⁶⁶

Tal como cada referencia bíblica, el texto aclara la necesidad de victoria sobre el pecado *ahora*, para que podamos tener parte en la eternidad. Una responsabilidad terrible reposa sobre cualquiera que declare que el pueblo de Dios continuará pecando después del término de las pruebas. La eternidad está en riesgo. La verdad solemne es que un solo pecado practicado después del término de las pruebas será la prueba de que no fuimos sellados por el Dios vivo y nos encontramos, por eso, fuera del reino de Dios. Cuando lo vemos bajo esa luz, cualquier declaración de meras diferencias semánticas entre el *nuevo adventismo* y el mensaje ASD es completamente repelida. Los santos representarán la defensa del carácter divino de Cristo, al mantenerse fieles y leales sin un Mediador.

⁴⁶⁵ 1 Juan 3:3, 6, 9.

⁴⁶⁶ Carta 139, 1898, 7 CBA:909.

Fe y Gracia

Cada ser humano tiene la oportunidad de apropiarse de la fe de Jesús y crecer en ella. De un modo especial, Juan liga la guarda de los mandamientos de Dios a la fe de Jesús, al caracterizar los santos de Dios.

“Aquí está la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.⁴⁶⁷

La interligación entre la fe y la ley puede ser observada en las diferentes pero complementarias definiciones de pecado dadas por Juan y Pablo.

“... porque el pecado es la transgresión de la ley”.⁴⁶⁸

“... todo lo que no proviene de la fe es pecado”.⁴⁶⁹

Estas definiciones aparentemente contradictorias se vuelven claras cuando nos damos cuenta de que no podremos cumplir la ley, a menos que tengamos la fe de Jesús. Los pecados de la humanidad resultan de una relación con Dios que fue quebrada. La hermana White confirma esto.

“Sólo por la fe en Cristo puede el pecador ser purificado de la culpa y capacitado para prestar obediencia a la ley de Su Creador”.⁴⁷⁰

Muchas veces, la fe es vista como un estado inalcanzable de estar, raramente comprendida en términos realistas. Sin embargo, la Biblia y el Espíritu de Profecía ven la fe como la clave que el hombre podrá utilizar para apropiarse del sacrificio de Cristo. En un sentido más completo, la fe representa una relación de confianza con Cristo. Esta relación de confianza aumentará a medida que conozcamos mejor a nuestro Padre celestial.

“Luego la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo”.⁴⁷¹

Así, al comunicarnos diariamente con Dios, aprendiendo a comprender más completamente Su amor por nosotros, nuestra fe se profundizará y nuestro compromiso con Dios se fortalecerá. La fe nunca podrá encubrir ignorancia o negligencia. En realidad, crecerá a medida que conozcamos mejor a Dios. El *nuevo adventismo* parece separar la fe de las obras, implicando frecuentemente que los apelos a la justificación y a la guarda de los mandamientos son legalistas e inconsistentes con el Evangelio. Pero este es un punto de vista superficial de fe. Tal como

“El amor no podrá existir, si no es expresado”.⁴⁷²

no existirá una fe verdadera, a menos que la demostremos en obras de justicia.

⁴⁶⁷ Apocalipsis 14:12.

⁴⁶⁸ 1 Juan 3:4.

⁴⁶⁹ Romanos 14:23.

⁴⁷⁰ HAp:425.

⁴⁷¹ Romanos 10:17.

⁴⁷² MC:360.

“Pues no son justos delante de Dios los que sólo oyen la ley; sino que serán justificados los que practican la ley”.⁴⁷³

“El apóstol Santiago vio los peligros que surgirían al presentarse el tema de la justificación por la fe y, por eso, trató de mostrar que la fe genuina no podrá existir sin las correspondientes obras”.⁴⁷⁴

Tal como no podemos cumplir el espíritu de la ley sin la letra de la ley, no podremos tener fe sin obras. Algunos piensan que, porque pueden existir obras sin fe, entonces la verdadera fe es independiente de las obras; pero este es un engaño fatal. En realidad, la fe hace con que el hombre la exprese en el servicio para Dios y a favor de los otros. Por eso, el capítulo 11 de Hebreos podría ser llamado tanto el capítulo de las obras como el capítulo de la fe. No le habría sido posible a Abel tener fe sin que ofreciese su “más excelente sacrificio”, ni podría Moisés tener fe sin que escogiese “ser maltratado con el pueblo de Dios”.

Las Escrituras dicen claramente que los santos de Dios tendrán la fe de Jesús, una fe que capacita al hombre a apropiarse de la gracia salvadora del Calvario.

“Porque por la gracia sois salvos, por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, es don de Dios”.⁴⁷⁵

Este don de la fe fue concedido después de la caída del hombre, pues sin ella ningún hombre podría alguna vez volverse hacia Dios.

“Cuando el hombre transgredió la ley divina, su naturaleza se volvió mala, y él quedó en armonía con Satanás, y no en desacuerdo con él. No existe, por naturaleza, ninguna enemistad entre el hombre pecador y el originador del pecado. Ambos se volvieron malignos por la apostasía. El apóstata nunca está sosegado, excepto cuando obtiene simpatía y apoyo, induciendo a otros a seguirle el ejemplo. Por este motivo los ángeles caídos y los hombres impíos se unen en una desesperada unión. Si Dios no se hubiese interpuesto de una manera especial, Satanás y el hombre habrían entrado en una alianza contra el Cielo; y, en vez de alimentar enemistad contra Satanás, toda la familia humana se habría unido en oposición a Dios”.⁴⁷⁶

Esta fe es el vehículo tanto de la justificación, como de la santificación, siendo, por lo tanto, esencial para la redención del hombre.

“Justificados, pues, por la fe, tengamos paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo”.⁴⁷⁷

“Para abrirles los ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, para que reciban remisión de pecados y herencia entre aquellos que son santificados por la fe en mí”.⁴⁷⁸

Es la fe

“... que transforma el carácter”.⁴⁷⁹

⁴⁷³ Romanos 2:13.

⁴⁷⁴ 7 CBA:936.

⁴⁷⁵ Efesios 2:8.

⁴⁷⁶ CS:509.

⁴⁷⁷ Romanos 5:1.

⁴⁷⁸ Hechos 26:18.

⁴⁷⁹ DMJ:55.

Pedro dice que Dios purifica nuestros

“... corazones por la fe”.⁴⁸⁰

No existe ninguna faceta de los mensajes del Evangelio que no tengan que ver con la respuesta del hombre a los méritos de su Salvador. Esto incluye su justificación, su santificación y su redención.

“La fe genuina siempre opera por amor. Cuando se mira hacia el Calvario, no es para calmar nuestra alma en la no realización del deber, ni es para arreglarnos cuando nos vamos a dormir, sino que para que tengamos fe en Jesús, fe que actuará purificando el alma del barro del egoísmo. Cuando aseguramos la mano de Dios por la fe, nuestro trabajo apenas comenzó. Todos los hombres tienen hábitos corruptos y pecaminosos que deben vencer en una lucha vigorosa. A cada alma le es requerida que emprenda la batalla de la fe”.⁴⁸¹

“Otros aun cuando son condenados por la ley, se arrepentirán de sus transgresiones y, por la fe en los méritos de Cristo, perfeccionarán el carácter cristiano”.⁴⁸²

Infelizmente, muchos hoy están aceptando el engaño fatal de una fe falsa, que los lleva a creer que pueden continuar en el mundo y aun ser cubiertos con la ayuda de Cristo. Esta es una terrible presunción.

“La fe reclama las promesas de Dios, y produce frutos de obediencia. La presunción también reclama las promesas, pero se sirve de ellas, como lo hizo Satanás, para disculpar la transgresión. La fe habría llevado a nuestros primeros padres a confiar en el amor de Dios, y a obedecerle a Sus mandamientos. La presunción los indujo a transgredir Su ley, creyendo que Su gran amor los habría de salvar de las consecuencias del pecado. No es fe lo que reclama el favor del Cielo sin cumplir las condiciones bajo las cuales es asegurada la misericordia. La fe genuina tiene su fundamento en las promesas y medidas de las Escrituras”.⁴⁸³

Dios providenció para nosotros la verdadera prueba de la fe.

“La doctrina que enseña la libertad, por la gracia, para transgredir la ley es una ilusión fatal. Todo transgresor de la ley de Dios es un pecador, y nadie puede ser santificado mientras vive en pecado conocido”.⁴⁸⁴

“No ganamos la salvación por nuestra obediencia; pues la salvación es un don gratuito de Dios, que se obtiene por la fe. ‘Bien sabéis que Él se manifestó para sacar los pecados; y en Él no hay pecado. cualquiera que permanece en Él no peca; y cualquiera que peca no Lo conoció’. Esa es la verdadera prueba. Si habitamos en Cristo, si el amor de Dios habita en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras acciones están en armonía con la voluntad de Dios tal como se expresa en los preceptos de Su santa ley. ‘Hijitos, nadie os engañe. Quien practica la justicia es justo’.⁴⁸⁵ La justicia está de-

⁴⁸⁰ Hechos 15:9.

⁴⁸¹ 6 CBA:1111.

⁴⁸² FO:27.

⁴⁸³ OE:260.

⁴⁸⁴ FO:26.

⁴⁸⁵ 1 Juan 3:7.

finida en la santa ley de Dios, enunciada en los diez preceptos dados en el Sinaí. La pretendida fe en Cristo, que desobliga a los hombres de la desobediencia a Dios, no es fe, sino presunción”.⁴⁸⁶

Así, el principio de la fe incorpora tanto las provisiones del sacrificio de Jesús, como las provisiones de la ley. Negligenciar o minimizar ambas conduce a la presunción. Si tratamos de mantener la ley fuera de las provisiones de Dios, o si declaramos que nos apropiamos de los méritos de Jesús, sin que nuestras vidas estén transformadas por la cruz, vivimos una falsa seguridad, engañados por Satanás.

“Mientras una clase de personas perturba la doctrina de la justificación por la fe y deja de acceder a las condiciones establecidas en la Palabra de Dios – ‘Si me amáis, guardaréis Mis mandamientos’ – hay un error tan grande como este de parte de los que pretenden creer en los mandamientos de Dios y obedecerlos pero que se colocan en oposición a los preciosos rayos de luz – nuevos para ellos – reflejados de la cruz del Calvario. La primera clase no ve las maravillosas cosas en la ley de Dios para todos los que son practicantes de Su Palabra. Los otros sofisman acerca de insignificancias y negligencian las cuestiones más importantes, la misericordia y el amor de Dios”.⁴⁸⁷

Pero para que el asunto no sea mal comprendido, debemos decir que no es la fe que salva. Ciertamente que tal hecho negaría la plenitud de la gracia del sacrificio de Cristo. La fe es el vehículo a través del cual los méritos perfectos de Cristo son apropiados por el cristiano y a través del cual la cruz de Cristo se transforma en el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree. La fe es el fundamento de la vida victoriosa del cristiano.

“Porque todo el que es nacido de Dios vence el mundo; y esta es la victoria que vence el mundo: nuestra fe”.⁴⁸⁸

Por ser el fundamento de la respuesta del hombre a la salvación, Satanás probará severamente nuestra fe. La fe de muchos ya está siendo dolorosamente probada y, por eso, se encuentran indecisos porque no desarrollaron su fe a través de un estudio diario de la Palabra y del conocimiento de Dios. Mientras que para los descuidados y laodiceanos, la prueba de la fe tendrá como resultado el desánimo y la incredulidad, para los hijos de Dios, ella fortalecerá su dependencia de Jesús y los mantendrá más cerca de Él.

“Sabido que la prueba de vuestra fe produce la perseverancia; y la perseverancia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, no faltando en ninguna cosa”.⁴⁸⁹

“Para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aun cuando sea probada por el fuego, redunde para loor, gloria y honra en la revelación de Jesucristo”.⁴⁹⁰

La iglesia remanente de Dios enfrentará la crisis del siglo. Sus miembros, por todo el mundo, serán sacudidos por el engaño y por la tribulación. Todos

“... los que puedan ser sacudidos, lo serán, para que las cosas que no pueden ser sacudidas permanezcan”.⁴⁹¹

⁴⁸⁶ PC:64.

⁴⁸⁷ FO:13.

⁴⁸⁸ 1 Juan 5:4.

⁴⁸⁹ Santiago 1:3-4.

⁴⁹⁰ 1 Pedro 1:7.

⁴⁹¹ 9 T:15-16.

Una fe fuerte no podrá generarse instantáneamente, sino que es el resultado de una dependencia diaria con nuestro Dios. Aquellos que miran para sí o para los demás, no sólo no conocen a Dios, como serán llevados de un lado para otro por todo viento de doctrina y serán como la paja ante los vientos de la persecución. El apelo de los autores es que todos fijen su mirada en Jesús, que es el único que podrá transmitirle seguridad a Su pueblo en estos tiempos de confusión.

“Mirando firmemente a Jesús, autor y consumidor de nuestra fe, el cual por el gozo que le estaba propuesto soportó la cruz, despreciando la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios”.⁴⁹²

Nuestra fe ahora y nuestra esperanza para el futuro se centran en Cristo y solamente en Él.

Conclusiones

Es cierto que el *nuevo adventismo* parece ser bastante apelativo para muchos cristianos, especialmente para aquellos que se encuentran presos a los conceptos legalistas que conducen a la caída y a la frustración constantes en la vida cristiana. El nuevo “evangelio” presenta una oportunidad para usar ilegítimamente la provisión que Dios hizo para nuestra salvación. Los autores apoyan incondicionalmente las enseñanzas basadas en la Biblia y muestran que, en relación al tema base de la justificación por la fe, el *nuevo adventismo* no sólo se encuentra muy lejos de la verdad gloriosa que la Biblia y el Espíritu de Profecía nos presentan, como también cometió un error grave. Es la apariencia bastante atractiva de la centralidad de Cristo presentada por el *nuevo adventismo* que esconde su peligro eterno. Reconocemos que ese engaño final será tan persuasivo, que los engañará a todos, con excepción de los escogidos. Hace mucho que no nos empeñamos de todo corazón en nuestro estudio de la Palabra de Dios, dirigido por el Espíritu, y esto preparó el terreno para que muchos fuesen engañados.

Es esencial reconocer que, en el *nuevo adventismo*, el Evangelio es equiparado a la justificación por la fe; pero, si esto fuera verdad, esta definición no incluye los grandes principios de la regeneración, victoria, santificación y glorificación. El *nuevo adventismo* ve la justificación como perdón, pero falla al no enseñar que Dios requiere la rendición total del corazón antes que la justificación pueda suceder. El *nuevo adventismo* enfatiza que el crecimiento en la gracia es la base de la santificación, pero declara que la obediencia completa a la ley de Dios es imposible antes de la glorificación. También enfatiza la obediencia humana, en vez de enfatizar la obediencia de Cristo manifestada en la vida de los creyentes. La aceptación, tan central al *nuevo adventismo*, es vista como el resultado de la creencia y poco se enfatiza el hecho de que, aun cuando Cristo desee recibir al hombre pecador, si el hombre *continúa* pecando, permanecerá separado de Cristo. El *nuevo adventismo* enseña que el hombre tomará parte de las gracias divinas solamente por la fe, siendo que nuestras obras nada tienen que ver con nuestra salvación. Tales errores fatales no podrán tener consecuencias para los que no discernen la verdad de las claras afirmaciones de la inspiración, o que le dan las espaldas a la inspiración.

Es propósito de este volumen ayudar a todos los lectores a ver que, aun cuando existan algunos elementos verdaderos en el *nuevo adventismo*, este no presenta la gran verdad del Advento – el Evangelio que debe y será llevado a todo el mundo. Quedará claro también que el *nuevo adventismo* proseguirá su camino cada vez más lejos de las claras verdades de la Biblia. La tendencia es que muchos se alejen, a causa de la percepción del apelo inicial del *nuevo adventismo*. Es vulgar que sus seguidores no tengan idea de cuán lejos eso los llevará, sintiéndose chocados se eso les es sugerido. Pero es notado hoy en día un desarrollo razonablemente común. En primer lugar, existe una cierta falta de confianza, al mismo tiempo que se cuestiona el liderazgo de la iglesia; en segundo lugar, se cuestiona el Espíritu de Profecía, siguiéndosele la falta de confianza en él y, finalmente, hasta la inspiración de la Biblia será cues-

⁴⁹² Hebreos 12:2.

tionada. Actualmente, existen pruebas relacionadas con las dos primeras situaciones. La tercera se seguirá inevitablemente. La cuestión que se coloca es si el *nuevo adventismo* será realmente la omega de la apostasía que es mencionada en el libro 1MS:193-208. Aun cuando esto no pueda ser declarado con toda certeza, sabemos que el *nuevo adventismo* representa un gran desafío para la fe del Advento, desde que Kellog presentó el panteísmo.

Solamente los que fueron perdonados y limpios por el poder de la sangre de Cristo, que concede vida, le transmitirán al mundo el apelo de la última trompeta. Solamente los que verdaderamente se fortalecieron a través de un estudio diario de la Palabra de Dios permanecerán en pie durante la crisis final. Solamente los que se sometieron totalmente a Cristo estarán preparados para la gran prueba durante la angustia de Jacob. Solamente los que ven la defensa del carácter del Rey del Universo como el tema central del gran conflicto, verán el rostro de Su Señor y declararán ser Él su Salvador. Y solamente aquellos que amaron verdaderamente a Dios y a los demás como a ellos mismos, heredarán la tierra renovada.

Cuando Jesús vuelva para reunir a Su pueblo, sólo serán redimidos los que, por la fe de Jesús, defendieron Su nombre y carácter, cumpliendo Su ley. El pueblo de Dios demostrará ante todos los seres creados, por toda la eternidad, el amor, la justicia y la misericordia de Dios. ¡Qué glorioso privilegio es el nuestro! Que el pueblo de Dios se mantenga leal a esta verdad sagrada.

Lista de Abreviaturas

| | |
|------|---|
| AFC | = A Fin de Conocerlo (Meditación Matinal 1965) |
| ATO | = Alza Tus Ojos (Meditación Matinal 1983) |
| BS | = Beneficencia Social |
| BVP | = Bosquejos de la Vida de Pablo |
| CBA | = Comentario Bíblico Adventista, Volúmenes 1 hasta el 7. El 7-A es el de Ellen White. |
| CBV | = Ciencia del Buen Vivir |
| CC | = El Camino a Cristo |
| CoC | = Conflicto y Coraje (Meditación Matinal 1971) |
| CDD | = Cada Día con Dios (Meditación Matinal 1980) |
| CE | = Consejos sobre Educación |
| CM | = Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos |
| CN | = Conducción del Niño |
| CMC | = Consejos sobre Mayordomía Cristiana |
| CRA | = Consejos sobre el Régimen Alimenticio |
| CS | = El Conflicto de los Siglos |
| CSAD | = Testimonios Acerca de Conducta Sexual, Adulterio y Divorcio |
| CSS | = Consejos sobre Salud |
| CT | = Cristo Triunfante (Meditación Matinal 1999) |
| DMJ | = El Discurso Maestro de Jesucristo |
| DNC | = Dios Nos Cuida (Meditación Matinal 1991) |
| DTG | = El Deseado de Todas las Gentes |
| ECE | = El Colportor Evangelista |
| Ed | = La Educación |
| EET | = Estudios Escogidos de los Testimonios |
| EJ | = Exaltad a Jesús (Meditación Matinal 1988) |
| ELC | = En Los Lugares Celestiales (Meditación Matinal 1968) |
| ETF | = Eventos del Tiempo Final |
| EUD | = Eventos de los Últimos Días |

| | |
|-------|--|
| Ev | = El Evangelismo |
| FEC | = Fundamentos de la Educación Cristiana |
| FCV | = La Fe por la Cual Vivo (Meditación Matinal 1959) |
| FO | = Fe y Obras |
| HAd | = El Hogar Adventista |
| HAp | = Hechos de los Apóstoles |
| HHD | = Hijos e Hijas de Dios (Meditación Matinal 1956) |
| HR | = La Historia de la Redención |
| JT | = Joyas de los Testimonios Tomos 1 hasta 3 |
| LMG | = La Maravillosa Gracia (Meditación Matinal 1974) |
| M1888 | = Material de 1888, Volúmenes 1 hasta 4 |
| Mar | = Maranata (Meditación Matinal 1976) |
| MB | = El Ministerio de Bondad |
| MC | = El Ministerio de Curación |
| MCP | = Mente, Carácter y Personalidad, Volúmenes 1 y 2 |
| MJ | = Mensajes para los Jóvenes |
| ML | = Manuscritos Liberados, Volúmenes 1 hasta 21 |
| MM | = Ministerio Médico |
| MP | = Ministerio Pastoral |
| MS | = Mensajes Selectos Tomos 1 hasta 3 |
| MVH | = Mi Vida Hoy (Meditación Matinal 1989) |
| NB | = Notas Biográficas de Ellen White |
| NEV | = Nuestra Elevada Vocación (Meditación Matinal 1962) |
| OE | = Obreros Evangélicos |
| ON | = Orientación del Niño |
| PE | = Primeros Escritos |
| PP | = Patriarcas y Profetas |
| PR | = Profetas y Reyes |
| PVGM | = Palabras de Vida del Gran Maestro |
| RJ | = Reflejando a Jesús (Meditación Matinal 1986) |
| RH | = Review and Herald (Revista y Herald) |
| RP | = Recibiréis Poder (Meditación Matinal 1995) |
| San | = Santificación |
| SSJ | = Ser Semejantes a Jesús (2005) |
| SC | = Servicio Cristiano |
| ST | = Signs of the Times (Señales de los Tiempos) |
| T | = Testimonios en inglés, Volúmenes 1 hasta 9 |
| Te | = La Temperancia |
| TM | = Testimonios para Ministros |

| | |
|------|---------------------------------|
| 1956 | = Hijos e Hijas de Dios |
| 1959 | = La Fe por la Cual Vivo |
| 1962 | = Nuestra Elevada Vocación |
| 1965 | = A Fin de Conocerle |
| 1968 | = En los Lugares Celestiales |
| 1971 | = Conflicto y Coraje |
| 1974 | = La Maravillosa Gracia de Dios |
| 1976 | = Maranata |

| | |
|------|-------------------------|
| 1980 | = Cada Día con Dios |
| 1983 | = Alza Tus Ojos |
| 1986 | = Reflejemos a Jesús |
| 1988 | = Exaltad a Jesús |
| 1989 | = Mi Vida Hoy |
| 1991 | = Dios Nos Cuida |
| 1995 | = Recibiréis Poder |
| 1999 | = Cristo Triunfante |
| 2005 | = Ser Semejante a Jesús |

Autores: Russel R. Standish
Predicador de Remnant Ministries

Colin D. Standish
Presidente del Instituto Hartland
P. O. Box 1
Rapidan, VA 22733-0001
USA

Nota del Traductor: Todas las paginaciones corresponden al Portugués. Todas las citas bíblicas pertenecen a la Versión Almeida Revisada y Corregida, salvo indicación en contrario.